CONVERSACIONES MINIMAS

de

Sor María del Carmen Arenas Santiago

Monja Mínima de San Francisco de Paula

PRESENTACIÓN

Para gloria de Dios y con filial veneración hacia nuestro Santo Padre San Francisco de Paula, me dispongo a presentarles este libro escrito por mi hermana Sor Carmen.

La vida de clausura a la que el Señor nos ha llamado es a menudo imaginada de forma muy vaga o inexacta por quienes viven fuera de nuestros muros: una vida de aislamiento, casi oscura, austera, hecha de sombras, puertas cerradas y rechazo del mundo. Nuestra vida, en realidad, es exactamente lo contrario.

Gracias a nuestro carisma particular, que se expresa en el cuarto voto de vida cuaresmal, nos ofrecemos a la Santísima Trinidad para la redención de todos los hombres, respondiendo a la llamada del Señor a vivir en la escuela penitencial de San Francisco de Paula: en este Ofrecimiento no puede haber nada de tristeza o que pueda parecer rechazo del mundo. ¿Cómo podríamos rechazar la obra creadora de Dios Padre, de Cristo Señor, hecho hombre en el seno de la Virgen María y del Espíritu Santo que sopla donde quiere? ¿Rechazar al hombre por cuyo rescate Cristo derramó su preciosa Sangre? Imposible para cualquiera que crea en Él.

Al contrario, como bien destaca mi querida hermana, la vida de clausura que llevamos no está lejos de los problemas de la humanidad.

Por supuesto, nuestra vida de clausura implica también espacios reservados, silencio y austeridad, pero cuando ofrecemos todo a Cristo, todo se convierte en auténtica vida. Nuestra vida no es una vida de tristes privaciones, sino de gozosos ofrecimientos a Dios, llevando en nuestros corazones las angustias y las esperanzas de la humanidad. ¿Y cómo esto no podría hacernos felices? ¿Qué puede haber de triste o de melancólico en vivir sin reservas el lema de nuestra Orden, Charitas, definida por el Apóstol San Pablo como la mayor virtud (1Cor 13, 4-13)?

Por el contrario, Sor Carmen ha tenido la capacidad de transmitir la vivacidad y la alegría de nuestra vida, trazando con agilidad una breve historia de nuestra Orden, contando las pruebas superadas y las gracias recibidas, al mismo tiempo que describe fielmente el clima fraterno que se respira entre nuestros muros.

Espero que esta obra contribuya a un mayor conocimiento de nuestro Santo Padre, San Francisco de Paula, de su Orden y de la inestimable herencia espiritual que nos ha dejado con su carisma de mayor penitencia.

Sor M.ª Francesca Valdelomar, O.M.

presidenta federal

CONVERSACIONES MÍNIMAS

Nota

Estas conversaciones quieren expresar en forma ágil y asequible a cualquiera que pueda sentirse interesado por el tema, quieren expresar, digo, la espiritualidad de la Orden de las monjas mínimas, fundada por San Francisco de Paula.

Están basadas en la vivencia personal de quien, desde la fe, intenta vivir día a día esa espiritualidad y siente la necesidad de hacerla conocer, pues constata el desconocimiento de la misma.

Amo intensamente la vocación que me ha sido regalada como precioso tesoro y mi deseo es darla a conocer a quien, de cualquier forma, se pueda interesar por ella. Constituye un verdadero tesoro que no puede quedar escondido, de una lámpara que no está encendida para permanecer debajo de la cama, sino para ser colocada en un candelero a fin de que alumbre así a todos cuantos deseen caminar guiados por esa luz.

Se trata de una "antorcha para guiar a los penitentes en la Iglesia" como la definió el Papa al aprobar nuestra Regla.

El nombre de la Madre, protagonista, está compuesto por la primera sílaba de los nombres de algunas de las Madres que fueron luz en mi vida, algunas de las que dieron impulso y fuerza en los inicios de la Federación y corresponden a:

Jo: Madre Mariana de San **JO**sé, pronunciado como si fuese Y griega, o sea Yo…

Mi: Madre Carmen de san **Mi**guel.

Co: Madre **Co**nsuelo.

Vi: Madre **VI**sitación y

P: Madre **P**ilar, queda así el nombre como: **JOMÍCOVIP.**

Estas cinco Madres reúnen, a mi entender, el conjunto de todo lo que yo he intentado plasmar en la Madre **JOMÍCOVIP** protagonista de estas conversaciones.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de todo corazón a quienes me han ayudado y estimulado para llevar adelante este trabajo.

Gracias a Marisa González y Sor Fiorella, Monja Mínima por prestarme esos simpáticos y tan significativos dibujos que se entremeten en el texto.

Mi gratitud a quien de forma anónima ha querido valorar mi trabajo y estimularme a darlo a conocer y facilitarme lo necesario haciéndose cargo de la edición italiana.

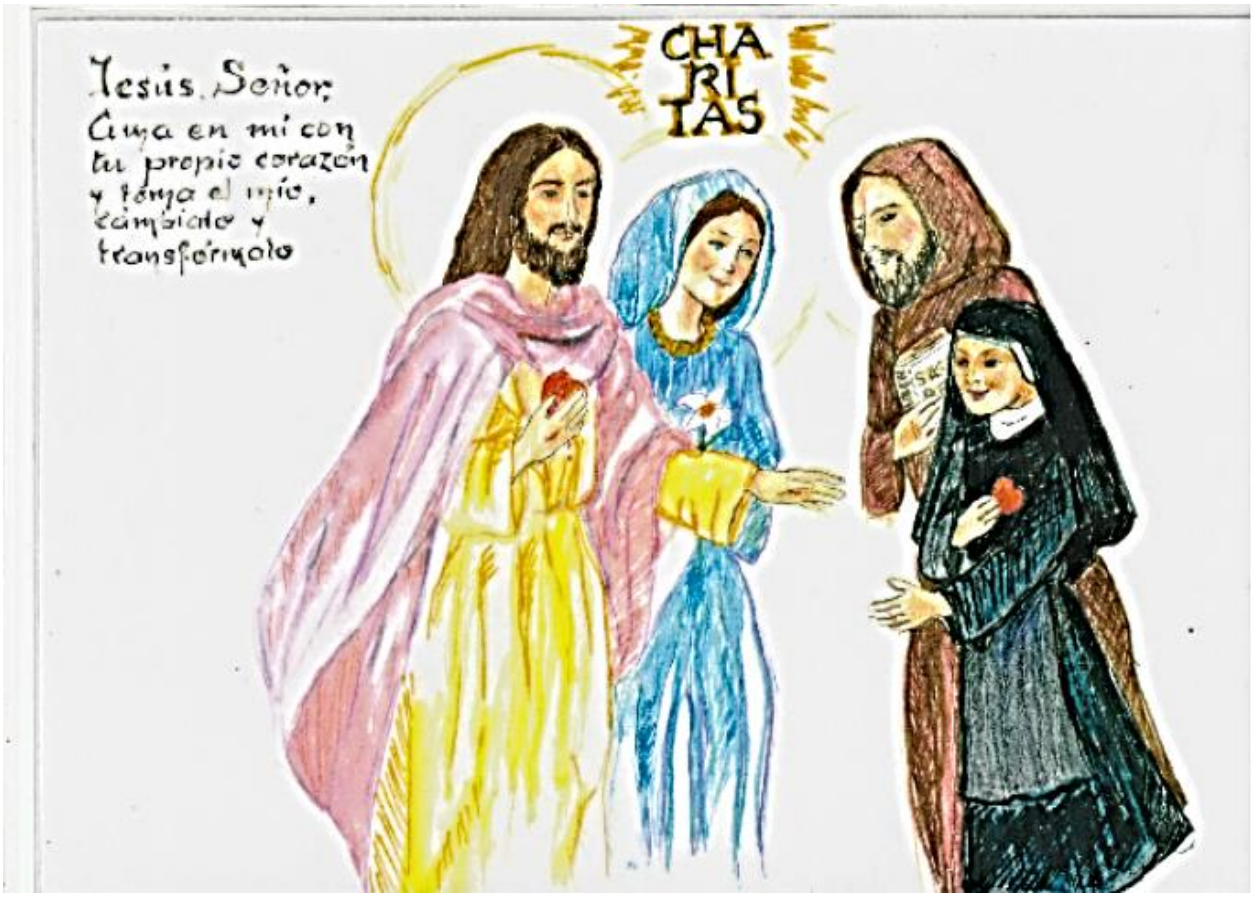
También a Carlos Abril del Diego por ayudarme con la redacción y demás detalles de la presentación.

INTRODUCCIÓN

Repasando mis papeles, he dado con apuntes que tomé cuando, dedicándome a atender a la Madre Jomícovip, me iba narrando y explicando su forma de entender y vivir el carisma mínimo de conversión o penitencia evangélica y he pensado reordenar las ideas y arreglar cronológicamente esos apuntes. Me serviré del recuerdo de mis conversaciones con ella, para así poder dejar plasmado en cuanto escriba la jovialidad y entusiasmo en la vivencia de su vocación.

En estas conversaciones queda al descubierto la vida de una comunidad de hijas de San Francisco de Paula. A través de las mismas, se pueden entrever la sencillez de vida y espíritu familiar que las anima, así como la austeridad de vida querida por el Fundador para sus hijas: todo envuelto en una sana alegría fruto de la constante unión con Dios de todos sus miembros.

CARISMA PENITENCIAL DE LA ORDEN



Cuando, después de mi profesión solemne, me encargaron del cuidado y atención directa de la Madre Jomícobip, empezó para mí una experiencia inolvidable, ya sea por lo que se refiere a mis primeras impresiones como responsable directa de un cargo, ya porque mi relación con la Madre me enriqueció sobremanera.

Ella ratificó con su vida ejemplar y con sus charlas y consejos todo cuanto en teoría me habían enseñado en mis años de formación. Era el momento de llevar a la práctica todo lo que, como entendido, daba por vivido y también el de comprobar que una cosa es saber y otra bien distinta, actuar. La Madre Jomícobip, me ayudó y enseñó a hacerlo.

Era dinámica, emprendedora, entusiasta, un alma de Dios, aunque como persona tenía también sus defectos y un fuerte temperamento que, a pesar de los años, a veces se notaba que no había conseguido doblegar. Pero se la veía dueña de sí, incluso después de algún pequeño e inevitable fallo.

Amaba mucho a las Hermanas y se advertía en ella gran predilección por las más jóvenes.

Cuando por las mañanas llegaba yo para ayudarla a vestirse y prepararse para bajar a la Santa Misa, me recibía siempre con una amplia sonrisa de gratitud y satisfacción.

Después de varios días disfrutando del mismo recibimiento, le pregunté a qué era debido ese gozo que expresaba ya desde primera hora y que no perdía después durante el día

- Hija, -me respondió-: Yo, cuando veo a una hermana que se me acerca, la miro y pienso: "Tengo ante mí un templo de la Santísima Trinidad, en esta almita habita Dios y lo adoro y lo amo en ella."

Tras el desayuno salíamos a dar un paseo por el jardín, sobre todo en días soleados de principio de verano. En los otros tiempos, lo hacíamos hacia media mañana cuando el frío había pasado un poco. En esos paseos me explicaba cuanto yo desease.

Recuerdo que un día, muy al principio, le dije: Madre, háble me de nuestro carisma, de la forma de hacerlo realidad en nuestras vidas.

Ella, sin hacer ostentación, con la mayor sencillez del mundo me contestó:

- Nuestro carisma consiste en hacer vida en nuestras vidas la penitencia evangélica. Estamos llamadas a ser en la Iglesia luz para iluminar a los penitentes, a los que buscan el camino de vuelta a Dios, como nos dejó escrito el Papa Julio II en la Bula de aprobación de la Regla (1).

"La penitencia es un valor que debe vivir todo cristiano, se trata de uno de los consejos-mandato de Cristo. Son muchas las citas que se podrían encontrar que afirman este consejo-mandato, la necesidad de conversión, de penitencia en el sentido amplio y verdadero.

[1] El 28 de julio de 1506 llegó la aprobación pontificia de las Monjas Mínimas con la bula de Julio II "Inter Coeteros" que contenía el texto de la tan deseada Regla

"…Si no hacéis penitencia, todos igualmente pereceréis." (Lc 13, 3-5) "…Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos" (Mt 18, 1-5.10) "…Esta clase de demonios no se expulsa si no es con la penitencia y la oración" (Marcos 9:29) … En fin, podríamos enumerar una larga lista.

"Pues bien, como te decía, esto es para todos, pues el Evangelio no es monopolio de nadie, es para todos y, por tanto, también para nosotras. La diferencia está en la forma de vivir este consejo-mandato. Nosotras como cristianas debemos ser penitentes, pero como religiosas de la orden de los mínimos debemos ser expertas en penitencia, yo diría que tenemos que ser profesionales de la penitencia, un poco como maestras que enseñan con sus propias vidas la forma de ser penitentes. De aquí la frase del papa ya citada: "luz que ilumina a los penitentes".

"Somos una lucecita pequeña; pero, en la noche, en medio de la oscuridad, una luz, por pequeña que sea, ilumina el camino a seguir.

"Y en nuestra vida práctica, la penitencia la tenemos al alcance de la mano. Cada instante debe estar marcado por el espíritu penitencial, pero con sencillez.

"Nosotras no estamos llamadas a seguir, por lo general, el estilo de vida que llevó nuestro santo Padre.

"Él, como bien sabes, se retiró ya desde jovencito al desierto. Bueno, al desiertoooo… a la soledad, y de ella hizo un desierto a fin de poder vivir solo para Dios. Sintió esta llamada y allí en la cueva que él mismo se formó se entregó a austeridades sin fin. Pero esto es una llamada personal de Dios a una persona concreta. No todos estamos llamados a vivir así, aunque sí a tener o procurar tener y pedir el espíritu que anima esas acciones: a esto sí que estamos llamadas.

"San Francisco de Paula, ya lo sabes, nunca pensó fundar una orden y menos de mujeres (¡le costó admitirnos!). Él quería ser ermitaño y eso es lo que intentó, pero como el Señor tenía sobre él otros designios, condujo las cosas por derroteros bien distintos y se sirvió para ello nada menos que de un cervatillo que, huyendo de los cazadores, fue a dar con la cueva en que estaba Francisco, como si fuese a cobijare a su lado y que no le cogiesen sus perseguidores. Fueron estos los que, al descubrir al joven ermitaño, hablaron de él en el pueblo y, al difundirse la noticia, empezaron a acudir curiosos, pero también jóvenes sencillos que se sintieron atraídos por su género de vida y le pidieron

que les hiciese de maestro. Y Francisco, nuestro Padre, les enseñaba lo que constituye la esencia de nuestra vida: la constante conversión, la penitencia del corazón, el cambio permanente de mentalidad. La vuelta a Dios, porque solo Él es el absoluto en nuestras vidas.

- Pero, Madre, me habla solo de la penitencia ¿y la caridad y la humildad?

-Sí, hija, es que, hasta hoy, me parece que teníamos las cosas un poco confusas: hablábamos de nuestro carisma como caridad-humildad-penitencia, y… vale. Pero no, lo nuestro específico, según los estudios que han ido realizando nuestros hermanos, padres mínimos, es la penitencia como vuelta constante a Dios.

"Yo creo que tenemos un poco, -o por entero- la misión de ser girasoles, esa preciosa planta que siempre está orientada al sol.

"Nosotras debemos estar siempre volviéndonos, orientándonos al Sol de nuestras vidas que es Dios y, a mi entender, esta es la verdadera y auténtica penitencia que, por otra parte, no se podrá dar sin la humildad y la caridad, ya que solo el amor, la caridad, nos dispondrá a orientarnos a Dios y al reconocer en Dios nuestro único centro, el verdadero Sol de nuestras vidas, no podremos dejar de mantener una actitud humilde; pero, repito, nuestro carisma es penitencial.

- Y, ¿el escudo CHARITAS que aparece en todas las imágenes de nuestro Padre y Fundador?

- Este indica el gran amor a Dios que movió en todo a nuestro santo y quiere plasmar su constante actitud de caridad hacia los pobres, hacia todos en general; pero los más pobres y necesitados, los rechazados de la sociedad eran sus preferidos porque en ellos veía una prolongación de los sufrimientos padecidos por Cristo en su pasión. Él veía que Cristo continuaba sufriendo en esos miembros suyos y hacía cuanto estaba en su mano, sirviéndose de la oración y de la penitencia, para acudir en su ayuda. ¡Cuánto no debería amar a Dios en los pobres cuando el Señor le concedía con tanta frecuencia un poder taumatúrgico tan asombroso! Pero incluso a estos los invitaba siempre a hacer penitencia, a convertirse y a poner a Dios en el centro de sus vidas. Por lo que queda bien marcado el carisma penitencial que caracterizó su misión y que después dejó en herencia a sus hijos y, por lo tanto, el carisma de la Orden.

“Dios escogió a Francisco para que fuese en la Iglesia encarnación de la penitencia evangélica y para que perpetuase, a través del tiempo, en sus hijos e hijas esta encarnación penitencial. Por eso, nosotras no podemos traicionar nuestros orígenes; al contrario, tal como nos aconsejó el Concilio Vaticano II, debemos volver continuamente a las fuentes para así poder coger en ellas el agua pura y limpia, sin las adherencias que se van pegando en su discurrir por el cauce de los años.

“Debemos acudir constantemente a la Regla para bucear en ella y así ir descubriendo lo que dijo y quiso decir en cuanto nos dejó escrito nuestro Santo Padre. Porque nuestra Regla de vida es austera, sí, pero no somos una orden rigorista, no. Nade de eso. En la Regla y los escritos que tenemos de él se descubre a un hombre austero consigo mismo, pero dulce, comprensivo, afable, cariñoso y delicado con los demás. Estaba en todos los detalles.

“A las Hermanas Legas, que eran las que se dedicaban a los cuidados de la casa, les reduce los ayunos, aligera sus hábitos… A las delicadas de salud ordena que con caridad y esmero sean aliviadas, atendidas y, si es necesario, socorridas. A los frailes, les dice que cuando vayan de viaje, pueden llevar calzado normal, ya que en casa deben llevar sandalias y medias sin pie, como nosotras. Tiene en cuanta las diferencias de temperaturas de las diversas provincias… en fin, todo un padre. Pero eso no quita para que seamos, en el pleno sentido de la palabra, una Orden cuyo carisma es la penitencia.

“De hecho, recuerda cómo en las Constituciones se nos dice que por la profesión que hacemos, debemos renunciar siempre a todo aquello que esté en oposición con el espíritu de penitencia y en el Directorio se nos aconseja aprovechar todas las ocasiones que se nos presenten y que puedan contrariarnos y ofrecer las exigencias y sacrificios que conlleva el trabajo de cada día como verdadera penitencia. Y esto por citar solo algunos datos.

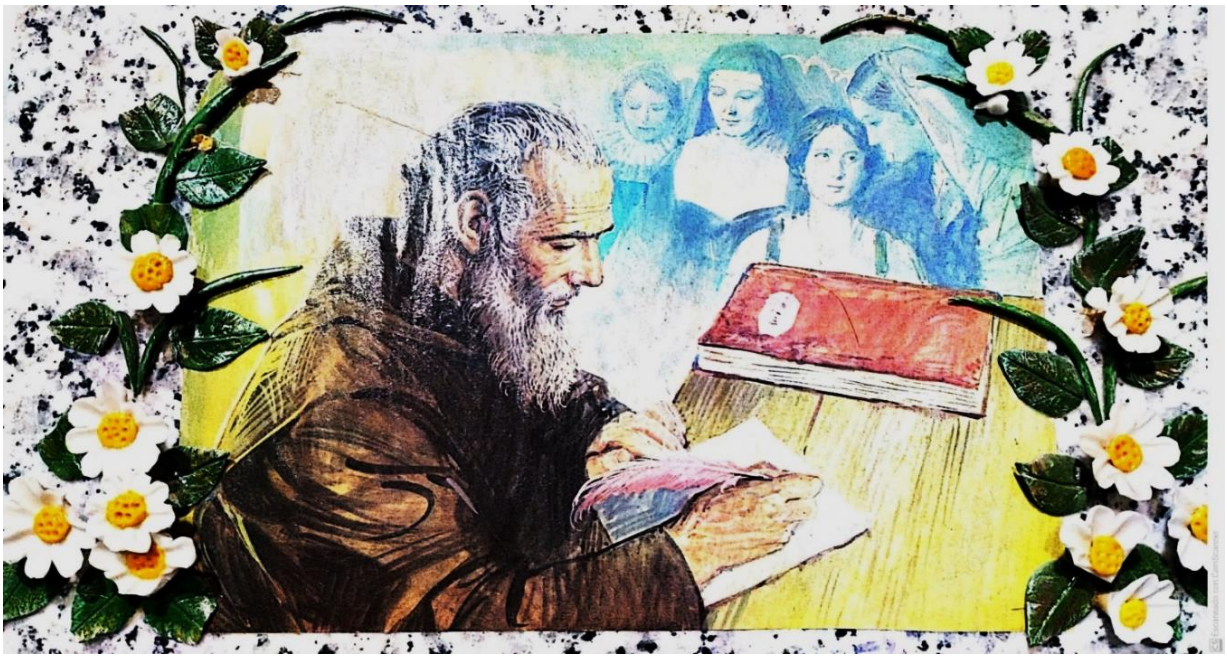
- ¡Oh Madre, ¡qué bien, ¡cómo disfruto oyéndola! Pero, ahora debemos entrar. Usted tiene que descansar y… ¿No puede ser esto también penitencia? ¡Pues sí, todos los actos de nuestra vida deben estar marcados con el espíritu penitencial…!

- Claro, hija, claro; todo depende del espíritu con que se hace y yo deseo que todos mis actos estén impregnados de este espíritu; por tanto, el descanso que tengo que hacer por mi poca salud y mis muchos años, intento que lleve este sello, pues lo hago por voluntad de Dios y, por tanto, como el girasol de

que te hablaba antes, trato de orientarme siempre hacia el único Sol de mi vida.

- ¡Estupendo! Ahora, pues, a descansar un ratito, después le traeré la comida. Hasta luego, Madre.

INICIO DE LA SEGUNDA ORDEN
ALUSIÓN A LOS TERCIARIOS
Y A LA PRIMERA ORDEN



Yo, es verdad, disfrutaba escuchando a la Madre Jomícobip, pero también ella gozaba con mis preguntas, tanto más refiriéndose a nuestra forma de vida, pues, lógico, sus muchos años le hacían ver en nosotras, más jóvenes, el futuro de la comunidad y de la Orden. Por eso, no perdía oportunidad y yo procuraba aprovecharlas, tanto más que, como ya he dicho, sus palabras y el tono con que las envolvía me hacía mantener viva el ansia de conocer para poder vivir, cada día mejor, el gran regalo de mi vocación.

Otro día, -esta vez nos encontrábamos en su habitación, era desapacible y no convidaba a salir- le pregunté por nuestros orígenes, por aquellas primeras jóvenes que dieron inicio a nuestra Orden.

- Madre, le dije: hay algo que siempre me ha llamado la atención y un poco, sorprendido, ¿por qué sería que nuestro Santo Padre no quería admitir a las mujeres a vivir su misma vocación? ¡Fíjese que, entre unas cosas y otras, pasaron alrededor de 24 años hasta que nos dio la Regla!

- Sí, así es, pero mira cómo, curiosamente, esto resalta más la valentía y constancia de aquellas jóvenes y, por lo mismo, la autenticidad de su vocación y también nos obliga a nosotras, pues no podemos dejar de seguir su ejemplo, ni perder de vista su constancia y fidelidad.

"Es admirable, a mí siempre me ha gustado imaginar a aquellas jóvenes de Andújar, en Jaén, que, al regresar su tío o abuelo, pues no sé en concreto lo que era, les hablaba de las hazañas del fraile que vivía en la Corte. Hasta hoy, nos decían siempre que eran sobrinas y así constaba en lo que teníamos escrito, pero ahora parece ser que con los nuevos estudios han descubierto que eran nietas; en fin, para el caso es lo mismo, ¡la ciencia tiene que ir descubriendo cosas!

"Pues bien, como te decía, siempre he gozado imaginándome a aquellas doncellas embelesadas escuchando al recién llegado Embajador de España en Francia, su abuelo, el Conde de Lucena, que les hablaba del Ermitaño calabrés que, por mandato del Papa, tuvo que trasladarse a Francia porque el rey de esta nación, muy enfermo, ansiaba la curación y, como había llegado hasta él la fama de santidad de dicho ermitaño, le hizo llamar. Pero éste no le obtuvo del cielo sino un milagro mayor: consiguió que su vida diese un cambio total en su forma y costumbres.

"¡Fíjate! ¿Te das cuenta? Incluso al rey lo introdujo en su espiritualidad y le ayudó, con sus oraciones y penitencias, a convertirse, le condujo al cambio, a la penitencia. ¡Es estupendo! Por todas partes aflora lo específico nuestro, el carisma penitencial.

"Pero bueno, que yo me entusiasmo y pierdo el hilo. ¿Qué te decía? Ah, sí, que me gusta imaginar cómo las futuras mínimas empezaron a soñar, cómo iba creciendo en ellas el deseo de intentar vivir como les explicaba su abuelo lo que vivía aquel santo hombre; incluso, cómo harían alguna experiencia de vida eremítica hasta que al fin se decidiesen y procurasen contactar con el hombre de Dios. Debió de ser toda una vivencia de fervores y entusiasmo.

"Todo esto se deduce de la carta que tenemos del Fundador a las primeras mínimas escrita en el año 1489.Ya conoces el texto, que es precioso, por cierto. Su primera frase a mí, personalmente me gusta mucho y siempre me ha servido de estímulo. ¡Oír de los labios del Fundador, bueno, leer de su escrito, que me dice (porque yo me aplico a mí misma esa carta, ¿sabes?): "¡Quedo

más consolado de lo que se puede decir al ver cuánto amais nuestra vocación!”.

“Nada hija, ya ves, otra vez me he desviado, te hablaba de nuestras primeras Madres y me paso a mi vida. ¡Cómo se notan los años, hija mía!

“Bueno, pues como te decía: de la carta se desprende el entusiasmo de aquellas jóvenes, pues si les muestra su satisfacción al ver por lo que le dice en nombre de ellas el Conde, cuánto aman la vocación que desean abrazar, es porque realmente se lo han demostrado y, en consecuencia, las anima a seguir adelante, pues este camino puede santificar y es puerta abierta para que otras muchas jóvenes sean santas imitando su ejemplar vida.

- Madre, en estas otras muchas entramos nosotras. ¿no?

- Cierto y todas las que nos seguirán a través del tiempo, porque estoy segura de que tan importante misión no dejará de tener seguidores, ¿no ves que nuestro carisma es el meollo del Evangelio? Y el Evangelio no puede dejar de cumplirse. La conversión es lo primero, lo segundo y lo último indispensable para ir a Dios y esa es nuestra misión: hacer realidad en la vida este valor, encarnarlo en nuestras vidas, ser en la Iglesia penitencia hecha vida. Se trata realmente de algo maravilloso. Ahora veo aún mejor lo bien que nos va nuestro nombre de “mínimas” pues una misión tan grande no se puede encargar -a mi entender- si no es a personas que por sí mismas no la podrían realizar y lo reciben como un gran don, como un inmenso regalo, ¿no te parece?

- Sí, es verdad.

- Así se ve claro que tanto el don de la llamada como la fidelidad a ella es puro don y regalo del Único que todo lo puede.

- Pero, Madre, me parece que no ha respondido a mi pregunta. Yo decía que por qué le costaría tanto a nuestro Padre decidirse a darnos su Regla.

- Sí es verdad, yo creo que, sin duda, fue debido a que se trataba de un género de vida austero, porque, ¿recuerdas la frase del Papa San Juan Pablo II en la carta que nos escribió con motivo del quinto centenario de la aprobación de la Santa Regla? Decía más o menos que, cuando el Papa Alejandro VI aprobó o confirmó la Orden, quiso entregarle una Regla austera, colocándola en la Iglesia como una Orden penitente. Por tanto, nuestro Padre debió de pensar que se trataba de un género de vida muy duro para el sexo débil -como siempre se ha pensado de la mujer-. Tanto más teniendo en cuenta que al abrazar la Regla

suponía comprometerse con un cuarto voto solemne, a vivir la cuaresma perpetua, ya sea en cuanto al espíritu como en lo que a los ayunos y abstinencia se refiere, pues como bien sabemos, la forma externa del voto de Vida Cuaresmal que profesamos conlleva la abstinencia completa de carnes, huevos y toda clase de productos lácteos, tal como se observaba en la cuaresma antigua. Por eso, San Francisco debió de pensárselo tanto antes de aceptarnos.

- Ya, ya comprendo; mas… teniendo la Regla tan bien especificado cómo y cuándo esta forma externa del voto debe ser tenida en cuenta y cuándo debe ser pospuesta a la caridad ante cualquier hermana enferma o necesitada, ¿no es excesivo tanto temor como para hacernos esperar tanto tiempo?

- Quizás, pero bien valió la pena, pues cuando las escribe las llamas con una gran carga de ternura "¡hermanas mías"! y al despedirse les dice: "acordaos en vuestras oraciones de vuestro pobre hermano…" por lo tanto ya las considera suyas, algo propio.

-Sí, sí, pero hasta el año 1495 no reciben el hábito y la carta de que me habla, se la escribe en el 1489, por tanto, seis años más tarde y aún, así y todo, después de vivir juntas y con hábito, todavía no les concede la Regla hasta el 1506, por lo que aún tienen que esperar otros once años más.

- No, desde luego; es cierto. Mucho debió de orar nuestro Santo Padre hasta ver claro si debía acogernos o no, pero sin lugar a duda, -yo por lo menos así lo pienso- pudo más la valentía y constancia de nuestras Madres que los temores del Padre y, en fin, que el Señor quería que también nosotras, las mujeres, fuésemos signo y encarnación del carisma que le confió a nuestro Santo Ermitaño; por otra parte, si el Evangelio es para todos, era necesario que este aspecto del mismo fuese vivido como vocación por las mujeres, ¿no te parece?, y ese honor nos lo ha concedido nuestro Dios a nosotras, a ti y a mí… a todas las mínimas.

- Sí, es verdad. Pero a mí me sigue intrigando el hecho de que admitiese a formar parte de su Orden o familia antes a los seglares o Terciarios que a nosotras y les diese la Regla también antes.

- ¡Ay, ay! me parece que muestras un poco de celos hacia ellos y que te gustan las primicias, ¿no?

- Pues… quizás, pero no sé, puede ser que implique orgullo por mi parte, más… tengo como la sensación de que nosotras somos más hijas, más suyas que los terciarios.

- ¡Qué gracia! No, mira, tanto los Frailes como los Terciarios y nosotras formamos todos una misma y única familia. Somos tres ramas de un mismo árbol y, por lo tanto, tenemos idéntica misión y función todos. Varía, eso sí, la forma de encarnarla.

"Los frailes, primera rama, deben vivir el carisma penitencial del Fundador y encarnarlo siendo testigos de él, especialmente a través de su ministerio. Los Terciarios, la tercera rama, deben vivirlo en sus ambientes, en sus familias, en sus lugares de trabajo… y ser así ahí testigos y apóstoles del carisma del Fundador. Y nosotras, las monjas, segunda rama lo debemos ser y hacer desde nuestra clausura. Si cabe, yo diría que nos ha tocado en suerte vivir durante toda nuestra vida tal como ansiaba nuestro Santo Padre, pues él quería ser ermitaño y nosotras, en gran parte, lo podemos hacer, ya que disponemos de soledad y silencio para ello.

- ¿Lo ve, Madre? viene a darme la razón, eso es lo que yo quería decir.

- ¡Qué graciosa! ya te entiendo hija. Mira, lo que pasa es que los seglares que le pidieron la Regla para poder seguir su espiritualidad le conocieron personalmente y él a ellos, pues esta tercera rama de la Orden nació en Francia, en torno a él y él mismo los iba conduciendo o guiando en esta forma de encarnar su carisma. Pero, sobre todo, no olvidemos que sus compromisos son distintos; sus promesas no los obligan como a nosotras los votos… en fin, que con ser igual es muy distinto ¿comprendes?

- Sí, claro, la cosa cambia. Bueno, el caso es que todos seguimos el mismo camino y trabajamos para el mismo Dueño, ¿verdad? ¡Huy, Madre! ¡Qué tarde se nos ha hecho hoy! ¿Qué, vendrá a comer con nosotras al refectorio? Hoy es el día de las madres y…

- Y hay que hacer fiesta, ¿verdad? Vamos, vamos, que ya sabes cuánto me gusta estar con la Comunidad.

- Además, hoy tenemos de postre sandía que a usted tanto le gusta.

- Pues sí, me gusta mucho; pero, de veras, lo que más me gusta y alimenta es el poder estar con todas, ¡es tan nuestro el vivir en familia…!

“Fíjate qué curioso, nuestro Padre, aunque quería ser ermitaño, cuando se le empezaron a unir los primeros compañeros, hizo como una especie de Comunidad con ellos, pues, aunque preparó para cada uno una celdita aparte, se juntaban para la oración, trabajaban en la construcción de las celdas, juntos, en fin, que formaban familia. Y fíjate cómo en los capítulos debemos, según la mente del santo Padre, aportar cada una nuestra opinión con el fin de ayudar al Corrector o Correctora a hacer más llevadero y eficaz su cargo de responsabilidad y también para construir juntos lo que es de todos, nuestra propia familia espiritual.

“La vida fraterna la lleva muy dentro nuestro Padre. Yo te confieso: Sin la vida de comunidad no hubiese podido vivir mi vocación contemplativa. ¡Lo que es la vocación! El Señor da a cada uno aquello que necesita para responder a su llamada. Yo nací para ser mínima con todas las características y peculiaridades de esta vocación, y… ¡me siento tan feliz…! Mil vidas que tuviese las consagraría al Señor, con su gracia, en esta misma familia.

- Esta tarde tendremos merienda-cena en la salita del recreo, pues no hace buen día para salir al patio, así es que, ¡a descansar para no perdérsela!

- ¡Ah, no, con la gracia del Señor, no puedo faltar! Mientras pueda, aunque sea despacito, procuraré no perderme los mejores ratos de nuestra convivencia. Además, gozo viéndoos disfrutar a vosotras, oyéndoos reír… en fin, todo.

MARÍA EN LA ORDEN

Y

FUNDACIÓN DE OTROS CONVENTOS

Era un 13 de mayo y, después de la celebración Eucarística, una vez concluida la Hora de Tercia, -una de las Horas menores de la "Liturgia de la Horas" que la Iglesia confía especialmente a sacerdotes y religiosos para su recitación y canto en coro como oración oficial de la misma- acabado, pues, este rezo, se vino con nosotras al refectorio o comedor, ya que los días en que se recuerda alguna advocación de la Virgen, también otros, la Madre, con la autoridad que le da el cargo que ostenta, suele dispensar el silencio con el fin de crear ambiente festivo y clima familiar más cálido aún.

Con este motivo, las hermanas que están delicadas o por cualquier otra causa dispensadas del régimen de la alimentación cuaresmal, por lo que comen o desayunan en la enfermería, en estos días y momentos, se unen a la Comunidad para así reforzar los ya existentes vínculos familiares.

Este día, como tantos otros, apenas la Madre Correctora abrió la boca para felicitar a la Virgen nuestra Madre, nos unimos todas en una explosión de alegría acogiendo esta fiesta de la Virgen que nos concedía a nosotras gozar con Ella.

Seguidamente saludamos a la Madre Jomícovip y, tras manifestarle el gozo que sentíamos de tenerla con nosotras, la pedimos nos hablase de la devoción mariana en nuestros Conventos.

Una joven de votos temporales que acababa de profesar le preguntó con fervor y llena de candor:

- Madre Jomícovip, usted que ha estado en todos los conventos de la Orden y conoce el amor que en ella hay hacia María, ¿podría explicarnos detalladamente todas esas anécdotas marianas y las estratagemas de que se ha servido la Virgen para tener un lugar tan principal en nuestras casas?

La Madre, sonriendo de satisfacción, respondió afirmativamente e inició su narración:

- La historia de la Virgen de Jerez de la Frontera es la que me viene ahora a la mente y es simpática de veras. “Jerez es el segundo Monasterio de la Orden, aunque parece ser que el de Écija, en la provincia de Sevilla, se hubiera iniciado, por lo menos las negociaciones del mismo, viviendo aún nuestro Santo Padre. Pero, en fin, de este de Jerez, del que os hablo ahora, sí tenemos la fecha exacta, bueno, el año. Tuvo su inicio en el año 1524 y para ello ayudó el mismo provincial que había apoyado y animado ya a nuestras Madres de Andújar, el padre Fray Juan Bosco. Pues bien, en este convento, un día, una hermana, allá por el año 1540, oyó una voz que salía de la pared y suplicante pedía ser sacada de allí. La hermana escuchó varios días la misma voz y súplica; uno de ellos, estaba presente la Madre Correctora por lo que decidieron romper un trozo de pared del lado del que se percibía la voz a fin de cerciorarse de qué era o quién pronunciaba tales palabras con voz tan lastimera y, ¡cuál no sería su sorpresa al descubrir una preciosa imagen de la Virgen! ¡Era la Virgen la que pedía ser sacada!

Imagen de la Virgen que pedía ser sacada de la pared en Jerez de la Frontera

“Cómo y por qué estaba allí aquella imagen, no se sabe. Pero eso sí, a partir de entonces, como es lógico, ocupó el lugar de preferencia en la Comunidad.

“Desde el año de la fundación, el 1524, hasta el 1868, la Comunidad se encontraba en la calle “Monjas Victorias” -Así denominaban a las Mínimas en Jerez-.

“La revolución de este año 1868 despojó de su Monasterio a nuestras hermanas que fueron acogidas por las Madre Agustinas, donde estuvieron refugiadas hasta el 1880 en que el 19 de marzo se trasladaron al actual convento que consiguieron construir con la ayuda de bienhechores.

“En todo este recorrido, la Virgen las acompañó siempre, me refiero a la imagen que pedía ser sacada de la pared y desde entonces es la perpetua Correctora de la Comunidad, como, por otra parte, lo es Ella, en todos los demás Monasterios. Y, así, historias concretas de la virgen, no recuerdo… bueno, la de nuestra Comunidad y la Madonnina del Bell’Amore de Grottaferrata (Roma).

- Madre, y por orden cronológico, ¿qué Comunidad siguió a la de Jerez?

- Parece ser que fue la de los siete Ángeles de Palermo en Italia, pero de las que existen hoy, es Sevilla la tercera.

- ¿Qué es eso de los siete Ángeles?

- Es uno de los primeros Monasterios de la Orden en Italia, que, como sus fundadoras fueron siete y sus vidas tan edificantes, la gente las tenía por ángeles y con ese nombre se quedó el Monasterio. Pero este, al igual que los otros tres allí fundados, con el paso del tiempo han desaparecido y queda solo el de Roma que ahora está en Grottaferrata.

- Y los tres desaparecidos ¿dónde estaban, Madre?

- Uno en Lecce, el de San Miguel; éste que digo, de los Siete Ángeles, en Palermo, fue muy famoso por la santidad de sus miembros y por el gran número de hermanas que lo componían; en Mesina, otro, dedicado a San Elías; y el de San Joaquín, que es el que queda, como ya os he dicho y que ahora está en la diócesis de Frascati.

La Madre Correctora interrumpe nuestro coloquio, pues el tiempo pasa y el trabajo apremia.

- Bueno hijas, dejemos esto aquí por hoy y por ahora, ¿no le parece, Madre Jomícovip?

- Sí, sí, claro. otro rato ya continuaremos, hay que terminar el trabajo, ¿no?, porque tienen que venir a recogerlo hoy, ¿verdad?

La hermana encargada del trabajo responde afirmativamente añadiendo que, en realidad, está muy adelantado y falta poco para dejarlo acabado.

- Pues nada, ¡vamos!

- Madre, le dije yo: hoy tendrá que dejar el paseo o bien lo daremos más tarde, pues se la ve cansada.

- Sí, un poco sí.

- Entonces, a descansar. Después vendré y, si se siente con ánimos, daremos una vueltecita, pues el día parece que lo pide o, por lo menos, invita.

Por la tarde, al llegar a la recreación, la joven que la había preguntado por la mañana reenganchó el discurso. Se la veía satisfecha, pero aún quería más.

- Madre Jomícovip, ¿podría continuar con el tema de esta mañana? Ahora tenemos más tiempo y usted ya habrá recobrado las fuerzas, ¿no?

- Sí hijita, sí-; respondió muy complaciente y sin más reanudó la narración. Tenía en las manos un ovillito de lana que iba devanando lentamente. De vez en cuando se paraba y nos miraba para ver si la seguíamos pues procurábamos no interrumpirla con el fin de que nos contase más cosas en menos tiempo.

“Sevilla es el tercero de los que tenemos hoy, (1996) Tuvo su inicio hacia el año 1545 por deseo de varias personas, pero especialmente de un sacerdote, Terciario de nuestra Orden.

“En un principio, la fundación se realizó en la Villa de Fuentes de León, en la provincia de Badajoz. El Provincial, padre Francisco Diego de Alburquerque, facilitó las cosas y llegaron como Fundadoras las Madre Inés de Escobar e Inés de la Cruz, pero no se sabe de dónde procedían, ni si con ellas fueron más Hermanas. Este convento se puso bajo la advocación de Jesús-María del Socorro, bueno se erigió bajo este título. Pero al no haber pescado en el lugar, no pudo continuar en el mencionado emplazamiento.

“Claro, al no haber pescado, no podían vivir las monjas el régimen Cuaresmal que abrazamos con voto en nuestra profesión, pues, aunque la clase de alimentación sea solo la forma externa de nuestro cuarto voto, no carece, ni mucho menos, de importancia.

“Pero bueno, sigamos. Al no reunir Fuentes de León las condiciones de vida necesarias, las hermanas solicitaron trasladarse a Sevilla, pues allí sí que tendrían lo que aquí les faltaba. Y así, siendo provincial el padre José Muñoz, tuvo lugar el traslado allá por los años 1565-1566.

“Aquí, en este nuevo Monasterio adoptaron la advocación de Nuestra Señora de Consolación. Pero ¡otro problema! Hacia 1595 se les inundó todo el recinto y de nuevo tuvieron que trasladarse y esta vez fue en el mismo Sevilla, a la Calle Sierpes. En esta ocasión la Comunidad estaba formada nada menos que por ¡60 religiosas!

“Pero los vecinos de Triana añoraban a sus Monjas Mínimas y pidieron su regreso. La Comunidad accedió enviando 12 hermanas que se ofrecieron voluntarias para rehacer la fundación en la Calle de la Cava, hoy Pagés del Corro. Mas no terminó aquí la cosa, pues en 1868 fueron expulsadas del Monasterio y, juntamente con las hermanas del Monasterio de la calle Sierpes que también habían sido expulsadas, estuvieron en un convento de la Orden de San Francisco de Asís. Hasta que ya, por fin, en el año 1879 pudieron comprar nuevamente el convento de Triana y regresar a él todas, pues el de la calle Sierpes no se pudo rehacer.

- Y, ¿la Virgen aquí, Madre?

- Si, es lo que iba a decir ahora. También en esta casa al parecer quiso hacerse presente nuestra querida Madre del cielo, pues cuentan que, un día, oyeron la campana del torno ([2]) y, acudiendo solícita la hermana tornera, pudo constatar que nadie respondía. Extrañada hizo girar el torno y se encontró con una caja que aparentemente nadie había depositado allí. La hermana llamó a la Madre Correctora que acudió presurosa a su llamada. Por lo visto, al ver la caja les daba miedo abrirla por temor a lo que pudiese haber dentro, pero por fin se decidieron y, armándose de valor, la abrieron. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver en su interior la cabeza y las manos de una preciosa imagen de la Virgen!, de

[2] El torno es un cilindro con diversos apartados, incrustado en el muro. Girando sobre sí mismo permite el intercambio de objetos desde el interior al exterior o viceversa.

esas que van vestidas y que por lo mismo no tienen cuerpo, sino solo la cabeza y las manos que es lo único que se ve. ¡Desde luego, es preciosa!

Virgen del Tránsito cuya imagen, cabeza y manos encontraron en el torno

- Qué pena Madre, -añadió otra hermana- que se hayan perdido tantos

documentos y no podamos saber el enlace de los diversos Monasterios. ¡Sería tan bonito…!

- Sí, claro. Bueno, de algunos sí que se sabe. A nosotras, por ejemplo, vinieron de Antequera, a Antequera habían ido de Archidona y a este, de Andújar. De aquí salieron para Valls y de Valls salió la fundación de Mora de Ebro. No, realmente esta cadena de enganches es bonita.

Otra hermana pregunta:

- Madre, y el nuestro, ¿qué lugar o número de las fundaciones ocupa? Mañana precisamente recordamos en aniversario de la bendición de la iglesia y el empezar a vivir nuestras Madres ya definitivamente en su propia casa.

- Sí, es verdad, pero el nuestro es posterior, antes que nosotras está uno que, al parecer, se fundó incluso antes que el de Sevilla, allá por el año 1535,. Éste estaba en Córdoba, pero en la actualidad no existe, como tampoco el de Baeza fundado en 1561.

“En el año 1551, el 18 de enero, los Condes de Ureña, por su gran devoción y amor a San Francisco, nuestro Padre, después de haber fundado un convento de frailes, hermanos nuestros, quisieron fundar otro de monjas en Archidona, provincia de Málaga. A tal fin, cedieron una ermita y un pequeño palacio contiguo a ella; la ermita, que estaba dedicada a Jesús-María, dio nombre al nuevo Monasterio.

“Para realizar esta fundación, salieron del Monasterio de Andújar dos Madres: Sor María de Jesús Quesada y Sor Antonia de San José Montenegro.

“El fervor y la piedad de estas nuestras Madres atrajo pronto a otras jóvenes, de modo que su número hizo posible otra fundación, pues de aquí salieron el año 1601 diez monjas para fundar en Antequera.

“Pero antes estaría el de Baeza que, al no tener datos, ignoramos de dónde fueron a fundarlo.

“A partir de aquí, ya todos los conventos de España están entrelazados, pues se fundan unos con miembros de los ya existentes y esto es lo que os gusta, ¿verdad?

- ¡El convento de Archidona es precioso!

- ¡Trabajo les ha costado restaurarlo, pobres!

"En la guerra de 1936 lo convirtieron en cuartel dejándolo destrozado, por lo que, al volver nuestras hermanas, se vieron forzadas a vender todas sus obras de arte: pinturas, objetos, vasos sagrados…etc. a fin de poder recaudar fondos para poderlo rehacer. Esto, como es lógico, causó gran sufrimiento a las hermanas porque se veían forzadas a perder un tesoro para conservar otro… ¡Qué drama!

"Y mira por dónde, también aquí la Virgen reclama, por así decirlo, ocupar el centro de la Comunidad. Entre los objetos de valor que tenían nuestras hermanas y de los que tuvieron que desprenderse, había "un fuelle" …

- ¿Un fuelle? interrumpió una hermana.

- Sí, un fuelle -continuó la Madre-, un fuelle de encender el fuego, eso que sirve, bueno servía, se utilizaba antiguamente para dar aire y ayudar para que se encendiese mejor la leña.

Virgen del Fuelle. Talla flamenca siglo XVI

En esta iglesia hay un altar dedicado a la Santísima Virgen, con la particularidad de que la imagen de Nuestra Señora está pintada en un fuelle de cocina, y así se llama, "***Nuestra Señora del Fuelle***". Dicho fuelle tiene una funda de plata que guardan las monjas y en él hay la siguiente inscripción: *"El Capitán don Pedro Claverol León rescató esta Santa Imagen de poder de infieles, en Flandes, la tenían para avivar el fuego, por escarnio; y su nieto don Manuel Claverol y luna la colocó aquí, año 1736".* Dicho Sr. Don Manuel Claverol dejó para el culto unos pozos de nieve que desaparecieron con muchas fincas que poseía esta comunidad, con las leyes de la desamortización.

- Y eso, ¿qué tiene que ver con la Virgen?

- Ten paciencia, mujer, que no me dejas llegar: el fuelle está formado de metal en la parte por donde sale el aire, a modo de pequeña chimenea y el resto, de madera. Pues bien, este fuelle en su parte de madera tiene pintada una imagen de la Virgen, ¡preciosa! Es de verdad una auténtica joya. Y esta joya, como todas las demás, fue vendida. Pero la Virgen hacía sentir a nuestras hermanas el ardiente deseo de regresar a la Comunidad. Mas claro, quien la compró no la quería soltar.

"Después de mucho tiempo, de tira y afloja por parte de las monjas y del nuevo propietario, al fallecer este sin haber cedido a las peticiones de sus primitivas dueñas, sus descendientes se compadecieron de las monjas y, ¡sorpresa!, cuando ya nadie se lo esperaba, de mutuo acuerdo entre ellos, convinieron que la Virgen del fuelle debía regresar a su amada casa. ¡Ya podemos imaginar a nuestras monjas! El día que volvió a traspasar los umbrales del convento la Virgen nuestra Madre, hubo llantos, risas, cantos… en fin, hubo de todo, las monjas no sabían lo que hacían del gozo que tenían. Y allí está de nuevo y una vez más, la Virgen, presidiendo otra de nuestras Comunidades.

"Y pasamos ya al convento de Antequera que como empecé a contaros antes, se fundó con diez monjas del de Archidona el año 1601 y, como este, está también en la provincia de Málaga.

"Este último lleva el título de Santa Eufemia por haber sido erigido en el lugar en que, tiempo atrás, había estado dedicada una capilla a esta santa por ser la patrona de la ciudad.

"También aquí la Virgen quiso entrar de lleno en la Comunidad, pero no recuerdo bien cómo fue, el hecho es que Ella quiso ser la Correctora y así se lo pidió a las monjas.

Este Monasterio en la actualidad está cerrado por falta de vocaciones.

CORRECTORA

Divina Correctora de Antequera
Talla policromada de Carvajal

- Madre, a los seglares e incluso a los religiosos les cuesta comprender eso de Correctora, ¿no sería más comprensible utilizar otro nombre que…?

- ¡No hija, no! Si precisamente este es peculiar nuestro. Nuestro Santo Padre quiso este nombre y no otro por su gran contenido evangélico. Mira, ten en cuenta que hay cosas o aspectos de nuestra Regla que San Francisco los cogió de aquí y de allí y los hizo propios, pero esto no; esto es específicamente nuestro.

"Ninguno de nuestros hermanos dedicados a estudiar los orígenes de la Orden ha dado aún con antecedente alguno de este nombre. Se trata de algo nuestro, exclusivamente nuestro.

"A mí me gusta mucho por el contenido evangélico que encierra. Nuestro Padre estaba bien inspirado por el Espíritu Santo. Recuerda la razón que nos da del nombre, dice él: "…no sin motivo se les da el nombre de Correctora, para que corrigiéndose ante todo a sí mismas…" ¿No ves aquí, con otro lenguaje, la frase de Jesús cuando dicen el Evangelio: ¿Cómo pretendes sacar la paja del ojo de tu hermano, si antes no te dedicas con empeño a quitar la viga que tienes en el tuyo?

- No, claro, visto así, sí; pero ¿cómo es que no nos lo entienden?

- Quizás porque no lo sabemos explicar, ¿no te parece?

- Sí, puede ser…

Con un gozo que le salía por todos los poros de su ser, exclamó:

- ¡Ah! lo importante en nuestra vida es amarla y gozarnos de lo que es. Cuanto más la amemos más iremos descubriendo en ella motivos de entusiasmo y aspectos cada vez más bellos y atrayentes.

Con las palabras y el tono que les daba, conseguía hacernos vibrar con ella y encendía nuestros deseos de continuar indagando.

- Madre, -prosiguió la joven-: Siga ahora con los particulares de nuestra fundación. El escucharlo hace que me enamore cada vez más de nuestra comunidad y del don que se me ha concedido al llamarme y escogerme para vivir en ella mi vocación de mínima.

- Así debe ser, hijita -le respondió la Madre Jomícovip a la que se la veía más ancha que larga por la satisfacción-. Pues mañana, como ya recordabais,

conmemoramos el aniversario de la bendición de la iglesia en nuestra primera casa situada en la calle Hospital y…

Dirigiéndose a la Madre Correctora, con gesto picaresco:

- A propósito, Madre, ¿no lo celebraremos?

Inmediatamente nos unimos todas:

- Sí, Madre, sí; mañana, fiesta, pues no podemos pasar por alto los principios de nuestra fundación, además el 13 de abril no pudimos celebrar la llegada de las Madres por estar en Semana Santa, con que…

-Así es que, fiesta Madre, -añadió con jovial aplomo y satisfecha de vernos gozar y de hacerse una con nosotros, la Madre Jomícovip.

Entretanto la Madre Correctora reía también en silencio, mientras nos dejaba defender una causa que no necesitaba ser defendida porque entraba en su lógica. Y concluyó con un cierto tinte de pícara malicia en el buen sentido:

- Está bien, está bien; ¿quién le niega a la Madre Jomícobip y a su séquito semejante petición? ¡Mañana, fiesta!

Un ¡BIENNNNN! y un aplauso fue la respuesta de todas e hicimos silencio para permitir a nuestra Madre Jomícovip que continuase su narración.

- Bueno, ¿seguimos? -dijo ella.

- Sí, Madre, fue la respuesta unánime.

- Pues bien, ahora vamos con nuestro querido palomarcico que… ¡también tuvo sus avatares! En nuestro caso fue la gente del pueblo, aquí, en Barcelona, quien pidió una fundación de hijas de San Francisco de Paula, ¿lo sabíais?

La más jóvenes respondieron:

- ¡No!

- Pues sí, movidos por el amor que tenían a nuestro Santo Padre y por la gran veneración que le profesaban, solicitaron al Padre Provincial de Cataluña, que era el Rvdo. padre Bernardo Ferrer, que trajese monjas para fundar aquí y entonces él se dirigió al Provincial de Andalucía que estaba en Málaga y le presentó la súplica del pueblo. Este, a su vez, elevó la solicitud a la Comunidad de Antequera y, habiendo obtenido de Roma los permisos necesarios, se designó primero a dos monjas: la Madre María de San José y la Madre María de la San-

tísima Trinidad; pero estas, viendo necesaria una tercera, pidieron a la Madre María del Espíritu Santo.

"Así, a finales del mes de marzo del año 1623 salieron de su convento de Antequera un sábado a las dos de la tarde, la fecha exacta no se sabe. Hicieron noche en el convento de Archidona, donde años atrás había vestido el Santo Hábito, siendo pequeña, la Madre María de San José. (De aquí se deduce que debió de ser una de las diez hermanas que salieron de este convento como fundadoras del de Antequera de donde ahora salía para ser nuevamente fundadora del de Barcelona).

"Al día siguiente pasaron la noche en Loja, ciudad natal de la Madre María de la Santísima Trinidad y de Madre Francisca del Espíritu Santo, en la provincia de Granada.

"De aquí pasaron a Granada y, en el camino, llegando a Valencia, se detuvieron tres días por celebrarse la fiesta de Nuestro Santo Padre. El viaje lo hacían en cabalgaduras pues no pudieron encontrar otro medio.

"De allí pasaron a Montserrat, para postrarse a los pies de la Virgen y pedirle su bendición. Llegaron a Barcelona el día 13 de abril del año 1623, por la tarde, era lunes santo.

"Fueron acogidas por la Comunidad de cistercienses de Valdonzella y permanecieron con ellas hasta el Domingo de Resurrección, día 19, en que se fueron a la casa que la futura Madre Margarita les había preparado. Pero ¡pobres, Madre!, bien ajenas estaba ellas a lo que les iba a suceder.

"Al llegar la noche, se encontraron solas -ya que el Padre Provincial, nada más llegar con ellas a Barcelona, las dejó y se marchó a Roma para participar en el Capítulo General, desprovistas de todo. Por la noche, digo, se encontraron solas, sin dinero, sin conocer a nadie y sin los indispensables permisos para la fundación. ¡Menos mal que una buena señora, Doña Anastasia Sanmit i Recusens, ¡se acordó de ellas y les envió algo para que pudieran cenar!

- Pero Madre, y ¿cómo se atrevieron a venir sin los premisos necesarios?

- Pues eso y, ¿cómo no pensaría el Provincial en lo que podría pasar y que de hecho pasó? El caso es que les armaron un buen tinglado y las hicieron cerrar la iglesia prohibiéndoles celebrar la Eucaristía.

- Y ¿qué hicieron?

- ¿Y qué iban a hacer? Marchar nuevamente a cobijarse en el convento de las Cistercienses que con tanta caridad las habían acogido a su llegada.

- ¿Y entonces estuvieron con ellas hasta el 14 de mayo en que finalmente pudieron irse a su casa?

- Claro, mientras se aquietaron las borrascas y se arreglaron las cosas, estuvieron con ellas. Gracias a la intercesión en su favor del Conde Saballá ante el Señor Obispo y demás, se allanó todo y las cosas cambiaron ya que, quienes primero estaban en contra de la fundación, ahora estaban a favor. Fue el mismo Sr. Obispo quien les bendijo la iglesia, celebró de Pontifical y repartió la Sagrada Comunión a las Madres y, reservando el Santísimo, entregó las llaves de la clausura a la Madre San José que era la Correctora.

- Madre, pero a mí me sorprende el ver que, a pocos días de la fundación, exactamente el día 26 de mayo, ya habían vestido el Santo Hábito tres jóvenes, entre ellas, la que después sería la Madre Margarita que les había dado la casa en que ahora estaban, en la calle Hospital.

-Sí, por una parte, sorprende, pero por otra no. Recuerda que fue el pueblo quien pedía una fundación por amor y devoción al Santo Padre, por lo que no es extraño que ya hubiese jóvenes con deseo de formar parte de esta naciente Comunidad. Además, para cuando se instalaron en su propia casa, llevaban ya un mes en Barcelona y… bueno; sí, no por eso deja de sorprender el hecho. Y ten en cuenta que para el año 1681 salen cuatro hermanas de nuestra Comunidad, con Doña Basilisa de Pereira a la cabeza, para fundar un nuevo Monasterio en la provincia de Tarragona, en Valls.

“Además, para gloria de Dios, nuestras Comunidades crecían no solo en número, sino sobre todo en virtud. Doña Basilisa tenía contacto con nuestras Madres y fue la virtud y el buen espíritu que veía en ellas lo que le llevó a realizar esta fundación al fallecer su marido.

“Las visitaba con frecuencia, sin duda ya en la calle Tallers, porque en la calle Hospital estuvieron solo cinco años escasos dado que, al crecer el número de hermanas, esta primera casa les resultaba pequeña y se pasaron a otra que les dio el Señor Bernardino Cabanes en la calle Tallers, como acabo de decir.

- Y doña Basilisa, ¿se hizo religiosa en nuestro convento?

- No, no hay nada que lo acredite, solo tenemos escrito que, con los bienes de su marido ya difunto, quiso realizar una fundación y por el aprecio que

tenía a nuestras Madre y aconsejada por los Padres Mínimos, nuestros hermanos, dada la devoción que profesaba a nuestro Santo Padre eligió hacerla de nuestra Orden y para este fin salieron con las debidas licencias cuatro hermanas de nuestra Comunidad. Y que Doña Basilisa, para mejor llevar a cabo esta fundación, conservando la observancia de la Regla y manteniendo el espíritu de los orígenes, se llevó las "Advertencias" que había escrito para nosotras la Madre María de la Santísima Trinidad.

"Yo, a veces me pregunto: ¿Es ella la Fundadora por apoyar materialmente la fundación y nada más o había profesado anteriormente en nuestra Comunidad y puso además sus bienes a disposición de esta obra? No lo sé, las crónicas de nuestras hermanas de Valls nombran a las cuatro que salieron para fundar, pero a ella no la incluyen en el grupo. Por otra parte, nuestras Madres Fundadoras, en sus escritos, hablan de la Madre Margarita como fundadora de la Comunidad por el solo hecho de haber dado la casa para este fin.

"Pero no sé, son de esas cosas que al faltar documentos no se pueden afirmar ni negar. El caso es que, de una forma u otra, ella fue la Fundadora con nuestras cuatro hermanas.

"La fundación tuvo lugar en el centro de la ciudad, en el "Pati" y también ellas -como casi todas- tuvieron que salir varias veces de su convento, volviendo nuevamente a él una vez acabadas las borrascas. Pero en el año 1961 hubieron de dejarlo definitivamente por haber quedado como atrapadas por las nuevas edificaciones que perturbaban su silencio y quietud para instalarse en la calle Camino de la Verneda, que es donde se encuentran en la actualidad.

"En este convento de Valls situado en "el Pati" fue donde floreció "La Violeta de San Francisco", la Venerable Sor Filomena Ferrer. Una de nuestras hermanas que en pocos años escaló la cumbre de la santidad. Bueno, en realidad, tanto en este Monasterio de Valls, como en todos los demás, han florecido las virtudes con grande fuerza en muchas de nuestras hermanas. ¡Si pudiéramos recoger todos los datos…! Pero el Señor quiso que en esta hermana nuestra quedase… como personificada toda la santidad oculta de nuestra Orden, al igual que después sucedió con la Venerable Sor Consuelo del Inmaculado Corazón de María en Daimiel y, antes, nuestras nueve hermanas mártires.

-De la Madre Trinidad, una de nuestras fundadoras, siempre se ha dicho que fue una gran santa.

-Sí, ya digo que estas que ahora sobresalen son solo una muestra de todo lo que en cada convento queda oculto y solo Dios sabe.

- Madre, ¿y la Virgen de la Fuente de la Salud de nuestra comunidad? ¡Qué pena que no nos quede nada escrito!

- Sí, realmente es una pena. Bueno, ahora tenemos escrito lo que por tradición oral nos llegó, ya que en la guerra de 1936 nos lo quemaron todo, ¡aunque no pudieron quemar el amor y la gratitud que en nuestros corazones ha habido y habrá siempre hacia Ella, la Madre!

"Sucedió en el año 1726, por tanto en el Monasterio instalado ya en la Calle del Carmen y, en consecuencia, el tercero de nuestros emplazamientos dado que del segundo, en la calle Tallers, tuvieron que salir las monjas por dos motivos: Uno, que no se pudo adecuar como era necesario y otro, en aquel momento el principal, que a causa de la peste que había entonces en la ciudad, hicieron de un convento vacío, muy cercano al de nuestras Madres, vertedero de desperdicios y lugar en el que quemaban cuanto pudiese estar afectado por la peste. La contaminación de la atmósfera al estar tan cerca era grande y temieron sufrir ellas el contagio, por lo que solicitaron del ayuntamiento un cambio, a lo que accedieron dándoles, en lugar de este, el convento vacío de las "Monjas Arrepentidas", situado en el número 46 de la Calle del Carmen.

- ¿Qué es eso de "La Monjas arrepentidas"?

- Eran mujeres que, habiendo llevado mala vida, de la que se habían arrepentido después, entraban en este convento consagrando su vida al Señor y para hacer penitencia por sus pecados.

En este momento toca la campana y debemos interrumpir nuestro entusiasmante discurso. Termina la recreación y nos vamos a rezar el Oficio de Lecturas y el Santo Rosario.

Después de merendar engancho yo de nuevo el tema a fin de que termine de narrarme las historias de los restantes Monasterios.

- Madre, le dije: Daimiel, ¿no es antes que Valls?

- Sí, claro, me respondió con rapidez: Daimiel es poco después de nosotras y fue fundado también con Monjas de Antequera.

"Este Monasterio se abrió bajo la advocación de Nuestra Señora de las Victorias el año 1627 con tres religiosas: Sor María de Jesús, Sor Ana de la En-

carnación y Sor María de la Concepción que, acompañadas del Padre Provincial y de otras autoridades, dejaron, al igual que nuestras Madres Fundadoras, su retiro de Antequera para crear otro en tierras manchegas.

“Doña María Almansa fue la que dotó este nuevo convento; aunque ella deseaba que fuesen monjas de la orden de Santo Domingo; mas, como estas no aceptaron, arregladas las cosas, fue para nuestra amada Orden. Y allí tenemos otra casa que como todas las demás se empeñan sus miembros en vivir día a día el carisma que nos dejó nuestro Santo Padre y que nos han ido transmitiendo nuestras mayores.

“El convento actual es el mismo de la fundación. Aunque tuvieron que salir nuestras hermanas por las revoluciones y guerra, siempre pudieron regresar al mismo. Y aquí germinó con fuerza el grano de trigo a punto de ser molido en la Venerable Sor consuelo Utrilla, como una muestra más de tanta santidad escondida y silenciosa.

“Ahora, por orden cronológico, seguiría Valls, del que ya hablé. Y después Roma, del que también hice alusión y que ahora te narraré con algún detalle más.

- ¡Ah sí, ya recuerdo! Es aquel que me enumeró con el de los Siete Ángeles de Palermo y los otros dos que estaban… en Mesina y en Leche, ¿no?

- Sí, eso es. Pues bien, éste es el único que queda de los de Italia, ya que el de Todi, que fue una fusión o traspaso, su vinculación a la Orden y Federación sucedió ya en nuestros días.

“A lo que íbamos, nuestro convento de Roma. Se fundó sin monjas provenientes de otro convento como es el caso de los nuestros que acabo de narrar; un poco de forma similar al de Andújar. Fue un sacerdote, Francisco Narici, quien, por su gran devoción a nuestro Santo Padre y bajo la dirección del padre Alberto Gullo, mínimo, hermano nuestro, reunió nueve jóvenes, -una de ellas, Sor Diomira de San José que fue el alma de la Comunidad- que, deseosas de consagrarse al Señor, profesaron la Regla de nuestra Orden poniendo todos sus bienes en común y a disposición de esta naciente obra.

“La profesión de estas jóvenes parece ser que tuvo lugar el día 8 de diciembre de 1724.

“Pero como pasa muchas veces, este buen sacerdote quería meterse más de la cuenta en los asuntos del convento y, como no le dejaban, se disgustó y

dejó a las recién profesas solas y sin medios porque se lo llevó todo. Mas, como la Providencia Divina no abandona a los suyos, las cuidó, incluso en ocasiones, hasta de forma milagrosa.

"Después de muchas fatigas y de ir un poco rodando -como se dice-, de un sitio a otro, pudieron comprar una casa que, además de ser antigua, se encontraba en muy mal estado, en la calle de Santa Lucía in Selci. Un bienhechor les dio una propiedad que lindaba con esta casa, a condición de que construyesen una iglesia o capilla con el título de San Joaquín. Y así se inició la construcción de la iglesia y convento que finalmente el año 1780 quedó terminada y fue solemnemente consagrada la iglesia.

"Desde el año 1810 hasta el 1816 tuvieron que estar fuera de su convento por la ley de exclaustración.

"Estas hermanas, como estaban solas, quiero decir que no procedían de ningún otro Convento, se vieron en la necesidad de elaborarse sus propias Constituciones que les fueron aprobadas el 18 de abril de 1819.

"De nuevo en el año 1874 recibieron orden de exclaustración que no ejecutaron hasta el 1898 y ya no pudieron volver a su amado monasterio. Tuvieron que irse refugiando en varios conventos de la ciudad. Finalmente, pudieron acomodarse en una casa situada en la plaza de San Salvador en Campo, siempre en Roma.

"Aquí estuvo a punto de extinguirse la Comunidad, pues al morir el año 1912 la última hermana profesa de coro, quedando solo cuatro hermanas legas y estando además la casa adscrita a la Santa Sede, el delegado del Cardenal Vicario pensó en una mejor utilización. A nuestras hermanas se las confinó en muy poco espacio entregando todo el resto de la casa a las Hermanas hijas de San Vicente Pallotti. Ordenaron severamente a las pobres Mínimas abandonar la casa cuanto antes, pero ellas -una vez más puede la fortaleza de las "débiles mujeres"- fuertes y valientes frente a tanta insistencia e incluso amenazas, se negaron por completo, con la firme decisión de llevar adelante su vocación, mientras imploraban al Señor el reflorecimiento de la Comunidad. Él, que parecía hacerse sordo, preparaba ya los caminos.

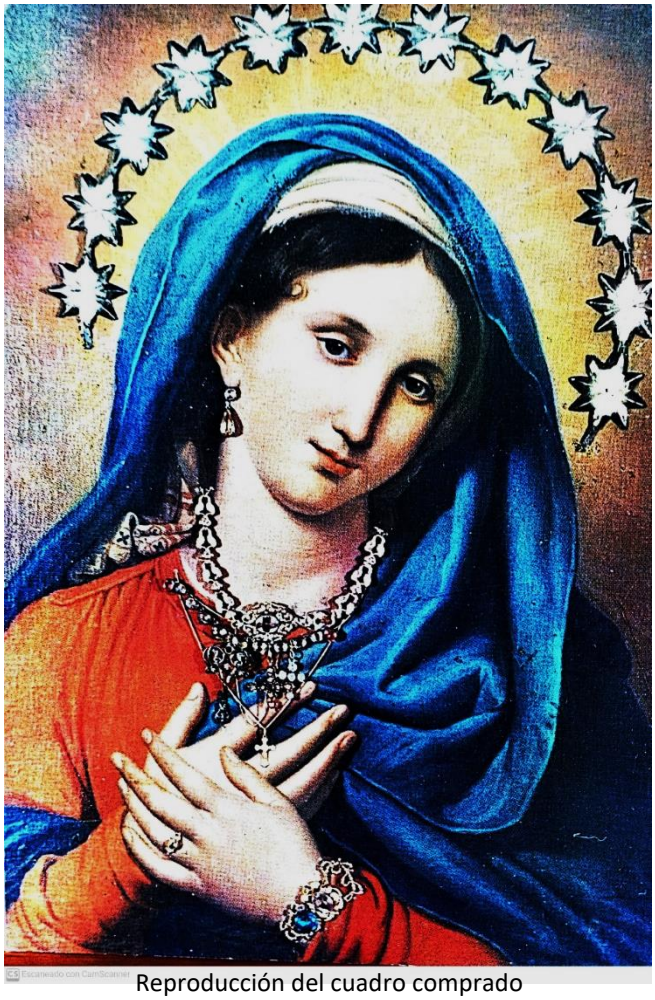
"Las autoridades eclesiásticas reconocieron ser las Mínimas las propietarias de la casa e hicieron abandonarla a las Pallottinas y el 12 de marzo de 1924 venían de Mora de Ebro, Tarragona, las Madres María Cinta y María Montse-

rrat. A su llegada ya estaba esperando una joven para poder ser admitida comenzando así el reflorecimiento de las vocaciones.

"Mas, como la casa en cuestión era inadecuada, tuvieron que venderla el año 1926 y el día 30 de marzo de 1929 se instalaban ya en su nueva casa en la zona de Monteverde. En este tiempo, o sea, desde el 1926 hasta que en marzo de 1929 se instalaron en su nueva casa, fueron hospedadas en diversos monasterios.

"Durante la segunda guerra mundial, al tener que abandonar una vez más el monasterio, estuvieron refugiadas en el Colegio Español.

"Esta casa-convento de Monteverde quedó también inadecuada por haber construido grandes casas en su entorno y, viéndose privadas una vez más de toda intimidad de movimiento, decidieron venderla y con el importe de la venta compraron un terreno en las afueras de Roma con la intención de construir un nuevo monasterio y así lo hicieron. Mientras esperaban los permisos para la construcción, fueron hospedadas en el Colegio Internacional del EUR de nuestros hermanos los Padres Mínimos. Mas como los permisos para la construcción del convento no llegaban, decidieron buscar otra solución y compraron una casa que había sido de las primeras fundadas por don Alverione para sus hijas las Paulinas, en Grottaferrata, que en ese momento estaba en venta y así, después de muchos arreglos, pudieron instalarse en ella el día 26 de junio de 1967.



Reproducción del cuadro comprado
por el Venerable padre Bernardo María Clausi

- ¡Jesús, Madre! ¡Cuánto cambio! ¡Pobres monjas! pero… ¡cómo se ve la mano de Dios!

- Sí, y la protección de María, pues nuestras hermanas tienen desde el año 1833 el cuadro de la "Madonnina del Bll`Amore" que les regaló nuestro hermano, el Venerable Padre Bernardo María Clausi y, desde el convento de Santa María in Selci, las ha acompañado siempre, manifestándoles su maternal protección.

- Madre, ¿es el cuadro aquel que, pasando nuestro padre Bernardo por delante de él en una tienda o puesto de venta de antiguos objetos religiosos abandonados, escuchó que la Virgen le decía con voz lastimera: "Bernardo, cómprame, Bernardo, cómprame tú"?

- Sí, este es; y nuestras hermanas lo conservan como un verdadero tesoro.

- ¡No es para menos! Ahora quedaría ya solo Mora de Ebro, ¿no, Madre?

-Sí, de los de antes de la Federación, sí. Se fundó el día 5 de octubre de 1894 con la llegada de siete monjas del convento de Valls, tal como había predicho la Venerable Sor Filomena.

"La primera piedra del nuevo Monasterio, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, se bendijo el año 1883 y acto seguido se colocó para iniciar la construcción que tardaría once años en convertirse en realidad. Este convento se lo pidió el Señor a nuestra hermana Sor Filomena con el fin de crear en él un lugar de consuelo y reparación de las ofensas que recibe su Corazón.

"El Obispo de Tortosa abrió una suscripción para recoger fondos a fin de poder ejecutar el deseo del Divino Corazón de nuestro Señor Jesús, depositando él, el primero, una considerable suma, a la que se añadieron los donativos de los vecinos de Mora de Ebro, en la provincia de Tarragona y así este deseo pudo al fin convertirse en realidad.

"El Templo Expiatorio que, según la petición del Corazón de Jesús a nuestra Venerable hermana, debía construirse junto al convento, no se pudo inaugurar hasta el año 1925, el día 5 de junio. A su bendición y consagración realizada por el Sr. Obispo de Tortosa, D. Félix Bilbao, asistió gran número de personas y por supuesto muchos sacerdotes.

"Y allí tenemos a nuestras hermanas siendo el consuelo del Corazón de nuestro Jesús y alabándolo constantemente en nombre de todos los hombres, casi como para distraerlo y hacer que no vea las ofensas que le ocasiona el

desamor y la indiferencia de cuantos no quieren abrir los ojos para contemplar su ternura y las maravillas de su misericordia.

“En la guerra de 1936 también estas hermanas tuvieron que abandonar su amado nido y, al regresar el año 1939, hubieron de empezar a rehacer y sanear los destrozos causados durante su forzada ausencia.

- ¡Qué maravilla, Madre! Una familia tan pequeña, pero con fines tan altos y extendida en diversos puntos de la nación e incluso en Italia, pues ahora allí ya son tres ¿no?

-Sí, el de Paula está recién fundado y el de Todi, que era de Terciarias Mínimas, pertenece ya también a nuestra segunda Orden como te dije.

- Madre, y en Francia, habiendo estado allí nuestro Santo Padre, ¿no hubo ninguno?

-Sí, hubo dos, pero se extinguieron. Los padres, en Francia, quiero decir, nuestros hermanos, fueron muy reacios en admitir a las mujeres en la Orden. De hecho, rechazaron muchas oportunidades.

“El convento de Abbeville, que se fundó en 1621, tuvo que vencer muchos obstáculos para poder seguir adelante.

“Fue el visitador general de la Orden inspeccionando el citado año el convento que era de Terciarias, -había nueve- viendo las ansias de aquellas jóvenes para ser admitidas en la segunda Orden y que siempre las habían rechazado los superiores del lugar, creyendo que debía acoger sus ruegos, acudió al Obispo de Amiens a fin de poder así vencer las dificultades que ponían los frailes. Les concedió vestir nuestro Santo Hábito y les impuso la clausura que tanto deseaban.

“Mas los padres de la provincia, manteniendo su oposición, acudieron a Roma; pero Gregorio XV con Breve de 9 de junio de 1623 aprobó y confirmó la fundación.

“Quizás se deba a esta oposición en lo que a la falta de ayuda se refiere, lo que facilitó el que no pudiesen seguir adelante.

“También estaba el de Marsella, del que no tengo datos y eso que en el año 1936 aún subsistía, aunque ya agonizando. De hecho, cuando estalló la guerra aquí en España, nosotras pensamos refugiarnos allí, pero no pudo ser por haber recibido aquellas ya la orden de disolución.

“Fue una pena. La Federación habría salvado todos estos conventos como salvó los otros que también agonizaban. Porque, ya has visto, la ayuda enviada a Roma -aunque bastante antes de la Federación- fue la salvación de aquel convento.

“Asimismo antes de la Federación, Daimiel acudió en ayuda de Archidona y Sevilla que estaban como las anteriores, muy necesitadas de hermanas para poder remontar.

“Archidona se vio en 1942 en un grave apuro. La Comunidad quedó reducida a tres monjas solamente que se sintieron fuertemente presionadas por parte del Obispado a abandonar su amado convento para unirse a otro de la misma Orden; mas ellas, fuertes en la fe y en la confianza, se negaron rotundamente, dirigiéndose al General de la Orden solicitando ayuda. Éste comenzó a tramitar con la Santa Sede el traslado de monjas de otro convento y el 19 de mayo de 1944 llegan de Daimiel cuatro hermanas para acudir en su ayuda.

“Había sido profetizado anteriormente por una Madre en el lecho de muerte. Cuentan que decía: “¿No acaban de llegar esas?” La enfermera creía que se refería a las otras tres hermanas, para acompañarla en el último momento y la respondió que sí, que ya venían. Pero Ella respondió que no, que no se refería a estas, sino a las que tenían que venir de fuera. Ante esta afirmación la hermana enfermera sonrió con desgana diciendo: “Pero Madre, ¿quién va a venir? ¡Ojalá! Hemos recurrido a todos los conventos y nadie puede socorrernos.” La enferma añadió: “No te rías, no, que vienen cuatro monjas, una mayor y tres jóvenes”. Esto sucedía en el año 1940 y en el 1944 llegaban las cuatro, tal como lo había predicho la Madre.

- ¡Qué bonito Madre! ¡Cómo se ve en esto el espíritu de nuestras mayores!

- Sí, porque tanto para las que esperaban, como para las que acudían en su ayuda, suponía grandes sacrificios.

“En Sevilla también sucedió algo similar. El 27 de agosto de 1950, se recibía en Daimiel una carta de la Madre Correctora de Sevilla pidiendo se les enviase por amor de Dios, dos hermanas para ocupar los cargos de Correctora y Maestra de novicias y así poder mantener en pie este convento. Y en marzo de 1951 salían tres hermanas que voluntariamente acudían para ayudar a este Monasterio porque sin su apoyo se habría extinguido.

"Y es que… la caridad de nuestro Santo Padre se ha mantenido viva por la gracia del Señor, en nuestros corazones y ha sido la que ha hecho posibles cosas humanamente imposibles.

- Bueno Madre, ya está bien por hoy, ¿no? Ahora a descansar y mañana será otro día.

La dejo arreglada y en la cama y me voy a rezar Vísperas. ([3])

Al día siguiente, celebramos la fiesta como estaba previsto. Empezamos cantando con la mayor solemnidad que pudimos la oración de Laudes, a la que siguió la hora de oración personal, la Eucaristía también solemnizada y después el encuentro festivo en el desayuno.

En el refectorio, una de las hermanas había preparado un altarcito en el que había colocado a la Virgen y a sus pies una lámina de las Fundadoras con nuestro Santo Padre que parecía que estaban bendiciendo a la Comunidad actual, colocada al lado también en fotografía.

Por la tarde tuvimos merienda-cena en la salita de recreo con los consabidos bocadillos preparados al momento y, ¡hasta un platito de natillas que con gran ilusión nos había preparado la hermana cocinera de turno. ([4])

Hablamos, reímos, cantamos… y cerramos el día como siempre con el rezo de Completas.

El día de María Auxiliadora, 24 de mayo, en la recreación abordamos nuevamente a nuestra Madre Jomícovip.

- Madre, -le dijo una de las hermanas-, el otro día empezó a contarnos la historia de nuestra Virgen, la Fuente de la Salud y no sé qué se metió por medio que quedó en el aire. Hoy, que recordamos a la Virgen, aunque sea bajo otra advocación, nos lo podría contar, ¿no?

[3] El Oficio de lecturas, de Laudes o Vísperas, de Tercia, Sexta Nona y Completas son las distintas partes del Oficio o Liturgia de las Horas que, como se ha dicho anteriormente, la Iglesia confía a los sacerdotes y religiosos, aconsejándolo también a todos los fieles, que diariamente deben ser rezados en nombre propio y de todos los hombres y mujeres del mundo, del universo entero. Es la oración oficial de la Iglesia. Cuando se rezan los Salmos, cuando se reza alguna de las Horas, ora la Iglesia porque esta es la oración más importante y para nosotras una misión insustituible.

4 Para la repostería utilizamos leche de almendra o de soja, ya que en nuestro régimen cuaresmal quedan totalmente excluidas la leche de vaca y todos sus derivados y componentes

- Sí hija, sí. Con mucho gusto. A ver, fue… sí, el año 1726, sí, sí, eso es; el 1726 fue cuando murieron 10 hermanas nuestras en un mes y sin saber la causa.

“En un solo día hubo cinco religiosas de cuerpo presente y las otras cinco fallecieron en lo que quedaba del mes. Resulta que, en Francia, se extendía por entonces la herejía jansenista y también la epidemia del cólera causando grandes estragos.

“Un sacerdote, en una conferencia, habló del tema a la Comunidad sensibilizando a las hermanas ante las necesidades de la Iglesia y haciéndoles ver la grandeza de alma que suponía el ofrecerse a Dios como víctima por la salvación de las almas.

“Algunas hermanas nuestras sintieron en su interior la llamada del Señor para ofrecer así sus vidas en reparación de los pecados del mundo y para desagraviar tantos ultrajes como diariamente se cometían, al tiempo que con su entrega unida a la de Cristo en la cruz, deseaban suplicar misericordia, a fin de que tanto la peste como la herejía cesasen.

“Comunicaron su deseo, cada una por su cuenta, a la Madre Correctora, la cual, guiada por el Espíritu Santo, les concedió su bendición y autorización.

“Pasado un tiempo, un día, cuando la comunidad estaba ya retirada para el descanso, a las nueve de la noche, en pleno silencio empezaron a escucharse los toques de campana que convocaban a la Comunidad para reunirse en Capítulo. Todas las hermanas acudieron alarmadas, tanto más que pudieron comprobar que nadie había producido los toques, o sea, la campana había sonado sin intervención humana, nadie la había tocado.

“Ante hecho tan sorprendente, la Madre Correctora invitó a la Comunidad así reunida, a orar para que el Señor les hiciese ver y comprender el significado de cuanto sucedía.

“Estando todas en oración, de pronto se empezaron a escuchar nuevamente distintos toques de campana correspondientes a hermanas concretas, hasta diez toques de diez monjas distintas.

“La Madre Correctora les pidió que se acercasen a ella y, arrodilladas, esperasen otra señal o algo que pudiese aclarar tanto enigma. Mas nada nuevo sucedió y después de un largo rato, todas se retiraron a sus habitaciones para poder descansar. Esto sucedía la tarde-noche del día 17 de diciembre de 1725 y

en febrero de 1726, una mañana, cinco de las hermanas cuyas señales se habían escuchado la noche del 17 de diciembre pasado, no acudieron al rezo: ¡Habían fallecido! pero nadie pudo saber la causa porque no padecían ninguna enfermedad.

“Y a distancia de pocos días, en el mismo mes murieron las otras cinco. “La Comunidad se sentía desconsolada. Los médicos no hallaban la causa de tales muertes, llegaron incluso a pensar que el frío intenso de aquel invierno, -1725-1726- les hubiese congelado la sangre, causando así la muerte. Pero al ser precisamente las hermanas fallecidas aquellas que anteriormente se habían ofrecido cono víctimas de expiación y de lo cual estaba al corriente la Madre Correctora, siempre se ha tenido como una respuesta del Señor a tan generoso y valiente ofrecimiento

“La Comunidad, atribulada, se dirigió al Señor, suplicándole misericordia y, para ello, quiso poner por intercesora a María, mas, -aquí surgió la duda- ¿con qué título querría ser invocada la Virgen en nuestra comunidad?

Nueva imagen de la Santísima Virgen,
venerada con el título de
FUENTE DE LA SALUD

Para saberlo, decidieron colocar en una urna todos los títulos o advocaciones que conocían de Ella y después sacar uno a suerte, a fin de poder así saber bajo qué advocación quería que la tuviésemos como Patrona y Abogada. Por tres veces y a través de distintas hermanas, salió el mismo título o advocación: NUESTRA SEÑORA DE LA FUENTE DE LA SALUD.

"Esta es la imagen actual. La primera, la original fue destruida por las llamas en la guerra de 1936.

"Esta imagen fue costeada por los señores Garreta y aunque es muy distinta y carece de valor artístico, es bonita y alimenta nuestra piedad y devoción al tiempo que nos recuerda lo sucedido y los motivos de su patronazgo.

"A partir de entonces se la invocó bajo esta advocación, cesó la mortandad y su maternal protección continuó siendo patente hasta nuestros días.

"Ella es la Patrona de nuestra Comunidad.

"Después de todo lo sucedido como os acabo de narrar, la Comunidad acordó hacer una imagen de la Virgen de la Fuente de la Salud y una capilla para la misma. Esta preciosa imagen las acompañó siempre hasta que en el año 1936 fue destruida por las llamas que destrozaron nuestro amado convento.

- Vaya, Madre, estas narraciones ponen la carne de gallina, ¡ya tenía razón cuando decía que teníamos en la Orden tanta santidad oculta!

Otras narraciones y anécdotas se intercalaron en nuestra recreación. Comunicaciones de noticias; una señora que nos trajo fruta y pescado; otra que había dado un donativo para que rogásemos por sus intenciones… etc. Con todo esto se nos pasó el tiempo y, una vez más, la campana nos invitaba a hacer silencio y nos congregaba ante el Señor en la capilla para realizar nuestros rezos.

FEDERACIÓN

Fotografía de las primeras Correctoras reunidas para dar inicio a la Federación

Un día, nos disponíamos a dar nuestro acostumbrado paseo; hacía un tiempo primaveral, en el que el fresco no era frío y permitía que el calor no agobiase, apetecía de veras respirar aire puro y fresco.

- Madre, -le dije-, hace tiempo que estoy queriéndola pedir que me explique detalladamente los inicios de la Federación. Es algo que, como hemos nacido en ella, quiero decir que no la hemos visto nacer, como ustedes, nunca bajamos a los detalles concretos de los preparativos y primeros pasos, que son tan importantes y por lo mismo tan interesantes.

- Sí, es verdad; los comienzos son siempre difíciles, pero por lo mismo están llenos de atractivo para todos, pero especialmente para cuantos los vemos ya desde un punto de vista de estabilidad o, por lo menos, desde la superación de aquellos primeros problemas, pues no cabe duda de que todo paso hacia adelante es doloroso, aunque se realice con el mayor entusiasmo del mundo, porque supone dejar lo que hasta ese momento se tenía. En este caso concreto, significó muchos sacrificios, pero que como fueron realizados con gran generosidad dieron siempre frutos de nueva vida.

"Aparte de esos precedentes que te contaba el otro día, todo comenzó el año 1950, cuando el 21 de noviembre, su Santidad, el Papa pío XII promulgó la preciosa Constitución Apostólica "*Sponsa Christi"* destinada a velar por los intereses espirituales y temporales de las monjas de clausura, pues era conocedor de las situaciones tan precarias en que se encontraban la mayor parte de los conventos, presentando la Federación entre los diversos Monasterios de una misma Orden como solución a tantos problemas.

"No forzaba a seguir su consejo, pero sí recomendaba vivamente su aceptación.

"Algunas Correctoras, entre ellas la Madre Pilar de Mora de Ebro, que fue la primera, se dirigieron por carta a nuestra Correctora, entonces la Madre Consuelo del Corazón de Jesús, quien, después de consultarlo, dejó pasar el tiempo, según la habían aconsejado. Mas, nuevamente volvieron las cartas a remover las aguas que parecían tranquilas y así, casi sin pensarlo ni quererlo, se empezó a poner la obra en marcha.

"Nuestra Madre Consuelo estaba por entonces reponiéndose de diversas y serias intervenciones quirúrgicas y manifestó su imposibilidad, en esa situación, de llevar adelante tal obra. Pero aun comprendiendo sus razones, la aconsejaron ponerse en marcha y plasmar en el papel lo que ella entendía por Federación y con qué medios contaba para hacerla realidad.

"Así lo hizo y le fue aprobado por nuestro Padre General, que la aconsejó que enviase una copia a cada Obispado de las diócesis en que teníamos comunidades y otra a cada Monasterio.

"Al ver la buena acogida que tuvo, ya sea por parte de nuestras hermanas, como por parte de los Señores Obispos, a través del Padre General, Francisco Sabarese, se presentó a Roma la petición de constituirse en Federación.

"El Reverendo Padre General nombró como delegado suyo al Corrector de la Comunidad de nuestros padres Mínimos de Barcelona, padre Leonardo María Vittoria, el cual, el día 13 de marzo de 1955, remitió a todos los Monasterios un documento fechado el 29 de enero del mismo año en el que aparecía su nombramiento, también por parte de la Sagrada Congregación de religiosos, como delegado, a fin de estudiar y preparar la Federación.

"El día 2 de abril de 1955, volvía el padre Leonardo a enviar una circular convocando a cada Correctora con una delegada de cada Comunidad, elegida

en votación, para tener aquí en nuestra casa, una semana de estudio con el fin de elaborar los estatutos que debían regir nuestra "Federación de Monjas Mínimas".

- Madre y nuestras hermanas de Roma, ¿no vinieron?

- No, ellas, por entonces, no vieron oportuno ni necesario unirse en Federación y, por tanto, no entraban en estas reuniones.

- Entonces, ¿empezaron sólo los Monasterios de España?

- Sí, por eso nuestra Federación se denominaba: "Federación de Monjas Mínimas de España"

- Madre, el primer encuentro debió de ser…

- Fue muy emocionante, pues, aunque no nos conocíamos, como nos animaban idénticos ideales y un mismo carisma, todo marchó sobre ruedas. Bueno, exigió una apertura total por parte de todas.

"Nuestra Comunidad se entregó de lleno, prodigándose en delicadezas y atenciones de todo tipo para con todas las Madres.

"¡Ah! pero fue gracioso, pues cada una llevábamos hábitos distintos, incluso en el color; también el tocado era diferente… parecía que estábamos reunidas tantas Orden o Congregaciones como Monasterios estaban representados.

- Madre, y… ¿fue difícil llegar a una cierta unificación en hábitos y costumbres?

- Mira: difícil, en cuanto que todas tenían que renunciar, sí; pero en cuanto al aceptar estas renuncias, no. Se percibía el buen espíritu que animaba a todas y los sinceros deseos de ayuda mutua.

"El padre Leonardo fue un valioso instrumento. Exponía los temas y los clarificaba cuanto fuere necesario y, así, al finalizar esta semana de estudio, quedaron elaborados los Estatutos volviendo a cada Comunidad la Madre Correctora con su delegada llenas de entusiasmo e impregnadas del amor que, en los días transcurridos en este encuentro, se había acrecentado en cada una.

"El 15 de diciembre de 1955, escribía nuevamente el padre Leonardo a cada Monasterio, en nombre del Padre General, pidiendo que cada Comunidad, después de haber leído los estatutos, levantase un acta capitular firmada

por todas las monjas conforme querían la Federación y se comprometían a observar sus Estatutos.

“El dos de septiembre de 1956, con Decreto de la Sagrada Congregación de Religiosos, quedó erigida la Federación con la aprobación de sus estatutos.

“El día uno de octubre, el padre Leonardo, con otra circular, dio a conocer la noticia y el 15 del mismo mes y año comunicó su nombramiento como Asistente de la naciente Federación.

“Para que la Federación recién erigida pudiese tener vida, era indispensable la celebración de un Capítulo Federal en el que deberían ser elegidas la presidenta de dicha Federación y sus consejeras.

“Se acordó celebrar este Capítulo en nuestro Monasterio de Barcelona y se fijaron los días: cinco, seis y siete de diciembre de 1956.

“El día cuatro ya estaban en nuestra casa todas las Correctoras con su respectivas delegadas.

“El día cinco, tuvo su inicio el primer Capítulo Federal. Todas las Comunidades estaban allí representadas, bueno, faltaban las de Andújar porque les fue imposible asistir, y su ausencia, conocidas las causas por el Asistente de la Federación, no fue obstáculo, pues de antemano lo aceptaban todo, dándolo por inmejorable.

“El día seis tuvo lugar la votación de Presidenta Federal, resultando elegida por unanimidad, nuestra Madre Consuelo.

“Sinceramente creo que ninguna otra podía haberlo hecho mejor. ¡Era una gran mujer, en el pleno sentido de la palabra!

“Entre ella, -asistida por sus cuatro consejeras- y el padre Leonardo supieron -guiados por el Espíritu Santo- llevar adelante esta estupenda obra que, vista ahora, no parece tanto; pero que, vivida día a día, exigió muchos desvelos y llevó consigo muchos sinsabores, aunque, sin lugar a dudas, las satisfacciones no fueron menores. Las monjas se volcaron en caridad y generosidad y volvió a resurgir la vida allí donde empezaba a amenazar la muerte, pues fue precisamente la Federación quien salvó a nuestros conventos, ya que se inició un intercambio de monjas que, por inevitable, fue del todo fecundo.

- El primer convento que recibió ayuda, ¿cuál fue, Madre?

- Andújar, Andújar fue el primero que se benefició de este tesoro. La Comunidad la formaban entonces cuatro religiosas ancianas y por añadidura enfermas. Por eso se vio oportuno y necesario acudir en su ayuda y el 19 de diciembre del mismo año que se inició la Federación, apenas terminado el Capítulo, salía la Madre Consuelo con cuatro hermanas de nuestra Comunidad para reforzar y revitalizar aquella. Después se fueron haciendo otros arreglos con cambios como mejor parecía.

"Desde el 19 de diciembre que salió hacia Andújar, hasta mediados del mes de marzo, del siguiente año, 1957, estuvo la Madre Consuelo haciendo su primera visita a los Monasterios.

"En todos recibió un espléndido recibimiento. Ella por su parte, iba sembrando bondad, amor, paz; tal como acostumbraba.

"En sus visitas atendía a las monjas individualmente y daba charlas o conferencias espirituales a toda la Comunidad.

- ¿Como hace ahora nuestra Madre Federal cuando viene?

- Sí, más o menos. En el mes de mayo ya por fin terminaba la visita con el Monasterio de Daimiel y de allí se trajo para acá cinco monjas con el fin de prepararlas para nuevos destinos.

"A partir de esta fecha, se fueron reuniendo en nuestra Comunidad hermanas de toda la Orden con el fin de compenetrarnos todas y así, al ir a ayudar a otros conventos, llevar más o menos, las mismas costumbres.

- Madre, nuestra hermana, la Venerable sor Consuelo, ¿no murió en los inicios de la Federación?

- Sí, como el grano de trigo caído en tierra, fue una semilla fecunda que dio vida, con su muerte, a nuestra Federación. Falleció el día siete de diciembre, cuando concluía el primer capítulo, ahora lo llaman Asamblea, es igual. Ella que amaba seguir sin vacilaciones las decisiones del Papa… Estando muy enferma, ofreció sus últimos dolores por la naciente Federación. Ya se lo habrá recompensado el Señor.

- Y el hábito Madre, ¿cuándo empezó a ser igual para todas? porque, lo arreglarían pronto, ¿no? pues si no… al ir a ayudar a otros conventos…

- Si, fue uno de los acuerdos de nuestro primer Capítulo, la unificación del hábito y del tocado. Para hacer posible esta unificación, se envió a todos los

Monasterios una muñeca vestida con el hábito que, a partir del ocho de diciembre de 1958, debería ser ya el que llevarían todas las Monjas Mínimas.

"Antes, como ya te dije, lo teníamos unas negro y otras, marrón; unas llevábamos una crucecita de madera sobre el pecho, en el lado izquierdo; otras, llevaban un *Charitas* en el centro… ¿no has visto alguna imagen de nuestro Santo Padre y…

- Sí, sí; lo tengo presente.

- En fin, que acordamos quitar las insignias y utilizar todas el color negro. El tocado consistía en una toca blanca que dejaba libre solo la cara, encima debía ir un velo negro que llevaba unos rizos en la frente y, si se era de votos solemnes, debajo del velo negro y encima de la toca, iba otro velo blanco, pegado este al negro por los rizos.

- ¿Y el hábito?

- El hábito tenía unas mangas muy anchas y en el codo había como una especie de alforja… no sé cómo decirte. Mira, desde el hombro bajaba ensanchándose, bueno, desde la sisa, hasta el codo, más o menos y a partir de ahí se estrechaba de golpe, como formando un bolso, para terminar junto a los dedos, por lo tanto, cubriendo la palma de la mano con una anchura de palmo y medio o algo así.

"En la cintura, por detrás, tenía unos pliegues para dar más vuelo que… recuerdo, cuando yo era novicia que como no planchábamos nada, y a mí, se ve que me gustaba presumir, no queriendo tener esos pliegues arrugados, por la noche, cogía el cepillo y con agua, cepillaba mis pliegues hasta dejarlos planchaditos.

- ¡Vaya Madre, vaya! con que… ¿con esas? Yo creía que usted no era vanidosa.

- ¡Ay hija! La mujer lleva la vanidad tan dentro que me parece que nunca podrá llegar a desterrarla del todo.

- ¡Menos mal que nuestro habito ahora no es tan complicado! ¿no? Pues, si con todo el trabajo que tenemos, debemos además cosernos los ricitos en el velo al cambiárnoslo para lavar el blanco…

- Sí, es verdad; los tiempos cambian y llevan sus propias exigencias.

- Y este que llevamos ahora, Madre, ¿cuándo se realizó el cambio o adaptación?

- Pues después del Concilio Vaticano II, ahora no recuerdo bien, fue… sí, el día de San Pedro me parece que del año 1967. Sí, sí, así fue. Resultó muy divertido, sobre todo el día anterior pues, para evitar sorpresas al aparecer, con el nuevo tocado, que, después de todo no cambia tanto ya que solo se nos ve el cuello y un poco más de cara, bueno, eso, cuando la toca queda bien, pues si no… asoman también las orejas. Pero, en fin, para hacerlo un poco en plan de broma, bajamos al recreo un día antes todas con nuestro nuevo tocado. Entonces, a las mayores, sobre todo, les costó un poco y, ya ves, hoy ni nos damos cuenta.

- Madre y… hablando de otro tema, ¿cómo es que vinieron tantas jóvenes de León? pues… ¡no es que esté a la vuelta de la esquina! ¿Cómo conocieron la Orden?

- Es que… allá por el año 1957 nos ofrecieron un terreno con vistas a una nueva fundación. Entonces fue a verlo la Madre Consuelo y a tratar del asunto y estando allí la conocieron algunas jóvenes y cuatro quisieron venirse con ella. Después, estas fueron el gancho para otras.

“Algo similar sucedió en El Viso, de Córdoba, que también se hablaba de fundación y, al ir a ver de qué se trataba, varias jóvenes conocieron a las monjas y se vinieron con ellas.

“Nada, hija, ¡designios del Señor!

- Madre, y el padre Leonardo, ¿Qué papel desempeñaba?

- ¡Ah, el padre Leonardo…! Fue, a mi entender, -no sé si ya te o he dicho, mira, si me repito me tendrás que perdonar pues… ya sabes, los años no perdonan y, la mente se va gastando-. Pues bien, a mi entender, él fue, con la Madre Consuelo, el alma de la Federación. Eran tal para cual. La Madre Consuelo, dinámica, emprendedora, llena de fe y de confianza; él, el padre Leonardo era también un alma de Dios, equilibrado, prudente, sabio… Poseía una gran fuerza de persuasión; amaba a los jóvenes en extremo y tenía para ellos detalles de Madre; intuía sus necesidades y hasta sus gustos. En fin, que fueron las dos almas, fuertes y suaves a la vez, que se necesitaban para tal empresa.

“Eso sí: ¡Daba unas voces…! Era muy bajito pero su voz potente. No sé de dónde podía salirle tal chorro de voz.

En su habitación ya, le dije: - ¡Vaya, Madre, ¡ha sido ameno hoy nuestro paseo! Hemos charlado por hoy y por mañana, pues toca retiro, ¿lo sabe?

- No, en este momento no estaba en ello, pero sí, ¡lo deseo tantooo! ¡Es tan importante el silencio y el recogimiento en nuestra vida…!

- Pues nada, mañana retiro y, más que retiro, desierto, pues la Madre nos da permiso para hacerlo libremente, cada una donde y como mejor le vaya. Nos prepararemos un bocadillo y ¡a hacer de ermitañas! ¿qué le parece?

- ¡Fantástico!

SILENCIO

San Francisco de Paula invitando al silencio

Pasado el día de retiro-desierto, quise indagar en sus profundos sentimientos con respecto al silencio, a nuestra vida de recogimiento y en la razón y significado de nuestra clausura. Sabía y conocía bien las razones de todo ello, pero sus afirmaciones siempre producían en mi alma como una inesperada oleada de nueva vida y entusiasmo; hacían crecer en mí los deseos de búsqueda y de ir profundizando día a día con mayor interés en el carisma de la Orden y en la vivencia del mismo. Por esto, en nuestro paseo la interrogué:

- ¿Qué, Madre?, ¿cómo fue ayer nuestro retiro? Seguro que disfrutó en grande, gozando de la paz de la oración y del silencio prolongados.

- ¡Ah, sí, que bien lo sabes! El silencio para mí es algo de una riqueza tal que siempre encuentro detalles nuevos y zonas por descubrir y conquistar, ¡es tan rico y tan fecundo…!

- Pero Madre, si toda nuestra vida tiene que ser un prolongado silencio, ¿cómo puede decir eso de descubrir y conquistar cada día? Usted ya está hecha al silencio. Después de tantos años, sabe de sobra cómo se vive y en qué consiste.

- Sí, bueno, si te refieres a la ley del silencio, claro, ya lo sé, como también tú, pero es que no olvides nunca que nuestro silencio no es mutismo, que nosotras estamos llamadas a vivir el silencio evangélico, que no es precisamente ausencia de palabras, sino vaciamiento de todo lo que no sea Dios o a Él nos pueda llevar.

- Madre, pero ¿por qué cuando hablamos de silencio la gente piensa que no podemos hablar? Algunos creen que nos entendemos a través de gestos o señas.

- Sí, porque hay Órdenes que viven así su silencio, pero nosotras, no. Lo nuestro, como te digo, es el silencio evangélico. Recuerda la frase que nos dejó en la Regla nuestro santo Padre: “Para que a todas se dé mayor ocasión de orar, sea cada una amonestada a guardar con diligencia el silencio evangélico”. O sea que nuestro silencio está en función de nuestra oración, de nuestra unión con Dios. Por eso, a la hora de descubrir cómo debe ser para nosotras el silencio, tenemos que acudir al Evangelio y así veremos que Jesús nos dice: “Cuando ores, entra en tu habitación y cerrada la puerta, ora a tu Padre que ve en lo secreto y Él te lo recompensará” (Mt 6.6) y también: “Cuando oréis no utilicéis

muchas palabras como los gentiles que piensan que serán escuchados por su mucha palabrería. Vosotros no actuéis así, pues vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis" (Mt 6.7) y seguidamente nos pone el modelo de oración con el Padrenuestro.

"Jesús quiere que no haya en nosotras nada que se interponga en nuestro diálogo con el Padre y por eso nos exhorta a vivir en silencio y a alejarnos de los ruidos que estorban la capacidad de concentración y dedicación total.

"Y, mira por dónde, nos encontramos otra vez ante nuestro carisma penitencial. ¡Desde luego, hija mía, hemos recibido en depósito una joya inestimable con el gran tesoro de nuestra vocación mínima! ¿Te das cuenta de cómo toda gira en torno al evangelio? Claro, es que la Regla es el Evangelio adaptado a nosotras "Pues bueno, como te decía, el silencio es otro componente de nuestro carisma penitencial ya que nos lleva a dejar todo lo que no es Dios. No se trata, como ya te he comentado de ausencia de palabras, sino de vaciamiento de todo lo superfluo e innecesario. Por eso nuestro silencio es muy rico y abarca toda nuestra vida y por eso, también te señalaba que para mí es un campo en el que cada día descubro cosas nuevas y me queda aún mucho camino por recorrer.

"Nuestro silencio nos lleva a evitar las palabras innecesarias, pero con naturalidad. Debemos hablar o decir lo necesario sin exageraciones, no se trata de medir las sílabas, sino con normalidad y sencillez, -esta virtud que nos es tan característica-, decir lo que tenemos que decir y ahorrarnos lo innecesario y superfluo, teniendo en cuenta que la hermana que nos escucha desea vivir ese silencio y, si muestras palabras son innecesarias, le impedimos que pueda mantenerse en clima de oración. De aquí también el que debamos hablar en voz baja, para que nuestras palabras no estorben el silencio de las demás hermanas.

"Y, como evitamos las palabras innecesarias a fin de poder orar mejor, tenemos -por la misma razón- que evitar todo lo que sea falta de silencio interior. Quiero decir que debemos hacer silencio en nuestros juicios, en nuestros criterios, en nuestros deseos… en fin, en todo lo que puede ser obstáculo, por mínimo que parezca, a nuestra total unión con Dios.

"Solo tienes que pensar cómo a veces pasamos tantos malos ratos porque la manera de pensar de las demás hermanas es tan distinta de la nuestra o porque una cosa que para nosotras es evidente, para las demás no lo es… pues

bien, si procuramos hacer callar nuestra manera de ver y pensar, nos ahorraríamos esos malos ratos.

-Madre y, entonces, ¿no podemos tener nuestra propia personalidad, nuestra manera de ver y pensar las cosas?

-Sí, hija, claro que sí, pero en cuanto eso que es nuestro empiece a ser obstáculo o a ocasionar problemas, entonces es cuando debemos imponernos silencio, ¿entiendes?

- ¡Ah, menos mal !¡Me había asustado!

- No mujer, no se trata de ahogar ni matar nada, sino de encauzarlo todo para que sirva al bien y la edificación de la Comunidad, ¡y la propia! Tú y yo y todas debemos exponer nuestros puntos de vista y nuestras maneras de pensar y esto nos enriquece a todas, pero cuando esta diversidad de opiniones o criterios no construye, el silencio nos es una ayuda valiosísima, ¿entiendes?

- Sí, ahora sí.

- Con este fin se retiró nuestro santo Padre a la soledad y aquí está también la razón de nuestra clausura.

“Nuestra clausura no es, ni puede ser, un desentendernos de las cosas del mundo, no es decir: “Arregláoslas vosotros que yo no quiero saber nada y deseo vivir tranquila”. No, eso no puede ser. Nuestra clausura, al igual que la gruta de nuestro santo Padre, es, en primer lugar, una llamada de atención para los hombres a fin de que se den cuenta de que hay valores que trascienden; de que hay vidas que se entregan por una causa justa, como es Dios mismo; de que hay personas que se dedican exclusivamente a Dios por Dios mismo, sin buscar otra recompensa que la de dar a Dios lo que es de Dios; que su alegría consiste en glorificar al Padre y su apostolado no es sino el testimonio de sus vidas gastadas día a día en reconocer el absoluto y la primacía total de Dios. En esto consiste nuestra clausura y esta es la razón de ser de la misma y así es como prolongamos en nuestras vidas el desierto de Paula en que vivió nuestro Padre y Fundador y su vivir para Dios, gritando desde su retiro y su silencio la grandeza del amor de Dios a todos los hombres.

“Y como él hacía suyos los problemas y las angustias de todos, así también nosotras somos ante el Señor humanidad orante y suplicante.

"Él, nuestro Padre, no salió a predicar por las plazas ni desde los púlpitos, pero su gruta era un faro que atraía a todos los hombres y a él acudían personas de toda clase y posición social: ricos, y pobres; sanos y enfermos; jóvenes y menos jóvenes…y en él encontraban siempre a Dios y la orientación necesaria para recorrer sus caminos. Y esta tiene que ser también nuestra vocación y misión.

"Él nunca pensó en formar una escuela, ni se preparaba para crear una Orden o Congregación, pero el Señor, que en sus designios es siempre desconcertante, hizo que las cosas siguiesen rumbos bien diversos de los que él pensaba y quería.

"Y a mi entender, esta tiene que ser también nuestra forma de vivir. La obra es de Dios y a nosotras se nos pide vivir coherentemente nuestra vocación, con entusiasmo y pleno convencimiento, el resto es obra suya. El Espíritu Santo suscitará continuadores para nuestra Familia como lo ha ido haciendo desde sus orígenes hasta el día de hoy. Tenemos que pedir vocaciones, sí, pues el mismo Jesús nos dice que pidamos al Padre que envíe obreros a su mies, pero una vez hecho esto, o mejor, si esto lo hacemos, estemos seguras de que el resto es obra suya, que Él no duerme y suscitará entusiasmo en otras jóvenes como lo suscitó y lo continúa haciendo en nosotras. Yo tengo plena seguridad de que será así, pues Él no sabe ni puede dejar las cosas a medias. Y para ello, no hay más que ver la vida de nuestro Padre y Fundador. Él deseaba vivir oculto y el Señor hizo que se descubriese su presencia y que otros jóvenes quisieran imitar su género de vida.

"Él, que no se movió de Paula o de su entorno y que quiso ser humilde y desconocido e ignorado de todos, y el Señor que hizo que su fama de santidad se extendiese y llegase a través de un mercader nada menos que hasta la Corte más importante del tiempo, en Francia.

"Él, que no daba importancia a sus actos, que se tenía por el más vil pecador, es llamado a través del Papa, por el Rey de Francia, Luis XI, para que, con sus oraciones y sacrificios, le obtuviese del Señor la salud del cuerpo que la enfermedad le iba robando.

"Él, que no quería ser fundador, se convirtió en la Corte de Francia en el iniciador-tipo capaz de renovar la vida religiosa que por entonces estaba tan deteriorada… Y así podríamos seguir. Y, todo esto, ¿por qué? porque como él estaba convencido de su vocación penitencial en cuanto a conversión y apertu-

ra a Dios, sin pretenderlo, su misma vida era una predicación y una campaña vocacional, de modo que quienes buscaban a Dios y deseaban vivir su vida religiosa con autenticidad, veían que él era la persona idónea para ayudarles en ese camino. Y así tenemos que hacer nosotras.

- Madre, para usted es todo tan claro que, con su manera de enfocar las cosas, parece que desaparecen los problemas.

- No es que desaparezcan, pues problemas y dificultades los hay siempre, pero hija, ¿qué quieres? Los años no pasan en vano y… a medida que una se va acercando a Dios, las cosas se van simplificando, pues Dios es la sencillez por esencia.

- Desde luego, Madre, es entusiasmante oírla hablar, me da la impresión de que solo el escucharla y comprobar su alegría y el convencimiento que tiene de la grandeza de nuestra vocación, sería suficiente para suscitar deseos de seguirla en quien no los tuviera. Pero, vamos, dejemos para otro rato nuestras bellas conversaciones, que se hace tarde.

Al llegar a la recreación, después de intercambiarnos los saludos y algunas palabras de broma que manifestaban como siempre nuestro cálido clima familiar y la alegría con que todas vivimos nuestra consagración al Señor en esta querida familia Mínima, la Madre Correctora pasó a informarnos de la situación política y mundial. Nos encareció vivamente que rogásemos al Señor por la paz, citándonos la frase que nuestro Padre y Fundador escribió a las primeras Mínimas de Andújar: "…es mercancía que merece ser comprada bien cara y que, si Dios no nos mira cuanto antes con los ojos de su misericordia, corremos grandes peligros" haciéndonos ver la actualidad de ese consejo-exhortación, por la gran necesidad de paz que tenemos en nuestros días. Nos puso al corriente de las circunstancias bélicas de estos momentos, del hambre que pasan los ciudadanos de los países enfrentados; las epidemias que surgen a causa de los muertos que nadie entierra y que van entrando en fase de putrefacción… en fin, nos hizo de "diario hablado" para que asumiésemos como nuestras una vez más las necesidades de todos los hombres, nuestros hermanos, que sufren sin que humanamente nadie les pueda aliviar, ya que la falta de amor conlleva guerras que no conducen más que al dolor y a la destrucción.

Después, las más jóvenes abordaron de nuevo a la Madre Jomícovip. Esta vez querían saber detalles concretos de nuestro convento de la calle del Carmen y el traslado a este en que estamos ahora.

- Madre Jomícovip, -le dijo una- ¿En qué año sucedió lo de la peste que motivó el traslado de nuestras Madres a la calle del Carmen?

-En el 1653. Y en 1661 en el mes de mayo se trasladaron los restos de las Madre Fundadoras y demás hermanas fallecidas en la calle Tallers, a este nuevo convento. El año 1685 se bendecía solemnemente la nueva iglesia. El 1726, como ya os decía el otro día, sucedió lo de la Virgen de la Fuente de la Salud.

"De este convento tuvieron que salir nuestras Madres varias veces por exclaustraciones y otros problemas. Una de las salidas fue el año 1814 por la invasión de las tropas de Napoleón; otra vez por orden del Sr. Gobernador de La Mitra, esto sucedía en el 1823. El 1835, a causa de otra revolución, también tuvieron que abandonar su amada casa. Después, cuando en el 1868 fue destronada la Reina Isabel, también y, finalmente en el 1872, que, sin decirles nada a las monjas, les vendieron la casa y tuvieron que desalojarla hasta que pudieron hacer valer sus derechos. Pero siempre pudieron volver a ella una vez apaciguadas las tormentas, hasta que el seis de julio de 1908 tuvieron que abandonarla definitivamente por expropiación forzosa a causa de arreglos urbanísticos. Y fue entonces cuando se trasladaron a este en que ahora vivimos.

- ¿Trasladaron aquí también los restos de las Fundadoras y demás hermanas difuntas?

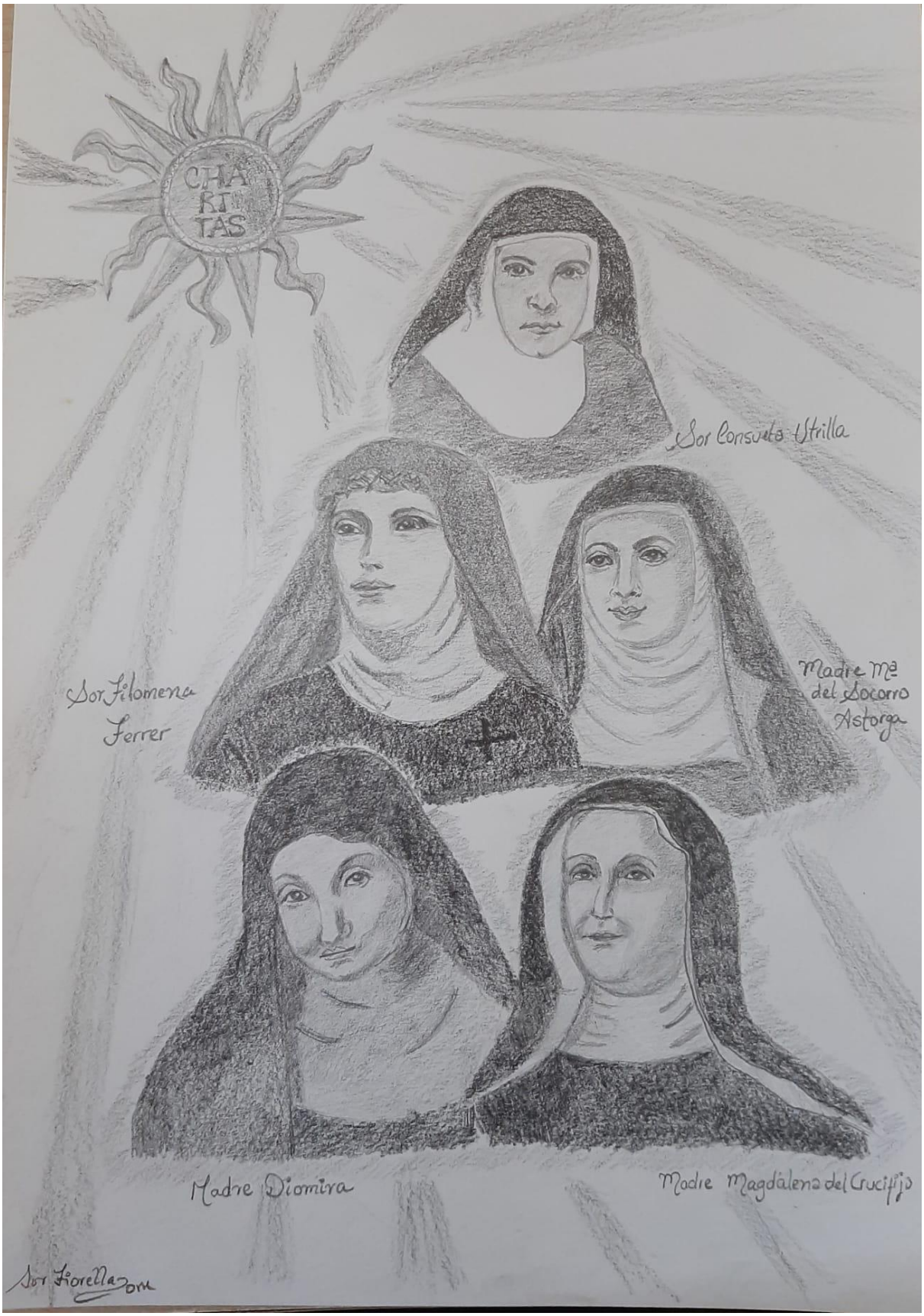
- Sí, al parecer así fue; como con la guerra se pudo salvar muy poco, de esto no ha quedado nada, pero siempre oí decir que los trajeron en unas cajitas y los depositaron en el altar que hay en el centro del cementerio, pero, como al entrar los milicianos en el 1936, lo sacaron todo y lo desperdigaron por los escombros del mismo, al volver las Hermanas recogieron todo lo que pudieron y bien podemos pensar que se hallen en el osario con todos los demás restos.

- Madre, y ¿cuántas Hermanas conoció usted de las que vivieron en la calle del Carmen?

- No me es fácil recordarlo bien, pues claro, yo ya entré en esta casa y… como nos quemaron las crónicas y los libros de entradas y profesiones, no se puede comprobar; pero así, por encima, cinco de las mártires venían de aquel convento: las Madres Margarita, Asunción, Montserrat y las Hermanas Josefa y Trinidad. Después… las Madres Esperanza, Oriol, Encarnación, Natividad de María y… no sé, no recuerdo ahora más. Realmente tenemos una larga y fecunda historia de santidad en nuestra amada Familia.

- Sí, así es, todas ellas me han dejado bien marcado el camino.

FRUTOS CONCRETOS DE SANTIDAD



La campana interrumpió nuevamente nuestro coloquio por lo que, en cuanto pude yo, abordé el tema con fuerza:

- Madre, nuestra hermana, la Venerable Sor Filomena de Valls ¿en qué año entró en la Orden?

-En el 1860, estando aún nuestras Madres en la calle del Carmen.

“Tuvo un alma gigante, enamorada de la Orden y de nuestro carisma penitencial. Su lema fue: “Cueste lo que cueste, tengo que ser santa” ¡Y lo consiguió! El Señor la tenía predestinada para una misión muy importante: quiso que fuera un apóstol incansable del amor de su Corazón y a ella le inspiró la fundación del convento de Mora de Ebro con la edificación del anexo templo expiatorio de su Sagrado Corazón.

“Ella respondió con fidelidad y entrega absoluta a todo cuanto el Señor le pedía. Su trayectoria espiritual floreció a base de cosas extraordinarias que, a simple vista la alejan de nosotras, pero visto con detenimiento y calma, no es así, pues dejando las cosas extraordinarias para quien Dios se las quiera conceder, nos es verdaderamente hermana: amaba las cosas pequeñas y la sencillez; deseaba ser profundamente humilde; solo pensaba en ayudar a las hermanas aligerándoles de sus pesos y obligaciones; era muy obediente… en fin, que la podemos tomar como modelo. Ella, al igual que la Venerable Sor Consuelo, de Daimiel, fue una santa joven. Sor Filomena fallecía a los 27 años, sor Consuelo a los 31. Distintas en su estilo, pero en lo esencial, iguales, pues las dos alcanzaron la santidad bajo una misma Regla y encarnando un mismo carisma.

“La característica de la Venerable sor Filomena, fue el amor a la Cruz, con una ternísima devoción a la Virgen, -precisamente entró en nuestro monasterio de Valls por estar dedicado a la Inmaculada-.

“Pero antes de esta Hermana hubo más que dejaron a su paso grandes frutos de Santidad, unas desconocidas o escondidas, otras, sin embargo, difundiendo el perfume de sus vidas y virtudes.

“Todas con un ardiente amor a la Cruz y al sacrificio.

“Tenemos por ejemplo a la Madre Magdalena del Crucifijo en Todi cuya vida fue ejemplar, aunque en distintas fases, pues también tuvo momentos de vida no tan edificante.

- ¿Y, eso…?

“Ersilia, así se llamaba, había conocido la vida eremítica y quiso llevar también ella este estilo de vida. De pequeñita sus padres la habían orientado al bien y ella creció en un ambiente sano y propicio a la virtud. Una noche tuvo un sueño en el que ella entendía que debería ser religiosa, pero al despertar no quiso saber nada de dicho sueño y lo arrinconó sin hacer caso. La vida del mundo la atraía y como era joven y bella no quería desperdiciar, según ella, esos valores.

A los 21 años fue dada en matrimonio, pero su corazón no estaba hecho para esos amores. El matrimonio no fue de lo más feliz que digamos. Tuvieron dos hijas y dos hijos.

El amor de los pequeños no fue suficiente para evitar las tentaciones y cayó en ellas, se entregó a una vida impropia de su estado. Intentaba acallar sus sentimientos con ropas, joyas, amistades… pero no lo conseguía. Fue la muerte de una de sus hijas la que le sacudió e hizo volver al buen camino. Después de unas predicaciones, da el paso hacia la conversión, pide perdón públicamente tras una confesión sincera y reemprende nueva vida. Cambia sus ropas delicadas y lujosas, deja a un lado su joyas y aderezos. Todo ello lo cambia por un austero sayal.

- ¡Andaaaa, menudo cambio!

-En su nueva forma de vida es rechazada incluso por sus sirvientes y ella besaba las manos de quienes así la trataban.

“Busca el retiro en contraposición a las antiguas juergas y fiestas.

“En esta actitud de humildad permanece en su casa humillándose ante sus criados y con austeras penitencias durante trece años.

“Se ejercita en largas horas de oración. Todo esto hasta la muerte de su esposo.

“Una vez falleció este, siendo sus hijos ya mayores, les deja todo a ellos y toma por madre, a María. Los bendice, les pide perdón a ellos y a todos los sirvientes y se dirige a un eremitorio.

“Después de un tiempo en su retiro, vislumbra cuál deba ser su camino y de manos del Corrector de los Mínimos en Perugia Italia, recibe el hábito de San Francisco de Paula y cambia su nombre por el de Sor María Magdalena del

Crucifijo. Continúa su vida como Terciaria entregándose a cuantos a ella se acercan siguiendo el ejemplo del Fundador.

- ¡Ah!, entonces ella era terciara? ¿No de la segunda orden como nosotras?

-Sí, ella permaneció Terciaria todo el tiempo y quienes la siguieron también. Solo cuando llegaron las de España como te conté, entonces hicieron la profesión y pasaron a la segunda Orden.

- ¡Comprendo!

- Con el pasar del tiempo algunas jóvenes se le acercaron deseando seguir su estilo de vida y así da inicio a una fundación. En Todi, Perugia, pone su nido y allí inicia, en Comunidad con otras, su vida de Fundadora. Después siguieron otras fundaciones. Tuvo que luchar mucho con problemas y contradicciones, pero a pesar de todo salía adelante.

“Finalmente, al amanecer del día 23 de febrero de 1760 entregaba su alma al Creador.

“Pero sus hijas perseveraron en la fidelidad al carisma que la Fundadora les dejó en el seguimiento fiel del espíritu y vida de San Francisco de Paula a quien tomó como Maestro y Fundador.

“Su causa de beatificación fue introducida, aunque de momento todo está paralizado.

- ¡Oh Dios Madre! ¡Vaya vida! Es asombroso lo que el amor de Dios, su gracia, puede llegar a hacer en un alma y cómo perdura en el tiempo a pesar de tantos años.

-Así es. Y lo mismo sucedió con otras hermanas. Tenemos casi contemporánea suya la Fundadora de la Comunidad de Grottaferrata, bueno, de Roma con sus distintos encuadres.

- ¡Ah, ¿sí? Qué interesante es saber, conocer estas cosas, estas vidas. Siempre son un estímulo para nosotras tan alejadas en el tiempo. Cuénteme Madre.

-Pues, se trata de Sor María Diomira de San José. Nacía en Roma el día 5 de abril de 1702. Fue bautizada el mismo día y le pusieron los nombres de Vicenta, Laura, Magdalena. Antes de nacer ella murió su padre y su madre con

fervor y empeño llevó adelante el cuidado de sus hijos: dos niñas y un niño educándoles tanto en la vida social como, sobre todo, en la fe.

"Un día estando en el campo con su familia, Vicenta le preguntó a una tía que si ella tenía padre y esta le respondió que sí y que si lo deseaba la llevaría a conocerlo. Y así lo hizo, la cogió de la mano y la condujo a la iglesia y ante una imagen del Crucifijo le dijo: Este es. Vicenta experimentó gran gozo y en su sencillez le invitó a ir a su casa. Desde ese momento quedó tan impactada que con frecuencia se postraba ante Él y le pedía con insistencia la enseñase a recorrer el camino de la fidelidad a su querer.

"En torno a los diez años quedó huérfana también de madre y fue llevada a casa de su hermana, ya casada. Allí practicó en todo la virtud ya sea en los quehaceres domésticos como en el cuidado de los pequeños de la casa. Allí consagró su virginidad al Señor.

"Mientras tanto en Roma, un sacerdote: Don Francesco Narici tenía en su cabeza la idea de fundar una casa de vírgenes consagradas que profesasen la Regla de San Francisco de Paula.

"Un Mínimo, párroco de San Francisco di Paola, que era el Confesor de nuestra joven Vicenta, conocedor de sus virtudes y buenas disposiciones, al enterarse de los propósitos de Don Francesco Narici, le propuso la idea de unirse a ese naciente grupo que se disponían a ser las fundadoras de la nueva Comunidad de Monjas Mínimas.

"Para estas fechas Vicenta tenía ya veinte años y acogió de muy buena gana la invitación. Su familia se oponía haciéndole ver un sinfín de dificultades y problemas, pero ella mantenía firme su deseo de continuar adelante. Como no llegaban a un acuerdo entre la familia y la joven, esta decidió agregarse al grupo durante un tiempo de prueba: Si su salud y demás situaciones psicológicas se lo permitían, entonces era voluntad del Señor y permanecería con ellas.

"Así lo hizo y, transcurrido el año, como todo continuaba con normalidad, la concedieron el ansiado permiso para seguir la Regla del Paulano propia de los Mínimos.

"Había tenido pretendientes como cualquier joven, pero en sueños recibió los consejos de su madre: "Vicenta, vete a esa fundación, no dudes, pues esta es la voluntad de Dios. Vete con su bendición." Esto la animó aún más y se puso en marcha.

“Al vestir el Hábito cambió su nombre por el de Diomira de San José.

“Con el pasar del tiempo el Bienhechor D. Francisco Narici, en desacuerdo con las monjas, pues él quería organizarlas en todo, dejó de suministrarles alimentos y ayudas, quedando así desprovistas hasta de lo más indispensable. Pero la Providencia siempre estuvo con ellas proveyéndolas de todo lo necesario.

“Tuvieron que sufrir mucho las hermanas, incluso en los sucesivos cambios de residencia, hasta que, elegida Sor María Diomira como correctora, se hizo cargo de la situación. Algunas hermanas desertaron de su primer compromiso y esto le causó gran dolor.

“Restablecida la observancia de la Regla poco a poco, las cosas empezaron a cambiar y de nuevo les llegaban limosnas y ayudas de todo género, con las que consiguieron ampliar el lugar donde residían haciendo un gran monasterio que con el pasar del tiempo tuvieron que abandonar nuevamente.

“Después de muchos problemas y enfermedades, habiendo recibido los auxilios espirituales, entregó su alma al Creador con gran paz. La misma que le había caracterizado aun en medio de los innumerables problemas que hubo de superar. Era el día 18 de febrero de1791.

- Madre todo esto es sorprendente, estimula y hace crecer en deseos de fidelidad. ¡Qué envidia me dan estas hermanas!

-Así es, pero todavía hay más. Bueno muchas más, pero es que estas están reconocidas de alguna forma por sus virtudes y fama de santidad, ya en sus tiempos, pero aún ahora se las continúa recordando y solicitando su intercesión.

“En Archidona se encuentra la Madre Socorro Astorga cuya causa de beatificación en su parte diocesana está concluida y ya los trabajos están en Roma.

“María, así se llamaba la futura Madre Socorro, nació en Archidona un pequeño pueblo de la provincia de Málaga, el día 30 de octubre de 1769, en el seno de una familia acomodada en la que recibió una cuidada educación, tanto humana como cristiana.

“Su padre, Francisco de Astorga, reconocido arquitecto y escultor, artífice de muchas obras maestras, entre ellas y la más importante es la torre de la

iglesia del Monasterio de las Monjas Mínimas de San Francisco de Paula donde residen nuestras hermanas.

"Cuando tenía solo tres años de edad, falleció su madre. De hecho, nuestra María no recordaba nada de ella, pero gozaba cuando le hablaban de sus virtudes y del empeño que había puesto en educarla.

"Contaba cinco años cuando su padre contrajo nuevas nupcias y eso le causó gran dolor, pues temía a su madrastra; pero un día soñó que la Virgen con ternura maternal la consolaba y la acogía como hija. Desde aquel sueño empezó a amarla con todo su corazón y a llamarla "*mi dulce Madre*", de tal forma que esta devoción filial a la Virgen María la caracterizó durante toda su vida.

"Desde el día en que hizo su primera Comunión, a los ocho años comenzó a tener más en cuenta todo lo referente a las cosas de Dios. Le gustaba permanecer sola en casa, para arrodillarse y adorar al Santísimo Sacramento, pues desde la ventana de su casa podía ver la iglesia, la tenía enfrente y daba gracias a Dios por permitirla ser su vecina. Ya desde pequeña soportaba con fortaleza todo lo que la contrariaba o hacía sufrir aceptándolo sin lamentarse para así poder unirse a los sufrimientos de Jesús.

"Tenía catorce años cuando le hicieron una propuesta de matrimonio que la dejó inquieta, turbada, no sabiendo que debía responder. Se lo guardó en secreto sin comunicárselo a nadie, ni siquiera a su padre, pero acudió llorando a su **"***dulce Madre***"** pidiéndole luz para comprender la voluntad de Dios sobre ella. Mientras estaba orando comprendió que su "*dulce Madre*" quería que fuese esposa de su Hijo Jesús. Con esta nueva luz aumentó su deseo de hacerse religiosa y, llena de fervor, empezó a ayunar con mayor frecuencia escondiendo su comida para después entregársela a los pobres.

"Pasado algún tiempo, decidió hablar con su padre sobre la vocación a la vida religiosa que sentía con fuerza y claridad. Este, que era un hombre de fe profunda no se opuso, al contrario, le dijo que se alegraba mucho de su decisión, pues si el matrimonio era bueno, la vida religiosa, lo era más. Ahora era cuestión de saber dónde la quería el Señor.

"La elección no fue difícil, de hecho, un día, durante la novena a San Francisco de Paula, María fue a la iglesia de la Victoria de los frailes Mínimos y allí, orando ante el Santísimo Sacramento a fin de obtener luz, sintió una gran

consolación que la hizo ver que el Señor la quería como Monja Mínima de San Francisco de Paula.

“Finalmente llegó el día tan deseado: 28 de agosto de 1799. La tarde anterior María se preparó con fervor para recibir el hábito de novicia de las Monjas Mínimas. Para ello no quiso ni despedidas ni festejos ni nada que la distrajese de ese momento tan importante.

“Aquella noche no durmió y se levantó muy pronto al día siguiente, pidió la bendición a su padre y se fue a la iglesia para confesarse y recibir la Comunión. En ese momento sintió que su amado Esposo acariciaba su alma y le complacían los buenos propósitos que tenía en al corazón.

“El Padre Provincial de los Frailes Mínimos, al darle el permiso para entrar al Monasterio, le impuso el nombre de Socorro, diciendo que ese era el nombre que Dios quería que llevase, de esta forma María se convertía en María del Socorro.

“Su amado Esposo la preparó para su profesión que tuvo lugar el día 29 de agosto de 1800 con el don de recogimiento interior. Con gran entusiasmo abrazó la vida religiosa deseando cumplir con fidelidad los nuevos compromisos que había contraído con la profesión.

“El primer oficio que le fue asignado fue el de enfermera que desempeñó con heroica caridad asistiendo a las hermanas más graves o contagiosas que solicitaban continuamente sus servicios. Estaba tan entregada que apenas le quedaba tiempo para participar en los actos de Comunidad. A pesar del mucho trabajo se sentía llena de gozo porque veía el rostro de Jesús sufriente en cada enferma y podía meditar así en la pasión de Jesús.

“Después del oficio de enfermera le fue asignado el de tornera. Todos los días antes de atender a quien llamase a la puerta, oraba ante el Señor para que la ayudase a ser caritativa con todos, sobre todo con los pobres y eran tantos los que acudían para pedir limosna que hasta su propia comida les entregaba.

“Estos oficios le causaron no pocos disgustos, pero ella sabía soportar todo con paciencia y dulce humildad. Jesús quiso unirla a su cruz incluso con varias enfermedades que acetó siempre con generoso espíritu de sacrificio.

“Sus escritos son fruto de la obediencia a su confesor, que le ordenó escribir todas sus experiencias espirituales. En ellos no hace sino exaltar y dar testimonio ante el mundo de la gran misericordia y bondad de Dios.

“El carisma penitencial de la Orden de los Mínimos lo vivó con marcada evidencia empleando todo su tiempo en implorar misericordia para todos los pecadores.

“En febrero de 1813 sus escritos se interrumpieron misteriosamente, no se sabe el por qué. Lo cierto es que Madre Socorro voló al cielo el 31 de marzo de 1814 a la edad de 44 años dejando tras de sí un gran olor a santidad.

- Madre esto es sorprendente y estimulante para todas nosotras, ¡vaya ejemplos de vidas!

-Si, hija tienes razón. Aunque esto es solo la punta del iceberg. Tenemos muchos modelos de este tipo más cercanos a nosotras, lo que pasa es que no constan oficialmente, por lo menos de momento. Estas hermanas y las dos que siguen tienen ya reconocidas su grado de virtudes heroicas.

“yo he convivido con hermanas de una gran santidad, humildes, sacrificadas… almas de oración. Pero, continuemos con nuestra hermana Sor Consuelo del Corazón de María, de Daimiel.

“La Venerable Sor Consuelo se caracterizó por su amor a María, su buena Madre, -como Madre Socorro-, que la llevó a abrazarse sin titubeos a la Cruz. Como ves, distinto, pero igual.

“Sor Consuelo era hija de militar y eso lo llevaba en la sangre. También quedó huérfana de madre a muy temprana edad.

“Hubo que luchar mucho para mantenerse firme en la respuesta que debía dar a Dios abrazando la vida religiosa, porque pertenecía a una familia de buena posición y tenía pretendientes para escoger, pero ella fue valiente y hasta el último momento en que le hicieron una nueva propuesta, peleó dignamente por su ideal. Era muy sacrificada y, cuando le comunicaron los resultados de los análisis en que le diagnosticaron “linfosarcoma maligno”, se fue al coro y con su preciosa voz le cantó al Señor su entrega absoluta e incondicional.

“Mira por dónde, también en esto se parecen las dos venerables, Sor Consuelo y Sor Filomena, pues la dos tenía una preciosa voz que consagraron a cantar las alabanzas del Señor.

- ¿Y nuestra Hermanas mártires? Madre ¡cuénteme cosas!

-De este precioso tesoro de nuestra Comunidad, no hay más detalles que fueron martirizadas el 23 de julio de 1936 por haber confesado su fe y su amor a Cristo.

“De su martirio tenemos como único testimonio las fotografías y el informe del médico forense con que acompañaban dichas fotografías, del hospital Clínico de aquí, de Barcelona, ¡que no es poco!, solo ver las fotografías, aterra al poder constatar parte de lo que debieron sufrir, pero en todas ellas quedó dibujada la serenidad y la paz.

“Es realmente una gloria para la Comunidad y la Orden, siéndolo sobre todo para la Iglesia, pero en aquellos días… ¡qué dolor!, nueve hermanas, así, ¡de golpe!

“Todas ellas llevaron una vida muy edificante y, sin duda, debieron de ser muy gratas a nuestro Señor cuando se las quiso escoger para dar tan valiente testimonio de su fe.

“Todo empezó el día 19 de julio, cuando avisaron a la Comunidad de que debía abandonar su clausura, pues estaban quemando iglesias y conventos sin compasión.

“Del 19 al 23 se fueron colocando en casas, todas las que pudieron, pero estas que aún no lo habían conseguido, delatadas por el portero fueron las destinadas a glorificar al Señor de esta forma. La Comunidad sufrió muchísimo aquellos días. No sabían las unas de las otras. Poco a poco fueron enterándose de la trágica noticia, así como de que el Convento había sido entregado a las llamas y que habían desenterrado los cadáveres de las hermanas difuntas, colocándolos a ambos lados de la puerta de entrada dos de

Beatas mártires de Barcelona cobijadas bajo el manto de Ntra. Sra. del Milagro o Madre de la conversión

las últimas fallecidas.

"Consiguieron que alguien les arreglase los papeles con el fin de salir de Barcelona en dirección a Marsella pudiéndolo realizar el día 3 de junio de 1937; hasta entonces, ¡cuántos y cuántos sufrimientos debieron pasar nuestras hermanas!

"De Marsella pasaron a Pamplona acompañadas por el padre Vicente Ballester, salesiano y allí, en Pamplona, estuvo la Comunidad 22 meses, refugiada en un convento de Agustinas, donde hicieron su profesión las tres novicias que tuvieron que reanudar allí su noviciado. Aquellas religiosas agustinas fueron edificantísimas: se desvivieron por dar a nuestras hermanas lo mejor que tenían y por hacerles más llevadera su situación.

"El día 30 de marzo de 1939 regresaba la Comunidad, pero encontraron el convento totalmente inhabitable: destruido y lleno de escombros, por lo que tuvieron que instalarse en otras dos casas, primero en una y después en otra, hasta que finalmente, el día 21 de mayo de 1942 pudieron volver a él empezando poco a poco la restauración de lo más indispensable para poderlo habitar.

"Pero el 24 de septiembre de 1940 en nuestro convento, bueno, en el jardín del mismo, tuvo lugar un hecho histórico: Mosén Antonio Batlle, ([5]) recibía la promesa de los "escolta", de los jóvenes de montaña y tenemos la fotografía que lo ratifica. Se ve que, al estar la casa vacía, pues aún no habían regresado nuestras hermanas y siendo este un lugar tranquilo y amplio, como era "casa de nadie", se reunieron aquí para realizar tan solemne acto.

Había sido interesante la narración por lo que una vez más, al reunirnos para la recreación supliqué a la Madre que explicase a todas lo que me había contado a mí y, satisfecha, repitió una vez más los hechos. Terminado que hubo de explicarlo, la Madre Correctora nos sugirió el "programa de actos" para el día siguiente, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y entonces la Madre Jomícovip prometió contar a las más jóvenes, que quizás -dijo ella- no conocen, lo sucedido con la imagen de piedra que preside la entrada de nuestra casa, en el Jardín.

[5] Antonio Batlle i Mestre (Sitges,31 de julio de 1888-Barcelona 26 de noviembre de 1995) fue un sacerdote catalán, pedagogo, que fue el gran promotor de escultismo católico

Las jóvenes, a quienes encanta oír cosas de la Comunidad, no pierden la oportunidad y al día siguiente recuerdan que “lo prometido es deuda” y aquí tenemos una vez más a nuestra querida protagonista ejerciendo su función de “oradora sagrada”.

LOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Había una promesa pendiente de cumplir y no perdieron la oportunidad quienes enamoradas de su vida y de su familia hambreaban saber cosas y más cosas para crecer en el amor y en la fidelidad. Por eso, apenas encontraron un hueco, reivindicaron sus derechos. A la Madre Jomícobip no le costó engancharse.

-Bueno, para empezar, recordaré que, al volver de Pamplona, después de la guerra, cuando se pudieron instalar en el convento, los Señores Garreta, bienhechores de la Comunidad, regalaron una imagen del Sagrado Corazón de Jesús que fue entronizada con toda solemnidad el día de su fiesta, 24 de junio de 1942. Esto dicho así de paso, pues lo que yo os prometí es otra cosa, aunque va relacionada con esta. Pues bien: Estando los albañiles limpiando el desagüe de un pozo negro cloaca, el día 29 de enero de 1946, sacaron de él, hierros viejos, candeleros, y otras cosas que durante la guerra habían arrojado allí los milicianos y, entre todas esas cosas, salió ¡nada menos que la cabeza de la imagen que ahora -y también antes- preside la entrada de nuestro convento!

“Cuando en aquellos días tan críticos, los de la guerra de 1936, nuestro convento quedó destrozado, los enemigos de nuestra fe derribaron dicha imagen de su hornacina y la decapitaron, arrojando al pozo como acabo de decir, su cabeza.

“Al regresar las monjas y encontrar la imagen por el suelo, sin cabeza, quisieron restaurarla y para ello la enviaron a una casa que se encargaba de hacerlo, pero por falta de medios económicos no pudieron llevarlo a acabo y al final el cuerpo se extravió.

"Al ver las monjas la cabeza de la sagrada imagen, experimentaron una fuerte emoción y al mismo tiempo una enorme pena pues, ¡podemos imaginar cómo estaba!

Imagen del Sagrado Corazón de Jesús vista desde la entrada, sacrílegamente derribada y decapitada.

Escaneado con CamScanner

"Inmediatamente se pusieron a limpiarla con todo amor y la colocaron en el coro rodeada de flores con una corona de laurel para simbolizar la victoria obtenida. De esta forma se inició un triduo de reparación y desagravio de la profanación de que había sido objeto y pidiendo al mismo tiempo poder recuperar el cuerpo ya extraviado, pues hacia cuatro años que había salido del convento para su restauración. ¡Y fueron escuchadas sus súplicas! Apareció el cuerpo y, costeado por unos bienhechores de la Comunidad, se pudo llevar a cabo la restauración con su misma cabeza y colocarla el día 20 de febrero de ese mismo año 1946 en su

hornacina de la fachada del convento, no sin antes haber sido bendecida por don Ramón Bertrán, párroco de san Ginés dels Agudells, y celebrar otro triduo de reparación. Y ahí tenemos a nuestro buen Señor y Dios bien entronizado en su hornacina protegiéndonos siempre con su amorosa mirada e impartiéndonos su protección. ¿Os habéis fijado lo bonito que es y la expresión de dulzura que tiene? Parece que nos quiere enseñar y ayudar a perdonar siempre a quienes nos pudieron querer hacer algún mal.

-Madre, y la elección de Correctora en la Virgen ¿cuándo se realizó y cómo? ¡Me gusta tanto escucharle contar estas cosas!

- Y a mí me gusta que os agraden estas cosas, pues indica el cariño que tenéis a vuestra casa, a vuestra familia. ¡Así tiene que ser, hijas, así! Me hacéis sentir gran gozo con vuestro interés. Esta es una prueba muy clara de la autenticidad de vuestra vocación.

“Pues bien, esto sucedía el día nueve de julio de 1944. La Comunidad quiso entronizar el Corazón Inmaculado de María para que, junto con el de Jesús, reinase siempre en nuestra casa. Y fue entonces cuando, después de haber paseado en solemne procesión la preciosa imagen de la Virgen por toda la casa, entregándole por entero todas sus dependencias -no quedó ni un rinconcito sin entregarle-, fue llevada al coro y allí se la erigió con toda solemnidad como perpetua Correctora. Acto seguido se depositó a sus pies el sello de comunidad y todas las llaves del convento, prestándole todas y cada una rendida obediencia y renovando, después, en la santa Misa los votos en sus maternales manos.

- ¡Ah, ahora entiendo! ¿por eso se la llama a esa imagen tan linda la divina Correctora? -preguntó la más joven.

- Sí, -respondió prontamente la Madre-, y por eso, hijas mías, debemos recordar siempre que, en nuestra Madre Correctora, que hoy es esta y mañana será otra, como ayer fue otra, tenemos que ver a la Virgen y recordar que Ella es nuestra perpetua Correctora y que desea nuestro bien. Quiere la Virgen que, al obedecer a nuestra Madre temporal, tengamos muy presente que la obedecemos a Ella y que recordemos siempre que, en las Madres que se van sucediendo, la acojamos a Ella. De aquí el respeto que debemos tener siempre a quien nos la representa. Por eso, para que no lo olvidemos, al contrario, para que siempre lo tengamos bien fresco, cada año, el día ocho de septiembre celebramos la fiesta de la Divina Correctora y renovamos a sus pies nuestros votos.

PRESIDENTA FEDERAL Y FEDERACIÓN

GOBIERNO DE LA FEDERACIÓN

Madre Inmaculada y Madre Consuelo al terminar el mandato la segunda y tomar el cargo de Federal la primera.

Escaneado con CamScanner

- Y, hablando de la Madre Correctora, ¿qué diferencia hay entre la Presidenta Federal y nuestra Madre? No me resulta fácil entender eso de que somos autónomas y sin embargo la Madre Federal es superiora mayor… no sé, no acabo de aclararme. ¿Podría explicárnoslo un poco, Madre?

- Claro hija, con mucho gusto, ya os he dicho que disfruto al ver vuestro interés por lo nuestro, por nuestra vida y lo que la forma.

"La Madre Federal no es una superiora o correctora mayor, no. Nosotras somos autónomas y esto quiere decir que cada Monasterio lo rige o es responsable de él como suprema autoridad, o como superiora mayor, como dice tú, la propia Correctora. Cada Monasterio conserva su propia autonomía jurídica y está sujeto a la Santa Sede y a la vigilancia del Obispo diocesano.

"La Presidenta Federal es la responsable de hacer que no se dejen de lado los Estatutos que rigen la Federación. Y así como la Federación en sí tiene por objeto favorecer la colaboración fraterna entre los distintos Monasterios de la Orden, según el lema y espíritu de caridad que nos es propio, es función de la Madre Presidenta velar para que esto sea siempre así. Ella también representa oficialmente ante las autoridades eclesiásticas y civiles a la Federación. Y su función propia consiste, como acabo de decirte, en dirigir la misma como tal, según las normas de los Estatutos y estar al servicio y total disposición de los monasterios que la componen.

"En sí, la Federación es o constituye una personalidad moral de derecho pontificio, regida por unos Estatutos.

- Entonces Madre, ¿Qué autoridad tiene la Madre Presidenta Federal? Pues por lo que veo, es poco menos que nada, ya que si cada Monasterio conserva su autonomía…

- Si, la autoridad que ella ejerce es más bien moral y está relacionada siempre con asuntos de Federación, no de gobierno interno de las comunidades. Claro, va todo muy unido y no siempre resulta fácil separar hasta donde alcanza la competencia de la Madre Federal y hasta dónde, no; pero, en fin, este punto de la autonomía de cada monasterio es muy importante.

- Y, en cuanto al espíritu de la Orden, al propio carisma y a la forma de encarnarlo día a día, ¿le corresponde a ella o tiene autoridad en este sentido?

- Sí, claro, ella con su Consejo formado por cuatro religiosas -además de la Presidenta- elegidas en votación secreta, asesoradas por el Asistente de la Federación, que representa ante la Santa Sede la Federación, no los Monasterios, son los encargados de velar para que se mantenga con fidelidad el fervor en la observancia de la Santa Regla y Constituciones; de que en todas y cada una de las monjas crezca cada día el gozo de la vivencia del propio carisma y que aumente también el entusiasmo en el seguimiento de Cristo tras las huellas de nuestro común Padre y Fundador.

"Pero para ver las formas en que esto se puede y debe hacer realidad vivida cada día mejor, está la Asamblea Federal, que es la reunión de todas las Correctoras de los monasterios federados con una delegada de cada comunidad, la cual, junto con la Presidenta y su Consejo, tienen el deber de estudiar los medios más aptos para proteger y promover la vida contemplativa y mínima con todo lo que la compone. Y de aquí brota la ayuda recíproca que debemos ofrecernos entre los monasterios, ya que se trata de intercambiarnos todo lo que pueda favorecer este crecimiento, bien sea a través de la puesta en común de sugerencias e ideas -algo tan propio de nuestra espiritualidad-, ya sea compartiendo el material necesario que ayude a este fin o, incluso, poniendo a disposición de los monasterios personas preparadas que, a través del estudio, van profundizando en lo específico de nuestro propio carisma. Me refiero a hermanas que estudien y profundicen en él al servicio de todas. Así como también el proporcionar un noviciado y juniorado comunes para hacer más eficaz y provechosa, al tiempo que, unificada, la formación de los miembros.

"Bueno, y no digamos ya la ayuda material o económica si se diese la necesidad, entre los distintos monasterios, al igual que la ayuda de personal como ya os comenté al contaros la historia o inicios de la Federación.

- Madre, acaba de hacer un añadido o aclaración que me gusta mucho y parece que gozo cuando oigo hablar de ello. Me refiero a eso de "a través de la puesta en común de las sugerencias e ideas algo tan propio de nuestra espiritualidad", a esta última frase me refiero, pues remarca el clima de familia que nos caracteriza, ¿no?

- Sí, así es; date cuenta de que nuestro Santo Padre quería que los asuntos de comunidad se tratasen en comunidad y que todos aportasen su idea tal como lo veían ante Dios.

“No podía soportar que la caridad fraterna, -las buenas relaciones familiares- fuese rota por nada y exhortaba a reconciliarse cuanto antes a los hermanos que por alguna causa se hubiesen podido ofender.

“No quiere que ningún fraile tenga nada propio, sino que todo lo que haya en la Comunidad esté a disposición de todos por igual.

“Y para no seguir, pues sería interminable, recuerda cómo reunía en Paula -y lo mismo hacía después en Francia- a sus frailes y les enseñaba así el clima familiar, como ya lo hiciera Jesús con sus discípulos. Y en el trato con sus frailes se advierten detalles de una ternura que impresiona al descubrirlo en él, hombre tan rudo y austero. En la misma Regla, hay pinceladas que solo pueden brotar del corazón de una madre y él era eso: padre-madre.

“De aquí, de esta ansia suya por crear una familia auténtica es de donde brotan los capítulos de culpas y los de reconciliación fraterna.

“En la Regla, nos pide que lunes, miércoles y viernes, nos reunamos en capítulo para decir nuestras culpas y así poder ser ayudados por la caridad de la corrección fraterna y, en este clima, tratar de los asuntos del convento, pues cuando la familia está reunida, en momentos en los que el amor se intensifica, como puede ser éste en el que por el amor que mutuamente nos tenemos, intentamos ayudarnos en el camino, facilitando la visión de lo que puede obstaculizar una marcha ligera, entonces, así, cogidos de la mano para que nos sea todo más fácil, el tratar de los asuntos de todos, es más eficaz y se hace con más desinterés y mayor entrega y disponibilidad.

“Y los capítulos de reconciliación no tienen otro fin. Es verdad que, con las nuevas Constituciones, los Capítulos de culpas han quedado reducidos, pero no podemos dejar pasar ningún mes, sin realizarlo. Mas los capítulos de reconciliación han quedado igual: Antes de las fiestas principales -en las que, antiguamente, al no poder comulgar cada día, por no estar permitido, todo religioso Mínimo debía comulgar-, antes, digo, tenía que reconciliarse con los hermanos para poder recibir con la mayor dignidad posible al Señor Sacramentado.

“La idea de nuestro santo Padre era la de reproducir en su familia espiritual aquel clima de fraternidad de los primeros cristianos que, según los Hechos

de los Apóstoles, formaban todos un solo corazón y una sola alma y, como en la Eucaristía es donde se da la verdadera unión, pues al participar todos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo formamos una sola cosa con Él, por eso nos pide que antes de acercarnos al Sacramento nos reconciliemos entre nosotros, para así hacer más fuerte y real nuestra unión.

"Lo que el Concilio Vaticano II aconsejó sobre la vida fraterna en comunidad, ya lo preveía san Francisco y fue lo que quiso dejarnos en herencia: ser una pequeña familia. Por carisma estamos llamadas a vivir la vida fraterna en Comunidad, manteniendo comunitariamente el clima del desierto en un ambiente de soledad y silencio comunitarios.

-Ahora que habla del Concilio, Madre, ¿qué significó para la vida contemplativa, qué luces irradió sobre nuestra forma de vida?

- Para nosotras, como del resto para la Iglesia en general, fue de una importancia capital. En los años anteriores al Concilio e incluso durante la celebración del mismo, corrían voces de todo gusto y color. Parecía que la vida contemplativa se iba a acabar; hubo quien dijo que ya habíamos pasado de moda, que… Pero el Concilio, la Iglesia a través del Concilio, nos dijo que no, que no sólo no habíamos pasado de moda, sino que éramos, somos, de plena actualidad. Nos hizo ver cómo la Iglesia, sin la vida contemplativa carecería de algo fundamental, pues la Iglesia es orante, los contemplativos prolongamos en la historia al Cristo orante; somos el "Moisés" que, con sus brazos tendidos hacia Dios, suplica la victoria del pueblo que combate por la extensión del Reino de Cristo. Fue realmente una corriente de aire renovadora que el Espíritu envió a su Iglesia.

"El Concilio despertó y urgió a la necesidad vital de una formación permanente, que no puede darse por concluida al finalizar los años de formación, sino que ha de extenderse a lo largo de toda la vida.

"Nos insistió mucho en "volver a las fuentes" -yo creo que fue a partir de entonces cuando se empezó a estudiar tanto sobre nuestro carisma y espiritualidad- cosa que estamos intentando hacer cada día más.

"También nos abrió el gran tesoro de la Palabra de Dios y la liturgia al ser traducidos los textos a las respectivas lenguas vernáculas.

“Nos empujó hacia un diálogo fraterno, necesario e insustituible para el crecimiento en la vida de hermandad…- ¡otra vez nos encontramos ante lo específico nuestro! -

“En fin, fue un despertar de muchos valores que estaban, sí, pero quizás un poco o bastante aletargados.

- Ahora que habla de formación, ¿cómo era antes y cuánto tiempo duraba? A partir del Concilio, ¿hubo algún cambio al respecto?

- Sí, bueno, antiguamente, tras del noviciado que duraba un año, se emitía la única y definitiva profesión. Después ya, se establecieron las dos profesiones, la primera temporal, por tres años, o más si no se habían cumplido los 21 años, y la segunda ya definitiva y solemne.

“Cuando una joven deseaba formar parte de la Comunidad, tenía que hacer seis meses de postulantado o aspirantado. Pasado este tiempo, si lo deseaba y la Comunidad la veía capacitada, se la revestía con el Santo Hábito e iniciaba el noviciado, que duraba un año entero y durante el cual se ocupaba en reflexionar y profundizar en los contenidos de la vocación que deseaba abrazar en la profesión. Finalizado este año de prueba reflexión y estudio del carisma de la Orden, siempre si la candidata se mantenía firme en su deseo y si la Comunidad no encontraba nada que la impidiese dar el paso, la joven emitía su primera profesión, temporal, que ratificaba concluidos los tres años con la profesión solemne.

“Después del Concilio y con la adaptación de las Constituciones, quedó establecido un año de aspirantado, dos años de noviciado, cinco años de votos temporales, renovados año a año y después ya, la profesión solemne.

- Bueno, yo me refería a eso, sí, pero sobre todo a la formación en sí, a la manera en que se realizaba esta formación.

- Mira, antiguamente, apoyándose en la Santa Regla, nuestras mayores nos formaban más con el ejemplo de sus vidas que con el exceso de palabras. Nos enseñaban a asumir la realidad de la vida, paso a paso, inculcándonos el profundizar en un auténtico espíritu de fe, de esperanza y de caridad, enraizado todo en la humildad y, como veíamos que sus vidas respondían a sus palabras, ya lo demás sobraba.

“Ahora ha cambiado mucho, pero solo en la forma, pues lo fundamental no cambia ni puede cambiar.

"En los últimos años se ha ido profundizando cada vez más en lo específico de nuestro carisma y espiritualidad y se han ido editando libros con textos interesantísimos para nosotras que nos sirven para, apoyadas en ellos, llevar adelante ya sea la formación de las jóvenes, ya sea la nuestra, pues como nos dicen incesantemente, la formación ha de ser permanente.

"El primer libro de texto que llegó a nuestras manos, sobre nuestra espiritualidad, -aparte de la Santa Regla y Constituciones- fue el famoso "librito verde" en el que con el título de S*an Francisco de Paula y su Orden -naturaleza-espíritu-ascesis*- se recogían artículos del padre Alfredo Bellantonio, uno del padre Alessandro Galuzzi y una conferencia de nuestra Madre Consuelo, primera Presidenta Federal. Fue editado el año 1978 (pro-Manuscrito) y, realmente, además de la novedad que supuso para nosotras, todas encontramos en él una riqueza que ni soñábamos, ya que todos los artículos editados hasta entonces estaban en italiano y, nosotras no lo entendíamos.

"Esta fue la puerta abierta por la que pasaron otras publicaciones: *Pensamientos mínimos,* que son una serie de pensamientos entresacados de las circulares que el padre Alfredo Bellantonio, segundo asistente de la Federación escribía periódicamente a todas las Comunidades y que fue y es una gran fuente de riqueza espiritual y de profundización del propio carisma. En este librito, pequeño, encontramos en forma de máximas, ordenadas por temas o materias, todo lo que deseemos buscar referente a nuestra vida mínima. A mí me gusta mucho y lo utilizo con bastante frecuencia.

"En lo que se refiere al tiempo dedicado al estudio o formación personal, para las monjas de votos solemnes tenemos una hora y media después de comer, también, si alguna necesita descansar un ratito lo puede hacer en ese tiempo.

"Para las postulantes o aspirantes, novicias y profesas de votos temporales, los tiempos son distintos: ellas se dedican más a profundizar en el estudio de la Santa Regla y Constituciones, sobre todo las novicias; las profesas de votos temporales compaginan más el estudio o formación con el trabajo de comunidad, pues esto también es formación.

- A propósito del trabajo, es curioso, Madre, cómo la ley común del mismo, que es ley universal –"El que no trabaje que no coma" (2 Tesalonicenses 3,10) y, "ganarás el pan con el sudor de tu frente"- (Génesis 3:18), para nosotras, mínimas, según nuestras Constituciones sea un medio para vivir nuestro

carisma penitencial. Siendo ley y necesidad de todos, ¿por qué para nosotras es una forma de penitencia?

- Sí, porque en nuestra espiritualidad, según nos aconsejan nuestras Constituciones, todo tiene que estar animado por el espíritu de mayor penitencia y, realmente el trabajo y en comunidad es una gran penitencia ya que conlleva una serie de renuncias y de muertes que, impregnadas del espíritu penitencial adquieren un carácter de expiación y redención con Cristo para la gloria del Padre. Se trata de lo mismo, pero con tonos diversos; de una misma realidad que, sublimada adquiere dimensiones más amplias y fecundas.

La mínima vive segura
pues sabe que su Padre
Dios la tiene en su mano

Después de haber ayudado un rato en la sala de trabajo, -solía hacerlo con cierta frecuencia, (siempre que podía o había que entregar algo con mayor urgencia) si se trataba de trabajo asequible a sus posibilidades o situación del momento- la pregunté: Madre, cuando puede ayudarnos en el trabajo la veo satisfecha, noto que se encuentra como más realizada, ¿a qué se debe?, ¿es tan importante el poder realizar trabajos materiales dentro del ambiente comunitario, estando con todas en la sala?

- ¡Oh, sí! Se trata de uno de los factores principales de nuestra vida de familia y mínima, pues, no pierdas de vista que nuestro estilo de vida es el de los padres del desierto y estos trabajaban para poder sustentarse. Recuerda cómo nuestro Santo Padre cuidaba su huertecillo y después distribuía sus frutos entre cuantos acudían a él; les ayudaba con sus consejos espirituales y con su aportación material. Y es que el trabajo es algo tan importante que, aun cuando no necesitásemos de él para subsistir, solo por la riqueza que supone la responsabilidad de cumplir con el propio deber, tendríamos que empeñarnos en realizarlo.

"Nuestras Constituciones y Directorio son muy claros al respecto. Si te fijas, son tantas y tan valiosas las razones por las que debemos entregarnos en cuerpo y alma a la realización de nuestros trabajos, que solo el conocerlas anima y estimula. Date cuenta de que, incluso, se aconseja a la Madre Correctora que procure que las ancianas y enfermas puedan realizar algún trabajo que, proporcionado a sus fuerzas y disposiciones, las haga sentirse útiles y les ayude a permanecer unidas a la obra creadora del Padre.

"El trabajo monástico, como nos dice nuestro Directorio, "…es un medio de expiación y penitencia y fuente de santificación". A través de él, podemos desarrollar las facultades que Dios ha puesto en nosotras y es una ayuda para evitar el ocio y pensamientos inútiles, fomentando la unión y la caridad en la vida común, ya que al trabajar juntas podemos tratar de aliviar cada una el trabajo de las demás haciéndonos mutuamente más llevadero el peso del mismo y procurándonos recíprocamente oportunidades de acrecentar ese amor que todo lo mueve y vivifica.

"Es también una forma de orar sin interrupción, pues al realizarlo en silencio podemos unirnos al trabajo realizado por Jesús, tanto en su vida pública como privada y entramos en sintonía con todos los hombres que, como noso-

tras, aunque de diversa forma, tienen que realizar día a día su trabajo y a veces en condiciones muy duras e injustas. También participamos con él en la obra del Creador pues vamos construyendo la Comunidad y al mismo tiempo, un mundo mejor.

"Y a todo esto nos estimula el ejemplo de nuestro Padre Fundador que, después de sus ratos de oración, empleaba largas hora en cuidar, bien sea su huerto, bien, -cuando construía los conventos- en ayudar a los empleados en la edificación de todas sus dependencias; él era el primero que se ponía a la faena y el último que se retiraba, procurando, eso sí, que los obreros no estuviesen sobrecargados y pudiesen descansar algunos ratos después de proporcionarles suficiente y bien preparado alimento.

"Lo mismo hacía con los frailes. Él los preparaba más de una vez la comida; les lavaba y cosía la ropa; se cuidaba de barrer y tener en orden la iglesia…y no descuidaba su huertecillo. ¡Conocía muy bien las riquezas del trabajo físico si está ordenado a la gloria de Dios!

"Y es que nuestro Fundador y Padre era un seguidor y prolongador de los padres del desierto que consagraban a Dios su vida a través de la oración en soledad, intercalada con el trabajo de sus manos. Él aprendió estos valores de los Monjes de Monteluco y Montecasino, cuando siendo jovencito, después del año votivo en San Marcos Argentano, en cumplimiento del voto hecho por sus padres, les pidió a estos que le acompañasen en el recorrido que deseaba realizar por los santuarios marianos del norte de Italia a fin de suplicar luz para poder seguir su vocación. La descubrió al observar la vida de aquellos santos varones y por eso, de vuelta a su casa, pidió y obtuvo de sus padres el permiso de permanecer en soledad para experimentar esa forma de vida que después abrazó definitivamente y que le costó abandonar cuando se le fueron uniendo otros compañeros y discípulos. Aunque solo lo hizo en su forma externa, ya que él siempre llevó en su corazón la soledad del desierto y, aún en medio de ruidos y bullicios, supo permanecer retirado en su desierto interior.

"De aquí que él eligiese para su naciente familia la vida cuaresmal perpetua, que más tarde cristalizó en un cuarto voto, pues esta forma de vida, encierra en sí todo lo que caracteriza una vida de desierto, en la que Dios solo, es la única razón de los actos -oración, soledad, trabajo- de quien se compromete a vivirlo. No en vano, el Papa Alejandro VI lo denominó como "fiel imitador de los

primeros padres y diligente seguidor y renovador de sus laudables instituciones"

- Pero Madre, no todos los trabajos ayudan a este fin. Nosotras, gracias a Dios, vamos teniendo varios, mas todos son compaginables con este estilo y ayudan a este fin; sin embargo, los demás monasterios ¿tienen esas mismas posibilidades?

- Siempre se busca que sea así, mas no siempre es fácil conseguirlo. Nosotras, como bien dices, hemos tenido mucha suerte en este sentido, ya que la confección es apta para facilitar el trabajo dentro de las peculiaridades de nuestra vida. Tanto cuando hacíamos prendas de bebés o cuando tejíamos a máquina e, incluso con los chándales, como ahora con las servilletas o las fundas de almohadas o de colchones, nuestro trabajo es metódico, ordenado y puede realizarse en perfecto silencio. De todas formas, el hábito facilita las cosas; quiero decir que, a fuerza de hacer las mismas maniobras, se van descubriendo formas de llevarlas a cabo con mayor facilidad, y por tanto se puede mantener nuestro ambiente de silencio y oración dentro del mismo trabajo.

"En Daimiel, por ejemplo, el trabajo es muy bonito, aunque me parece que requiere mucha atención. La restauración de obras de arte no se puede llevar a cabo mecánicamente, pues deben estar bien atentas para detectar dónde hay fallos, descubrir lo falso para dejar en claro lo verdadero… En fin, que requiere más atención, aunque debe quedar compensada con el gusto de trabajar entre imágenes y cuadros que representan al Señor o la Virgen o escenas relacionadas con ellos o con las vidas de los santos. Además, tienen el taller muy bien montado y esto se lo facilita más, claro, también les exige una preparación esmerada y un continuo estar al día en arte y estilos.

"En Archidona la elaboración de dulces también es asequible a nuestro ritmo de oración-trabajo-silencio. Y otro tanto se puede decir de los monasterios que tienen tintorería o limpieza en seco.

"En Valls antes realizaban bordados; ahora ya no, pues, con ser un trabajo tan bonito y apropiado, nunca es bien pagado. Ahora confeccionan lo que les llevan ya bordado.

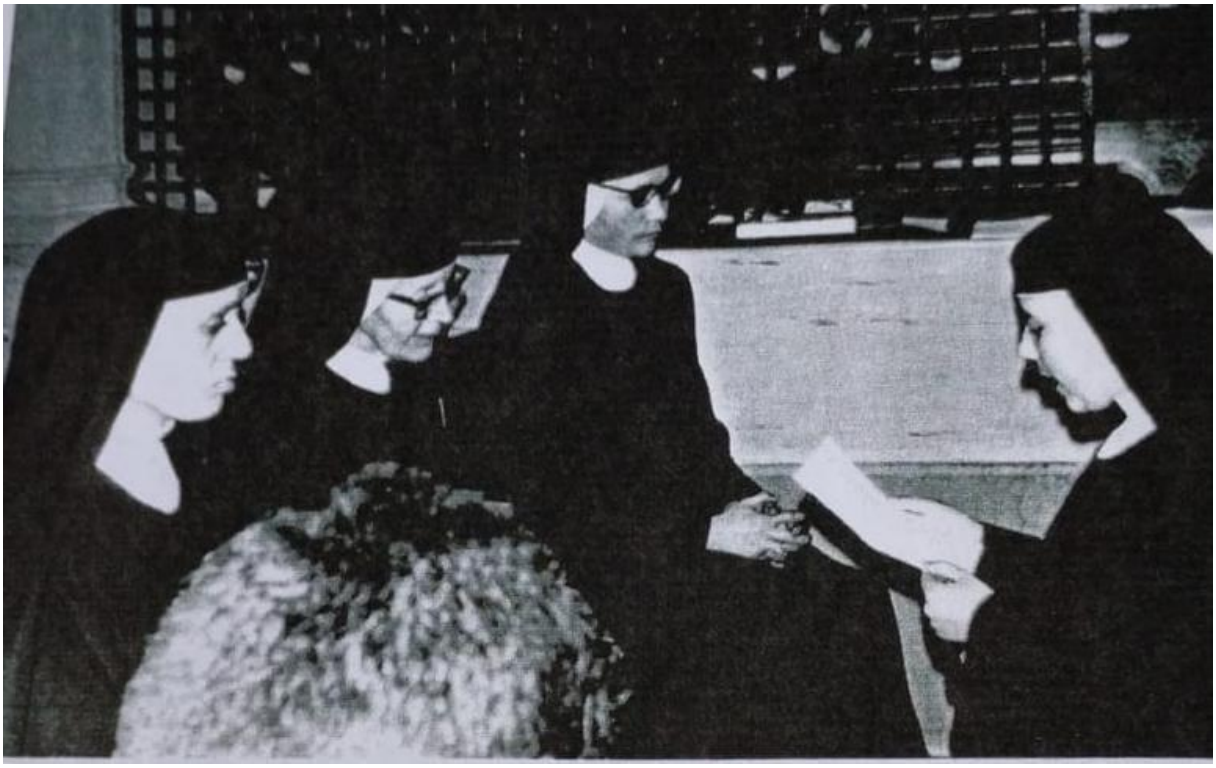
"En Grottaferrata, (Roma) bordan a máquina unas crucecitas para la Cruz Roja y confeccionan las prendas, velos y tocas de enfermera.

“En Todi y en Paula (Italia) hacen hostias para la celebración eucarística… en fin, así cada comunidad se adapta a lo que más y mejor le ayuda a cumplir con nuestra vocación y misión, pero también a ganarnos la vida.

- ¡Ah Madre, no me dirá que el hacer hostias no nos sea propio!

- Sí, es quizás lo más propio, incluso sentimentalmente, pero todo es propio cuando se realiza por amor de Dios en cumplimiento de su voluntad y para su gloria, pensando que nuestros hermanos los hombres realizan toda clase de trabajos y todos pueden ser santificados; de aquí que nosotras debemos presentar con nuestro trabajo, el de todos los hombres para que por Cristo sea agradable al Padre y le glorifique sin fin.

VOTOS RELIGIOSOS



Una Hermana emitiendo sus votos ante la Madre Correctora
Barcelona, 1971

Hablando del tema de los votos, una de las hermanas interrumpió a la Madre Jomícovip diciendo:

- Es sorprendente, Madre: leyendo la primera Regla escrita para los frailes el ver que, con la profesión, nuestros primeros hermanos se comprometían a vivir los tres votos clásicos de: Obediencia, Pobreza y Castidad, pero no el de Vida Cuaresmal, ¿no es extraño?

- A primera vista, sí; pero mirado desde el entorno propio, no, pues para ellos la vida cuaresmal era tan connatural que tenían como superfluo el hacer de ella un cuarto voto. Quien deseaba formar parte de la naciente familia sabía que, en primer lugar, se comprometían a vivir un estilo de vida eremítica y esta es el conjunto de todos los valores o connotaciones cuaresmales.

"Además, date cuenta de que la primera Regla no obtuvo aprobación hasta el año 1493, lo que significa que hasta entonces se regían los frailes por una agrupación de normas que les iba dictando o enseñando nuestro santo Pa-

dre, sobre todo, su forma de vida en Paula era el Evangelio, ésta era su Regla y el Evangelio encarnado por Francisco, que se convertía para ellos en Regla viviente. Por eso, no necesitaban más normas, lo tenían a él y les bastaba. No obstante, al llegar a Francia, san Francisco vio la necesidad de plasmar unas normas que unificasen a todos dado que en Paula habían aprendido de él directamente el espíritu y carisma que Dios le inspiraba y, como eran gente sencilla, lo demás les sobraba; más en Francia no era así, allí se le unían personas de letras, gente que sabía de leyes y ellos las necesitaban. Así se hizo necesaria una Regla para unir a todos en la misma forma de vida, cosa que no fue fácil por la diversidad de los dos ambientes. En Calabria vivían con naturalidad la vida cuaresmal en toda su amplitud; en Francia, no concebían esta forma de vida si no era a través del voto, por eso, en la aprobación de la segunda Regla, el año 1501, ya se vio la necesidad de poner esta vida vinculada a un voto y, por tanto, al hacer su profesión, los candidatos debían comprometerse a observar cuatro votos y no tres como en la primera Regla.

"El voto de vida cuaresmal es la unificación o condensación de la forma de vida eremítica que llevaban en Paula: encierra, por tanto, las peculiaridades de la vida del desierto: Dios al centro y toda la vida para Él solo, por eso todo lo que la compone debe estar orientado a este fin. De aquí nuestro carisma penitencial o de conversión que hace que dejemos a un lado, -penitencia, ascesis- todo lo que nos puede impedir o servir de obstáculo para que Dios reine soberano en nuestras vidas.

"En este contexto se ve claramente el espíritu que animaba a nuestro santo Padre y que consiste en formar una auténtica vida de familia entre los miembros que deseen pertenecer a su Orden. Ya en el primer capítulo de la primera Regla dice: "El motivo por el que nos hemos reunido es el de practicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y ser un corazón solo y un alma sola". ¡Qué bonito! Me parece ver a Francisco joven, en Paula sentado allí, en el campo o en una piedra, teniendo en torno a él a sus primeros seguidores que boquiabiertos le escuchan, oírle decir estas palabras con sencillez, pero con aplomo y convencimiento; "…nos hemos reunido para vivir el Evangelio y ser todos una sola cosa…"

"Aquí se apoya y radica nuestro espíritu de familia que debemos cultivar y acrecentar día a día, evitando a toda costa que nada nos lo pueda robar pues es un tesoro; es la herencia recibida de nuestro Padre.

“Los tres votos comunes a toda vida religiosa, en nuestra familia Mínima están unificados, entrelazados y reforzados por el cuarto de vida cuaresmal. Yo diría que desde éste tenemos que vivir los demás. Nosotras tenemos que vivir con el espíritu penitencial de la cuaresma toda nuestra vida, por tanto, también nuestros votos de Obediencia, Pobreza y Castidad.

“Con razón dice nuestro directorio que la vida cuaresmal es “fundamento y eje de toda la espiritualidad mínima”. A través de ella, debemos hacer de cada momento de nuestra vida una total oblación a Dios y de aquí brota nuestro ser en función de los demás, ya que, animadas en este género de vida por la caridad, suplicamos al Señor conceda a todos los hombres su abundante gracia.

“Este espíritu corredentor de nuestra vocación cuaresmal-penitencial es el que hace nuestras vidas fecundas con una proyección apostólica eclesial, siendo reparadoras en nombre propio y en el de todos los hombres, porque la observancia de este voto que abarca nuestra vida entera imprime en nuestros actos un sentido penitencial.

8 de septiembre de 1962: Profesión solemne, Temporal y vestición de habito en la Comunidad de Barcelona

ORACION-AYUNO-CARIDAD

COMPONENTES DE LA CUARESMA

- Madre, dice Vd. que el voto de Vida Cuaresmal encierra en sí todos los contenidos del eremitismo; entonces, ¿también la oración debe ser vista y vivida desde esta perspectiva?

- Sí, a mi entender, sí. Oración-ayuno-caridad, es el trinomio de la cuaresma. El ayuno debe movernos a privarnos de lo superfluo y a veces también de lo necesario, para poder ayudar a quienes carecen de lo indispensable.

"La oración es uno de los puntos fuertes de nuestra vida y espiritualidad. Ya nuestro santo Padre en la primera Regla, nos exhorta a orar y cuanto más, mejor; nos dice que, además de las "Horas Canónicas", "La Liturgia de las Horas", nos dediquemos a rezar más salmos, sobre todo "en los tiempos libres".

- Pero madre, de la oración se habla mucho, hay múltiples métodos o escuelas ¿cuál de ellas podría ser la nuestra? ¿Cuál está más en consonancia con el estilo de nuestro Padre y con lo que él quería para sus hijos? ¿Cuál es su escuela o método?

- ¡Ay hija, ¡qué difícil es responder a tu pregunta!

"Nosotras sabemos que nuestro Padre oraba y oraba sin interrupción, pero no sabemos cómo lo hacía, pues su reserva al respecto fue muy grande. Mas… sin duda alguna, él enseñó a sus primeros discípulos a orar, como les enseñó todas las demás cosas, para ellos, sobre todo al principio, eran personas sencillas e ignorantes que deseaban aprender y aprenderlo todo, puesto que no sabían nada. ¿Qué método utilizaría…? No lo sabemos, pero sin duda alguna, lo haría al estilo de Jesús en el evangelio. Si su Regla de vida fue el Evangelio, no iba a salirse de ella en este punto.

"A mí me gusta pensar que, como hombre sencillo que era, carecía de métodos. Tenía ideas claras y de ellas brotaba su vida y su enseñanza.

"Si él estaba convencido de que Dios le amaba, de que el amor de su Dios le envolvía y de que todo cuanto a él llegaba era un gran regalo de la ternura de su Padre Dios, no podía dejar de brotar de su corazón con toda espontaneidad una profunda gratitud que se traducía en una actitud orante de continua alabanza. Y esto que era vida en él, sería lo que instintivamente inculcaría en cuantos le pedían ser enseñados.

"Al retirarse al desierto lo hizo para buscar a Dios, dejando de lado todo lo que no era Él. En la soledad, al estar en contacto continuo con la naturaleza, en el silencio de ruidos avasalladores, escuchaba la voz de su Dios Amor, que le hablaba de paz, de serenidad, de orden, de amistad, de pureza; y, por tanto, su vida no podía sino responder en el mismo tono, y he aquí su vida de oración.

"Tantas veces su hombre viejo intentaría romper el silencio, pretendería sacar razones de donde no las había, querría hacerle desistir en su empeño por la soledad, le pondría motivaciones justas para abandonar sus penitencias orientadas a poner a Dios en el centro absoluto de su vida…y, aquí, de nuevo, podemos ver otro aspecto de la oración suplicante de Francisco pidiendo ayuda para vencer en la tentación. Y, en estos casos, sobre todo, uniría a su oración, sus ayunos y penitencias a fin de obtener esta gracia.

“La oración tiene que llevar siempre a la conversión del corazón que, haciéndolo más humilde, pobre y sencillo, lo oriente y abra a las necesidades de los hermanos. Aquí está el trinomio de la cuaresma: oración-ayuno-caridad. Oración como orientación a Dios; ayuno como negación de lo que no lleva a Él y caridad como disposición de total apertura al hermano. Tres aspectos de una sola idea: Dios amor, el centro total y absoluto de nuestras vidas que quiere ser amor a través de nosotros para todos los hombres. También la oración, nuestra oración, debe llevar la marca de nuestro carisma penitencial, debe desarrollarse en el ámbito de nuestra Vida Cuaresmal. Además de dedicar toda nuestra vida a la oración y de hacer de nuestro trabajo oración, y convertir en oración todos y cada uno de los actos e instantes de nuestra jornada, debemos dedicar un tiempo concreto y prolongado a la oración propiamente dicha que, aparte del que dedicamos a la oración oficial de la Iglesia, son dos horas diarias, para dialogar a solas con nuestro Dios, a imitación de como lo haría nuestro santo Padre y que enseñaría a sus primeros discípulos. Dos horas en las que solo Dios y nuestra alma cuentan, en las que alabamos y damos gracias al Padre desde lo profundo del corazón en absoluto silencio, pero siendo humanidad orante, en alabanza y acción de gracias.

“No podemos perder de vista nuestra responsabilidad en el cumplimiento de nuestra misión de orantes. La gente sabe que ese es nuestro oficio y por ello continuamente a través del teléfono o de las visitas en el locutorio nos acosan -en el buen sentido- con sus peticiones y es porque conocen nuestra misión que es precisamente la de presentar al Padre las necesidades de todos los hombres nuestros hermanos.

- Es cierto, Madre: no raramente la gente pregunta si pueden venir al locutorio para hablarnos de sus cosas, también preguntan si nuestras amistades nos pueden ver con facilidad; ¡les parece tan enigmática nuestra vida!

- Claro, se trata de algo muy desconocido y quieren saber; tienen su derecho y nosotras, el deber de informarles y de acogerlos como lo haría nuestro santo Padre que sentía tan vivo el sentido de la hospitalidad. A todos acogía con corazón alegre.

“Y a nosotras nos anima a hacer lo mismo. Por eso las visitas que nosotras debemos acoger con alegría y sentido de fraternidad como medio del que nos debemos servir para mostrar a quienes deseen verlo, nuestra alegría y entusiasmo, nuestro modo de vivir solo para Dios con la entrega de un amor gra-

tuito y total deben ser eso, un encuentro de amistad, cuando sea con personas amigas o un encuentro de acogida para quienes necesiten ser escuchados.

"No deben ser muy frecuentes para no malgastar el tiempo unos ni otros, pero tampoco tan aisladas que parezca imposible el entrar en contacto con nosotras. Para quienes acuden más o menos periódicamente a nuestro locutorio, las Constituciones prescriben una vez al mes como norma, pero ya sabes: no hay regla sin excepción, depende de las circunstancias y caso por caso.

CONTACTOS CON LOS GENERALES
FUSIÓN DE TODI
Y
ENTRADA DEL MONASTERIO DE ROMA EN LA FEDERACIÓN

Escaneado con CamScanner

Hermanas provenientes del Monasterio de Barcelona,
con la Comunidad de Grottaferrata en su paso hacia Todi

Después de haber recibido la visita de unos hermanos nuestros, frailes mínimos, comentando en la recreación las impresiones, todas estábamos de acuerdo en la alegría que nos proporciona la relación fraternal con ellos y comparábamos la diferencia de cincuenta años atrás en que apenas teníamos contacto. Entonces, tomó la palabra la Madre Jomícovip diciendo:

- Aún recuerdo yo la primera visita que hizo a nuestra Comunidad el reverendísimo padre Francisco Savarese. ¡Qué alegría! ¡Qué entusiasmo! Las emociones se amontonaban en todas nosotras. Era como si viésemos a nuestro santo Padre en persona. Lo recuerdo como si fuese ahora; me parece verlos allí en la sala capitular sentados: el Padre General en el centro, junto a él los padres Leonardo y Oronzo Carriero y, a su izquierda, nuestra Madre Consuelo y la Madre Josefina Catalán recién elegida presidenta federal.

“Las jóvenes hicieron el baile de las japonesas y las aldeanas, muy bien, por cierto, además tenían trajes arreglados por ellas mismas con sus pelucas y demás detalles pertinentes. Parecían japonesas de verdad. ¡Cuánto gozaron! Creo que nunca se podrá borrar de mi mente aquella escena. Lo que no puedo recordar es la fecha ni el año… en realidad buscando no sería difícil al coincidir con la elección de Madre Josefina Catalán, yo creo que fue el año 1968, en realidad la fecha no es lo más importante; sí, el precioso recuerdo.

“Entre todas intentaron concretar fechas, sobre todo las mayores que participaron de esta experiencia feliz pero no se ponían de acuerdo, por lo que se dejó pasar. Pero eso sí: cada una aportaba el recuerdo de una anécdota diversa y todas eran concordes en que, a partir de aquel encuentro, el contacto con nuestros hermanos los Padres Mínimos se fue haciendo cada vez más frecuente y familiar.

“A través de este padre se había dado inicio a la Federación; él agilizó y colaboró en los trámites del paso de las Terciarias de Todi a la segunda Orden… en fin, a partir de él ya el contacto fue otra cosa.

- Madre, entonces la Comunidad de Todi ¿no era de monjas nuestras? ¿No pertenecía a la segunda Orden? Yo creía que, al igual que nuestras hermanas de Roma, eran Monjas Mínimas, con nuestra misma Regla, pero que no vieron conveniente ni oportuno unirse a la Federación en su momento. ¿Cómo fue entonces?

- A ver, vamos por partes:

“El Monasterio de Todi en Perugia, Italia, fundado en el 1746, el día 25 de junio, por la sierva de Dios Sor Magdalena del Crucifijo, pertenecía a Terciarias Mínimas y estaba dedicado a Jesús Crucificado. Tenían, por tanto, nuestra espiritualidad, pero no nuestra Regla. Ellas desarrollaban una vida mixta, entre contemplativa y activa. Fue después del Concilio Vaticano II cuando decidieron pasar a la Segunda Orden, o sea, a formar parte de la Hijas de San Francisco; entre otras razones porque las normas conciliares para la vida Consagrada aconsejaban que estos institutos de vida mixta optasen por la vida activa o contemplativa, dejando esa dualidad de dedicación. La opción debería hacerse, lógicamente según la tendencia mayor del propio carisma, o sea que, si el Instituto tenía mayor tendencia a la vida contemplativa, debería optar por esta y, si sus orígenes tendían más al apostolado, la opción debería ser hacia la vida activa.

“Por eso, reunida la Comunidad de Terciarias Mínimas el día 13 de marzo del año 1967 se celebró un Capítulo en el que se manifestó con voto unánime el deseo de pasar a la segunda Orden de los Mínimos aceptando la Regla, Constituciones, Hábito y costumbres… todo lo que forma la vida de las monjas fundada directamente por san Francisco de Paula.

“El deseo de estas hermanas fue acogido favorablemente por la Presidenta Federal y su Consejo y se estableció el “convenio” firmado el día cuatro de agosto del mismo año, 1976, tanto por parte del Ordinario diocesano de Todi como por parte del Ordinario regular de la Orden. Y el día 30 de septiembre, con Decreto de la Santa Sede, quedaba aprobada definitivamente la fusión.

“Por tanto, la Comunidad formaba también parte de la Federación, o sea, al incorporarse a la segunda Orden, se integraban así mismo a la Federación formada por ella.

“El día 28 de octubre del mismo año, salían para Todi seis Hermanas de nuestra Comunidad, bueno, una de ellas pertenecía a Daimiel, aunque residía en Barcelona, con el fin de reforzar y ayudar a aquellas hermanas. Y un mes más tarde… no, menos, veinte días más tarde -el tiempo justo de hacer los hábitos y demás preparativos para la fusión total- las antiguas Terciarias Mínimas emitían su profesión según la Regla de San Francisco de Paula, el día 18 de noviembre.

- ¡Ah, entonces, ¿tuvieron que hacer nuevamente la profesión?

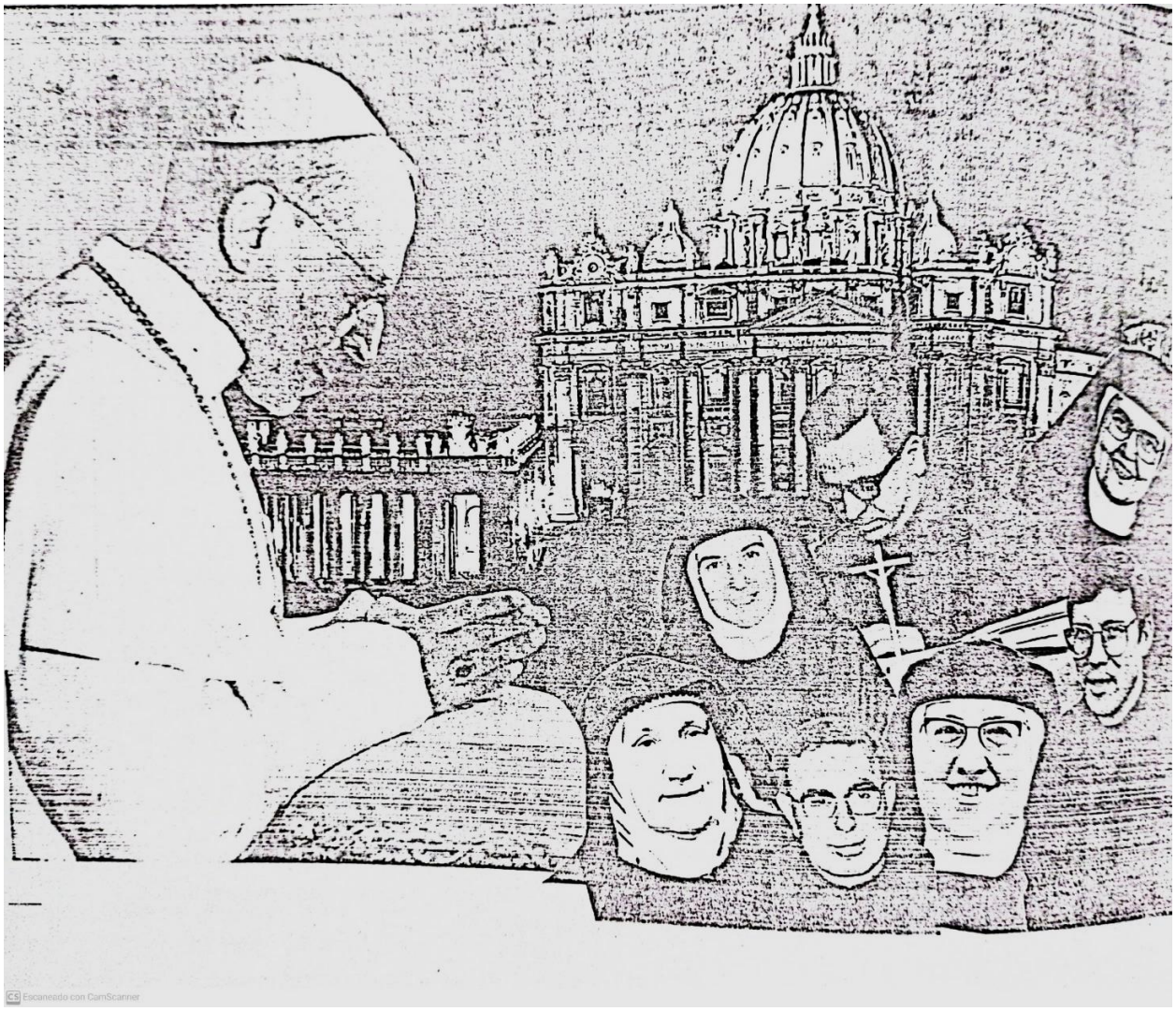
- Sí, claro, se trataba de abrazar otra Regla y para ello se requería la profesión. Primero la Superiora que hizo sus votos en manos del padre Oronzo Carriero, en quien había delegado el Padre General y, después en manos de la Superiora, ya Correctora, las demás monjas. Al acto asistieron emocionadas la Presidenta Federal, -Madre Consuelo- su Vicaria y las seis hermanas que iban a formar parte con ellas de la Comunidad.

“De hecho, en el Capítulo Federal extraordinario de 1967 ya participaron como miembros de la Federación. Las de Roma asistieron, sí, pero fue en este Capítulo en el que pidieron y fueron agregadas a la misma.

“Este Capítulo que se iniciaba el día 24 de noviembre, tenía como fin principal, la revisión de las Constituciones a la luz del Vaticano II y en él se presentó el acta firmada por todas las monjas de la Comunidad de Roma pidiendo ser agregadas a la Federación. Una vez leída dicha acta, se pasó a realizar la vo-

tación, que fue favorable por unanimidad, originando un gran gozo a todas. Esto se realizaba el día 27 de noviembre. Y, mira por dónde, una de las hermanas que asistieron a aquel Capítulo y que venía como delegada de la Comunidad -me refiero a las de Roma-, fue después presidenta Federal. ¡Así son los caminos del Señor! Fue la cuarta y estuvo dos sexenios.

GENERALES, FEDERALES Y ASISSTENTES



- ¡Cuánto camino recorrido desde que inició la Federación! ¡Ya la cuarta Federal!

-Bueno en la actualidad (Estamos En el año 2025) es ya la séptima.

- Sí, la primera de todas, como ya dije, fue nuestra Madre Consuelo que estuvo en el cargo dos sexenios; la segunda, la Madre Inmaculada de Jesús Catalán, Correctora de Daimiel quien ejerció el cargo durante seis años. La tercera fue la Madre Natividad Bastante, Correctora de Andújar, aunque procedía de la comunidad de Daimiel; estuvo en el cargo doce años. La cuarta, la Madre Francisca Marongiu, Correctora de Todi, perteneciente a la Comunidad de Roma, estuvo en el cargo dos sexenios. Después la siguió la Madre Encarnación de

Daimiel y últimamente ya la Madre Magdalena que ha terminado el segundo sexenio

“Los asistentes han sido el padre Leonardo, que fue quien inicio todo; el padre Alfredo Bellantonio, que nos dejó un rico legado en escritos que sirvieron como ya os dije, para nuestra formación; el padre Abilio León; el padre Laíno y de nuevo el padre Abilio.

“A todos les debemos muchísimo, pero al padre Leonardo, que con la Madre Consuelo dio inicio y sostuvo la Federación en sus primeros y no fáciles años, creo que es justo rendirle homenaje y gratitud. Su dedicación fue total, se desvivió por ayudarnos a madurar en nuestra vocación, a comprender que los tiempos iban cambiando, que la mentalidad de la juventud no era la nuestra, que… Tantas cosas que, a simple vista, podían resultarnos extrañas y que no eran sino signos de los tiempos. Hizo muy bien de puente entre las dos generaciones con sus respectivas mentalidades. Su equilibrio era asombroso y su jovialidad, sin medida. Hombre de profunda e intensa oración que desarrollaba una actividad impensable; no paraba y nunca tenía prisa; a todas atendía como si fuese la única persona que requería sus consejos, sabiendo que debía dedicarse también a otros. En fin, sería interminable el elogio que a él se debe.

“También el padre Alfredo tomó con gran interés la responsabilidad que el padre Leonardo le dejaba.

“El apoyo de este padre fue más bien epistolar. Se prodigó en fomentar y cultivar nuestra formación, principalmente en lo que al espíritu de la Orden se refiere. Sus periódicas circulares iban remarcando aspectos diversos de nuestra vida mínima a través de los cuales crecía en cada una de las monjas el amor y entusiasmo por la propia vocación con su carisma específicamente penitencial. Esto, aparte de lo que, en el Consejo, tanto el uno como el otro, hiciesen o aportasen, igual que lo sigue haciendo con aplomo, táctica y mucho acierto el actual padre Abilio y lo fue en su momento el padre Laíno.

“Este último ya se encontró muchas cosas hechas, mucho camino recorrido, pero sin lugar a duda también a él le toca hacer lo suyo y es una ayuda valiosa para continuar un camino difícil y en momentos nada fáciles ni halagüeños.

- Madre y hablando de los generales, el padre Andrea también nos quería mucho.

- Sí nos quiso. Es lo que decía: a partir del padre Savarese, ya empezaron los contactos cada vez más frecuentes y familiares.

“Recuerdo con afecto al padre Antonio Castiglione que sucedió al padre Andrea y al que, poco después de terminar su cargo, el Señor se lo llevó consigo al Cielo.

“A este le sucedió el padre Alejandro Galuzzi, que también nos dejaba en plenitud de vida. Una dolorosa enfermedad, con 56 años dio fin a sus días terrenos.

“Y así uno tras otros se van siguiendo hasta nuestros días dándonos pruebas de su afecto, cariño e interés en entusiasmarnos para una siempre mayor y más intensa vivencia de nuestra vocación y carisma.

Madres capitulares en la tercera Asamblea federal electiva

- Madre y la despedida de las hermanas cuando salían a ayudar, por ejemplo, las seis que salieron de golpe para reforzar la comunidad de Todi. ¡Tuvo que ser muy doloroso! ¿no?

- ¡Oh Claro! Las despedidas siempre cuestan. Recuerdo como si fuese ahora todos los preparativos. Desde que se empezó a hablar de la posible fusión y se empezaron a tramitar papeles, se pensó también en la elección de las hermanas que, además de ayudarlas, fuesen para aquellas un poco como maestras, ya que debían asumir un género de vida que, pareciéndose, era diverso. Las que iban debían de ser un poco como fundadoras. Poco a poco se fue completando el número de las designadas y empezaron a estudiar el italiano. En las recreaciones bromeábamos al respecto y, en definitiva, entre bromas y veras se completaban los preparativos. A medida que la fecha del desgarrón se acercaba, se iba formando un nudillo en la garganta que, los últimos días, fue más denso y que procurábamos disimular a fin de que a quienes debían partir les fuese menos costoso, pues también para ellas resultaba doloroso, aunque aceptado con generosidad y entrega total.

Se juntaban sentimientos contrarios: por una parte, la alegría de saber que pronto la Federación contaría con una Comunidad más y que nuestra Comunidad contribuía con un gran sacrificio a que esto fuese realidad. Por otra parte, la idea de desprendernos de seis hermanas, así de golpe, el pensar que

probablemente no nos volveríamos a ver, que, aunque espiritualmente permanecíamos unidas, el espacio y del tiempo nos separaban… En fin, que se trataba de un desgarrón que hubo que hacer de golpe y sin contemplaciones. Al despedirnos, todo eran lágrimas por ambas partes, pero siempre lágrimas serenas, llenas de paz y de la secreta satisfacción que produce el saber que todo dolor es fecundo.

“Algo similar debió de suceder en Daimiel cuando se preparó la fundación de Paula. En este caso también fueron seis hermanas las que emprendieron el vuelo para hacer realidad algo largamente deseado. La llegada de estas hermanas fue festiva y muy calurosa.

“No lo fue tanto ni mucho menos lo que poco después acaecía con las hermanas que fueron destinadas a Filipinas. Para la Comunidad de Daimiel fue otro gran desgarrón. Apenas se habían repuesto de la partida de las Hermanas hacia Paula, cuando surge otra propuesta de fundación, esta vez en Filipinas.

- ¡Madre! pues no estaba cerca que digamos! Y ¿cómo fue ir tan lejos?

- El espíritu misionero invadió a la Comunidad que, después de orar y sopesar los pros y contras, deciden arriesgarse en una nueva empresa. En este caso no fue tan idílica como la de Paula. El viaje fue mucho más austero y complicado, incluso por la distancia y duración del mismo, pero siempre el entusiasmo misionero hacía que lo difícil se hiciese más llevadero.

“A su llegada no tenían casa preparada como sucedió en Paula, que estaba el Monasterio hecho; no así en Filipinas, que tuvieron que estar en distintos emplazamientos. Primero, en una casa de huéspedes de la casa de formación de las Hermanas Misioneras del Catecismo. Les ofrecieron apoyo en todo, las ayudaron a insertarse en el ambiente y fueron para ellas en sus primeros momentos su tabla de salvación. Mas tarde, en una casa de alquiler; después les ofrecieron un solar que no pudieron aceptar por estar emplazado en una zona de alta vigilancia y resultar no práctico para poder acceder al mismo porque era necesaria la identificación personal para entrar en la zona. Finalmente, les ofrecieron un terreno que ya si se adaptaba para la construcción del nuevo Monasterio necesario para la estabilidad de la vida común, pues llegaban vocaciones, (alcanzaron a ser diez en total, aunque no todas perseveraron) y se precisaba una organización estable. Mientras este se construía, estuvieron en una casa que les dejaron desde donde podían vigilar las obras y demás movimientos de la casa en construcción.

“Todo esto sucedía entre finales de 1999 y el 2005 que se terminó la construcción de la Iglesia y estableció la clausura.

- ¡Vaya aventuras, Madre!, ¡y eso en nuestros días como aquel que dice! ¡Qué valientes esas hermanas!

- Sí, su celo misionero las fortalecía en todas las dificultades, que no fueron pocas.

- En cuanto al dolor de las partidas debe ser también muy fuerte cuando fallece alguna hermana, ¿no?

- Sí, al fallecer una hermana sucede algo parecido. Se siente la separación corporal y lloramos ante ella, pero nos consuela la fe de saber que la hermana fallecida goza ya para siempre de Dios, que sus dolores, por la infinita misericordia de nuestro Dios Amor, ya han terminado y todo es gozo y alegría sin fin.

“Recuerdo en este momento a una hermana fallecida no hace mucho. La experiencia que el Señor me concedió vivir al contemplar su cuerpo sin vida no creo que lo olvide mientras viva. Cuando yo ingresé en la Comunidad ya estaba ella; por así decirlo, me abrió las puertas.

“Su temperamento era fuerte, a veces incluso desagradable, pero era muy sacrificada, amaba a las hermanas sin distinción y sin reservarse nada para sí. En fin, era una de esas personas que realmente sólo Dios sabe lo que de veras hay en ellas. Todas lloramos su muerte y de veras. Todas sabíamos que amaba profundamente a la Comunidad y a cada una de las hermanas y que su manera de ser no le resultaba grata a ella misma. Todas veíamos que aquella vida tan entregada se había esfumado en muy poco tiempo. En todos los rostros se veían correr lágrimas serenas pero abundantes.

“Un rato en que me quedé sola ante su cuerpo colocado ya en el ataúd, vi o entendí en un instante, que ya había recibido el abrazo de Dios Padre-Amor-Esposo y que, al llegar a su seno, aquellos arranques temperamentales no habían sido obstáculo, porque la mirada de Dios no es como la de los hombres. Entonces, envidié de veras a la Hermana y me encomendé a ella.

“También en esos casos se mezclan los sentimientos: Gozo al saber que ya están con Dios y dolor al vernos privadas de su presencia y compañía. De hecho, durante mucho tiempo queda en todas la sensación de que no ha muerto, de que en un momento u otro aparecerá y se colocará en su sitio de costumbre… es lo que pasa cuando hay amor.

“Más duro resulta la salida por abandono del camino iniciado de alguna hermana. Si se trata de postulante, novicia o profesa de votos temporales, siempre queda la duda de si la decisión tomada es acertada o no. Pero cuando parece que es una decisión un poco precipitada, entonces se sufre de verdad y se sufre por dos motivos: uno, porque piensas: ¡si se equivoca y elige mal!¡ Se habrá cegado y estará confundiendo el camino…! Y, por otra parte, cuesta la separación de un ser querido. El haber convivido con ella, más o menos tiempo, ya se ha llegado a formar parte de una misma familia y… la ausencia de un miembro siempre es dolorosa.

“Pero si quien abandona la familia es ya una hermana de votos solemnes, la cosa cambia y el dolor aumenta, o, mejor dicho, es otra clase de dolor pues, en principio y desde fuera, a menos que existan otros motivos, se trata de una deserción en el amor y aquí se sufre por la hermana y por el Señor al cual, según parece, le vuelve la espalda. Aunque nadie puede juzgar, la interioridad de cada una es impenetrable.

“Pero también está en contraposición la alegría al recibir a una joven que desea entrar a formar parte de nuestra familia. Así es todo, un tira y afloja un continuo dolor y gozo que nos acerca al gozo definitivo de la Patria celestial.

VISITAS ILUSTRES A NUESTROS MONASTERIOS

SAN JUAN PABLO II EN GROTTAFERRATA

- Madre, y, hablando de gozo, ¿qué nos cuenta de la visita del Papa a nuestras hermanas en Grottaferrata?

- ¡Ah! eso fue una predilección del Señor por sus hijas más pequeñas! Y eso que fue difícil el que llegase a convertirse en realidad.

- ¿Cómo fue, Madre? -Interrumpió una joven- cuéntenoslo, cuéntenoslo todo. ¡Qué suerte nuestras hermanas!

- Pues nada, todo comenzó con que el Papa, (era san Juan Pablo II) quería hacer su visita a la diócesis de Frascati, en la que se encuentra la Comunidad de nuestras hermanas y que es la única de vida contemplativa. Cuando el Obispo

de la diócesis supo que la visita del Papa era cierta, solicitó que, de paso, se detuviese en Grottaferrata y visitase a estas sus hijas preferidas.

"¡No fue fácil conseguirlo! Hubo un tira y afloja por parte del obispo que lo deseaba a todo trance y los encargados de programar la visita papal que no cesaban de poner inconvenientes. Recuerdo a Monseñor Monduzzi, que fue el que pasó por la Comunidad para ver cómo estaban las cosas y que todo su empeño era que la Comunidad se desplazase a la Catedral. El pobre Monseñor con tener que desempeñar ese papel, se nos atragantó momentáneamente un poco a todas. Al parecer, el mayor inconveniente era que, al tenerse que desviar un poco la comitiva. -cuestión de pocos metros- tenían que cortar más paso al tráfico a fin de asegurar la vigilancia y custodia del Santo Padre.

"De pronto todo parecía hecho, cuando así, sin más, nos decían que no, que no podía ser. De nuevo otra oleada de esperanza, para venir seguidamente derribada por otra negativa. Fue de veras una verdadera lucha la que sostuvo Monseñor Luis Liverzani, el obispo de la diócesis, en favor de la Comunidad. Fijaos cómo sería que hasta dos días antes no teníamos seguro si podríamos ver al Papa en nuestra casa o no.

- Madre, ¿estaba usted allí entonces?

- Sí y también la Madre Federal, madre Natividad Bastante. Recuerdo el sufrimiento que pasó pues debía regresar a España, no sé bien si ocho o diez días antes, pero ante la posibilidad de poder recibir al Papa, se esperó, mas… ¡cuántas veces repetía: "¡Mira que si no viene!, con lo urgente que es el que yo regrese a España… mira que si por un gusto…"!

"En la Comunidad todo se iba preparando para recibir la visita del Vicario de Cristo y, aunque los sobresaltos nos desanimaban, no llegábamos a perder la esperanza y… continuábamos con los preparativos.

"Se bordó una casulla para ofrecérsela como regalo y como etiqueta se le puso una dedicatoria, también bordada con letras pequeñitas. Además, se le entregaron dulces elaborados por la Comunidad, dulces de almendra…

- Pero Madre, no se pase, ¿cómo fue la llegada?

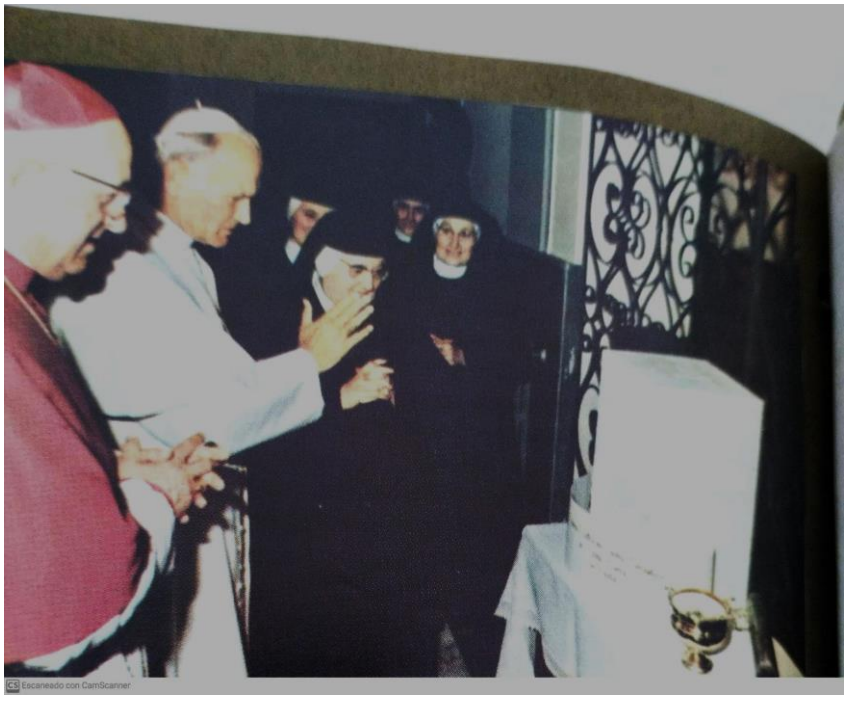
- Ah sí, es verdad, yo me entusiasmo y… Pues bien, finalmente llegó el día ocho de septiembre y ya los preparativos se ultimaban. A primera hora de la tarde, se empezó a oír murmullo de gente que ya se colocaba a los lados de la carretera para ver llegar al Papa. También nosotras nos fuimos preparando y

los nervios empezaban a quererse alterar. Era normal, pues se trata de algo que nunca se había dado en la Historia de nuestra Orden y que, por otra parte, nunca hubiésemos llegado a soñar.

"Finalmente se empezaron a escuchar bocinas de coches, motos… aplausos, vivas… ¡Ya estaba! ¡Ya había llegado el Papa!

"A la entrada del convento le recibieron nuestro Padre General: Andrea María Lía con el señor Obispo y el padre Alfredo Ballantonio que, acompañados de la Madre Correctora, entraron en la capilla por la puerta de clausura, allí estábamos toda la Comunidad tan emocionada que apenas oímos su saludo: "Alabado sea Jesucristo! "Sia lodato Jesucristo!" Empezamos a cantar: "Tu es Petrus…"! ¡No sé ni cómo fuimos capaces de cantar! Pero, en fin, después de todo, no quedó mal.

"El Papa entraba sonriente, mirando hacia los lados, como inspeccionando paternalmente a la Comunidad. Llegado al centro, se arrodilló, permaneciendo unos minutos en oración y levantándose acto seguido del reclinatorio, preguntó: "¿Qué tengo que hacer ahora?" Y el señor Obispo, mostrándole la piedra que debería ser la primera del Convento de Jesús-María en Paula de cuya edificación se venía hablando hacía ya varios años por los deseos que había en la Orden de emprender una fundación de Monjas en la tierra natal del Fundador, le suplicó que se dignase bendecirla para poder edificar sobre ella una nueva casa de oración para las hijas del gran Taumaturgo Paulano.



- ¡Ah! -interrumpió una hermana-, entonces el Papa bendijo la primera piedra de nuestro Monasterio de Paula?

Otra hermana, entusiasmada con el relato, añadió:

- Sí, pero ahora deja eso, ya nos lo contará en otro momento, ahora ¡que siga con la visita del Papa! ¿Qué hizo entonces el Pontífice?

- Nada, asintió gustoso y allí mismo entabló un pequeño diálogo en el que fue preguntando detalles de nuestra vocación y misión, a los que la Madre Federal, la Madre Correctora y el Padre General iban respondiendo. Después bendijo la piedra y pasamos al refectorio donde habíamos colocado el improvisado recibidor. Una mesa con el libro de firmas y el pergamino que debería ir dentro de la primera piedra del futuro convento; los regalos, telegramas de los distintos Monasterios…y, espacio libre para recibir a Su Santidad.

“Allí el Papa pasó saludando una por una dirigiéndonos a todas palabras de interés y de afecto y confianza. Nos entregó un rosario y nos confió las necesidades de la Iglesia y del mundo.

“Preguntó cuántas éramos y al comprobar que convivíamos españolas e italianas interrogó: “Cómo hablan? ¿Se entienden?” A lo que todas a una respondimos que sí. El Papa se sentó y puso su firma en el libro de visitas ilustres, ¿quién más que el representante de Cristo en la tierra? Y firmó también en el

pergamino que debería ir dentro de la piedra. Recibió los regalos: una casulla, como ya dije, una caja de dulces, -pececitos hechos de almendra, símbolo de nuestra abstinencia cuaresmal ofrecida a la Iglesia y por la Iglesia-; un cuadro de la Virgen del Bell'Amore y un libro de la historia de este cuadro y de sus andanzas misioneras… No sé, no recuerdo si había algo más, bueno, los telegramas que ya mencioné.

"Después el Papa ya con tono un poco más serio, pero siempre afable, familiar nos dijo:

> *"Que el Señor os bendiga a vosotras y vuestra vida totalmente dedicada a Él. Esta visita me resulta de veras grata. Todos somos peregrinos y los peregrinos tienen que ser guiados; para estar aquí, con vosotras físicamente, con cada una de vosotras, hemos tenido que hacernos peregrinos. Estáis aquí para ser más, tenéis que ser más, a fin de saber corresponder al amor, al mensaje, a la Regla de Nuestro Señor. Yo os encomiendo los muchos problemas del mundo y de la Iglesia que está en el mundo santificándolo, incluso luchando y peregrinando. Entonces, sed siempre buenas… guiad… sin saberlo, sin saberlo… pero guiad. Vosotras sois los guías.*
>
> *Yo diría que, apoyándose sobre vuestra consagración sobre vuestra oración… y sobre vuestra vida. Sobre vuestra consagración personal pero también comunitaria. Sois Comunidad y por eso, en la vida comunitaria, consagración comunitaria. y… ahora basta, ¡sois mínimas!"*

"Lo decía todo, así, como pensando lo que iba diciendo, se veía perfectamente que no se trataba de ningún discurso preparado, a veces se notaba que no le salían las palabras exactas, incluso se paraba para dar como más sentido y hasta como quedándose en suspenso. Fue un encuentro realmente familiar.

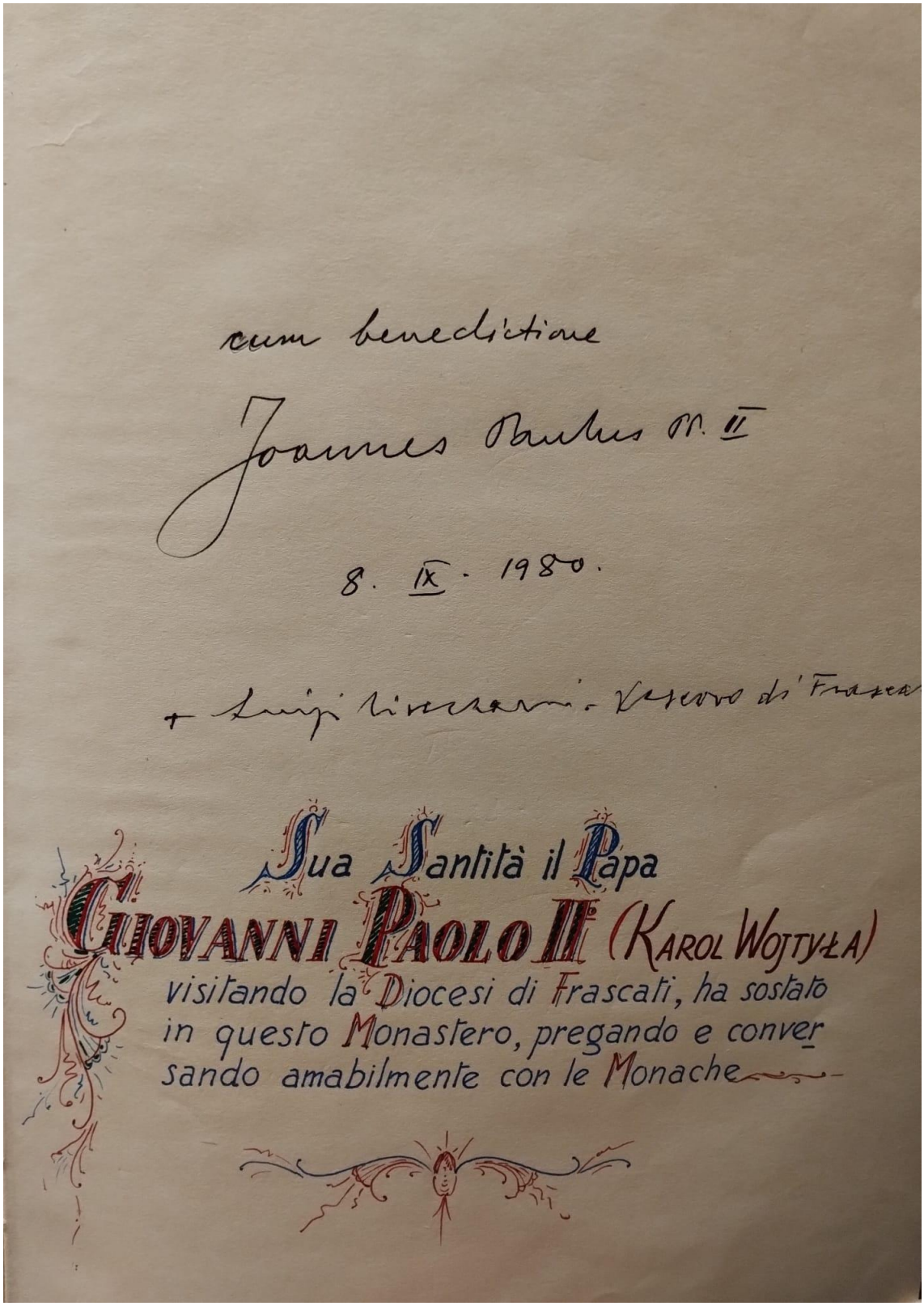
"A todo esto, el fotógrafo no perdió tiempo y al ver después las fotos con calma, concretábamos datos ya que la emoción era tanta que casi ni nos dábamos cuenta de lo que pasaba a nuestro alrededor. Recuerdo los instantes, -¡no cortos! - en que mi mano fue apretada por la del Papa al entregarme el rosario que nos fue dando a cada una.

"Yo no acertaba a hacer otra cosa que, después de besársela, mirarle fijamente y dejar que su mirada penetrase en mí. ¡Qué momentos! En las foto-

grafías, como digo, se ve la expresión de satisfacción de todas. El señor Obispo estaba que no cabía en sí; tanto más, que el Papa en uno de los momentos, dirigiéndose concretamente a él le dijo: *"¡Afortunada esta diócesis!"* y dirigiéndose seguidamente a nosotras, las monjas, nos dijo: *"¡sois un gran tesoro… ciertamente*!".

"Al despedirse de nosotras, el Papa nos pidió que rezásemos mucho por la paz. En sus palabras recordamos la exhortación de nuestro Santo Padre y, como además teníamos en nuestras manos bien apretado el rosario que nos había entregado él personalmente al saludarnos a cada una, el recuerdo y compromiso se hizo más vivo.

"Fue una visita breve, no llegó a estar entre nosotras una hora, pero llena de afecto e interés paternal, fue realmente una visita familiar, entrañable… bueno, pues como en el encuentro de un padre con sus hijos más pequeños.


cum benedictione
Joannes Paulus PP. II
8. IX. 1980.
+ Luigi Liverani - Vescovo di Frascati
Sua Santità il Papa
GIOVANNI PAOLO II (KAROL WOJTYŁA)
visitando la Diocesi di Frascati, ha sostato
in questo Monastero, pregando e conver
sando amabilmente con le Monache

La Comunidad con el Papa y el Sr. Obispo

EL CARDENAL ERNESTO SIMONI EN TODI PERUGGIA

“Damos gracias a Dios también por la visita de un testigo de la Iglesia del Silencio que llevamos en el corazón.

“Realmente Experimentamos los problemas del mundo nos afectaran directamente. Llevamos muy dentro Los dolores de la Iglesia del Silencio y del mundo entero.

“Hace muy poco, el día 24 de diciembre de este año 2024, nuestras hermanas de Todi, en Italia, Perugia, recibieron el gran regalo de acoger en su monasterio a un “mártir viviente”, como lo definió el Papa Francisco: Su Excelencia Reverendísima el Cardenal Ernest Simoni.

“El Cardenal es el único sacerdote que sobrevivió a las persecuciones del gobierno albanés, en la época del dictador Enver Hoxha, que había declarado el Estado albanés "ateo por constitución".

“Siendo novicio con los Frailes Menores, el régimen comunista del momento, en 1948, cerró el convento y expulsó a sus 18 novicios a los que seguidamente obligaron a presenciar la matanza bárbara de sus formadores. Más tarde, terminó su formación en un Seminario Diocesano, debido al cierre forzado de los Conventos y Monasterios.

“Durante la misa de Navidad de 1963, la policía irrumpió en la iglesia donde celebraba el cardenal (en ese momento era un simple sacerdote) y se lo llevó con violencia verbal y física.

“En los siguientes 28 años de prisión, el cardenal fue condenado a muerte varias veces, pero su pena siempre fue conmutada por prisión.

“Como él mismo afirma, “fueron los años más bellos porque tenía algo que ofrecer a Cristo”: Torturas físicas cotidianas de una ferocidad inaudita, violencias psicológicas, duras privaciones de todo tipo, las más bajas tentaciones. El hambre, la sed y el frío intenso no le perdonaron. Tampoco pudo evitar, en los últimos años de su prisión, el trabajo diario en las alcantarillas de Scutari.

- ¡Oh Madre, que barbaridad! ¿cómo pudo sobrevivir?

-En 1991 fue finalmente liberado debido al fin del régimen comunista en su país.

-Y… ¿quedó bien después de tantos y tan prolongados tormentos?

- Pues… al verle parece que no haya sido él quien los haya padecido.

El Cardenal
Ernesto Simoni en oración
En la capilla de nuestras hermanas

"En 2014, durante la visita apostólica a Albania, el Papa Francisco tuvo un encuentro con él y le pidió que contara su historia. Durante el Consistorio de 2016, Don Ernesto fue creado Cardenal por iniciativa personal del Pontífice y desde entonces reside en Florencia, con el título de Canónigo Capitular Honorario de la Catedral de Santa María del Fior.

"Él mismo dice en su biografía que pensó que era una broma cuando vio una gran multitud llegar a su humilde casa para celebrar su creación cardenalicia, anunciada poco antes por la radio albanesa y a través de Radio María

"Éste es a quien estábamos esperando: un mártir vivo, un verdadero testigo de Cristo.

"El régimen comunista cayó, "Don Ernesto" (como prefiere ser llamado porque "el Eminente es Cristo" …) ¡no él, permaneció de pie sostenido por la Cruz que llevaba con alegría y fidelidad!

"Nuestras hermanas llevaban mucho tiempo espe-

rando su visita cuando como una sorpresa del Cielo recibieron la noticia de que pasaría por el Monasterio el día 24 de diciembre, estamos en el año 2024.

“La noticia les tomó por sorpresa pues todo fue muy rápido: el Cardenal iba a Roma para la apertura del Año Jubilar y se detenía primero en su monasterio para saludarlas brevemente.

“Intentaron prepararse lo mejor posible y la emoción y el agradecimiento fueron realmente enormes.

“Hacia el mediodía llegó acompañado de su secretario, Vieri Lascialfiari.

“Los recibieron en la iglesia cantando el *Christus vincit*: Había un reclinatorio preparado, pero el Cardenal, a sus 96 años, prefirió arrodillarse en el suelo y cantar con ellas ese glorioso himno.

“Después pasaron todos al locutorio, donde el Cardenal les habló brevemente de la dureza de su encarcelamiento, contándonos que había comido hierba como los animales e incluso frecuentemente los vómitos de sus compañeros. Su secretario Vieri, en ese momento, subrayó aún más la dureza de esa condición, pero don Ernesto agregó que no había hecho nada en particular... "bueno, dijo, como todos los demás... " Les comentó también, con evidente amargura, cómo

transformaban las Iglesias en almacenes, graneros e incluso la Catedral en un pabellón de deportes.”

“¡Qué fuerza de espíritu, Madre, ¡y cuánta humildad! ¡Cuánto tuvo que soportar!”

“Sí, efectivamente… un auténtico Confesor de la Fe: humilde, fiel, trascendente en sus modos y en su apariencia.

“Pero quiso resumir el relato de su visita: después de escucharlo, don Ernesto bendijo el agua y la sal que habíamos preparado. Nos recitó el exorcismo de León XIII y bendijo los objetos de devoción que habíamos preparado.

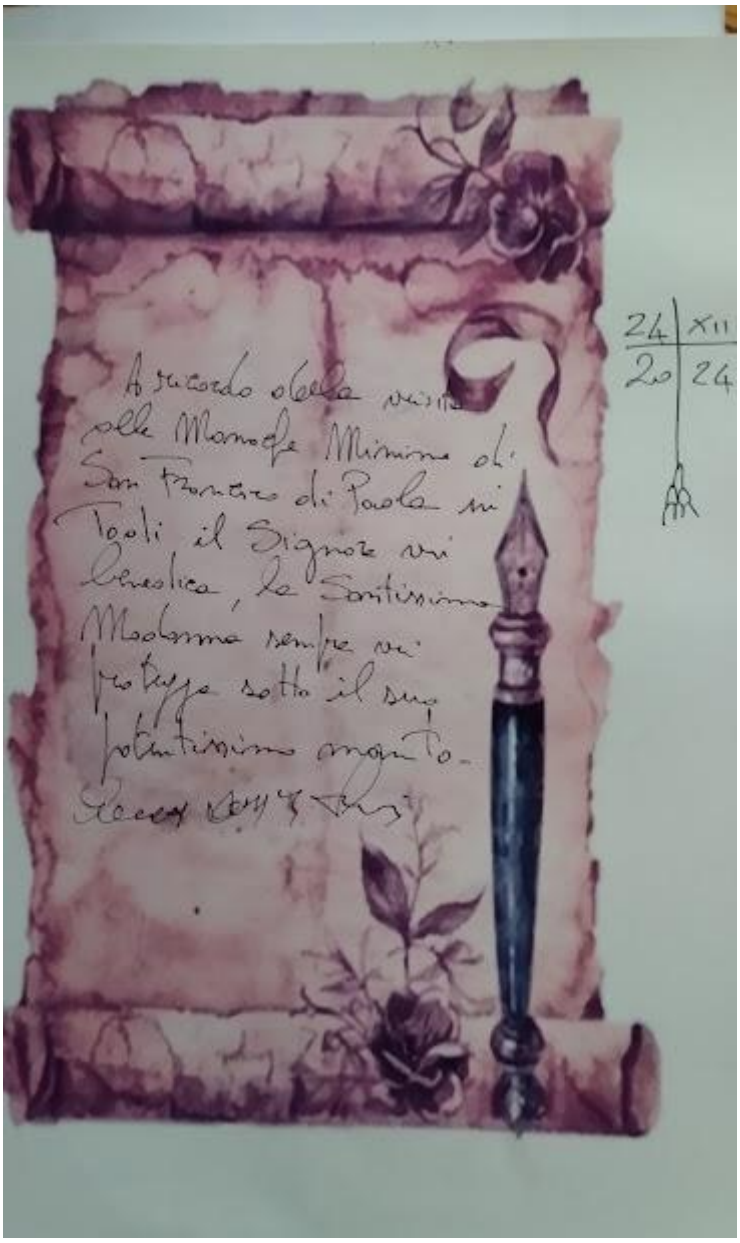
“Luego le ofrecieron un té caliente acompañado de pastas elaboradas por las hermanas…que le gustaron mucho y le prepararon una pequeña bandeja para llevar”.

“¿A un mártir le gustaron nuestras galletas, madre? ¡Qué bonito este detalle… queremos saber todo sobre esta visita!”

“Poco antes de partir le presentaron un pergamino en el que su secretario escribió un saludo y conse-

jo y Don Ernesto, el Cardenal estampó la firma. Este es el contenido del saludo:

"En recuerdo de la visita a las Hermanas Mínimas de San Francisco de Paula en Todi, el Señor os bendiga, la Santísima Virgen os proteja siempre bajo su Manto poderosísimo" sigue la firma del Cardenal.



"Luego, antes de partir de nuevo, les prometió otra visita, más larga, que intentarán vivir con gran devoción al Cardenal y gratitud al Señor que ha permitido todo esto".

- Entonces, Madre, ¿podemos decir que hemos recibido en nuestras comunidades a un Santo, en la persona de Juan Pablo II, y a un Mártir vivo? Quizás él también será canonizado algún día…"

-Bueno, hija mía, dejemos que el Señor lo decida… pero podemos decir con certeza que don Ernesto ha hecho su parte…

VIVIMOS ENRAIZADAS EN LA IGLESIA DIOCESANA

Una hermana preguntó:

- Madre, por lo que se ve, en cuanto nos narró el otro día tanto el Obispo de Frascati, como nuestras hermanas de Grotta, están como fusionadas, se sienten mutuamente como parte de un todo, pero ¿es así en todas las diócesis?

- Oh, claro, -respondió apresurada la Madre- y, ¡pobres de nosotras si no fuera así! Mas… me parece que lo que tú quieres decir es que si por parte de los Obispos diocesanos hay este aprecio ¿no?

- Sí, eso quería decir, pues a veces…

-Cierto, a veces a nosotras no nos llegan esas manifestaciones directas de aprecio, pero es que tienes que ver que nosotras estamos implantadas en una gran diócesis, en la que nuestros obispos no pueden llegar a todas nosotras, como sucede en el caso de nuestras hermanas de Roma -Grottaferrata- que es una diócesis pequeña y nuestro Monasterio, el único de vida contemplativa en ella. Por otra parte, nosotras tampoco somos las únicas que encarnamos ese estilo de vida en la misma. No obstante, recuerda que cuando nos visita el señor Cardenal Jubany, de venerada memoria, siempre nos manifestaba su aprecio y lo mismo monseñor Daumal y… todo el que viene, pero claro el contacto es menor.

"Eso no quita para que todo cuanto sucede en la diócesis sea nuestro de una manera especial. Bien sabes tú cómo vivimos a fondo todos los problemas de la diócesis y de cómo, en realidad, a la Iglesia universal llegamos a través de nuestra Iglesia local y lo mismo, al contrario. Y es que todos somos Iglesia, pero ésta se va concretando a medida que se va acercando y nadie puede presumir de amar a la Iglesia universal si no manifiesta ese amor en la Iglesia local, en esa Iglesia, que, por otra parte, la acoge dentro del ámbito en que se halla implantada. Sí, gracias a Dios, nos sentimos Iglesia y estamos fuertemente enraizadas en esta nuestra amada Iglesia de Cataluña en Barcelona, bajo la protección de nuestra Madre "Moreneta", la Virgen de Monserrat.

MONASTERIO DE JESÚS-MARÍA EN PAULA

- Madre, y la piedra… la piedra que bendijo el Papa para nuestro monasterio, ¿cómo era? Y… ¿se empezó a construir ya el monasterio?, ¿cómo fue todo.

- ¡Huy la piedra! Creo que, si no se ve, no se puede imaginar, por lo menos yo no me la hubiese imaginado. Era grande, de forma rectangular, muy lisa, una piedra preciosa que parecía, a mi entender, demasiado bonita para tener que ir escondida en los cimientos de un edificio. No sabría decir yo ahora qué dimensiones tenía, pero sí que pesaba enormemente. Nos costó muchísimo llevarla a la iglesia y después sacarla; entre cuatro o cinco de nosotras, resultó trabajoso de veras. En el centro, así como por la parte de arriba tenía un agujero como de unos diez centímetros de diámetro o algo más, para colocar el tubo que contenía el pergamino en el que constaban los datos necesarios para el caso y los nombres de las personas vinculadas al hecho, así como el fin a que se dedicaba dicha piedra y la fecha en que fue bendecida: 8 de septiembre de 1980.

"Al bendecir el Papa la piedra dijo:

"Que sea edificado el monasterio sobre esta piedra, para vuestras hermanas".

"La idea de la fundación en Paula llevaba ya mucho tiempo en danza, en julio de 1977 se tomó en serio la cosa, comprometiéndose el Provincial de Paula, -en nombre de la provincia- a construir el monasterio. Entonces estaba de

Provincial el padre Tarsicio Pisani, después Obispo de Altamura y Gravina, que falleció cuando aún prometía mucho su vida y su obra.

“Pero, aunque la decisión de la fundación era ya un hecho, nada decía que se diesen los pasos. Con la visita del Papa se pensó en que era una muy buena oportunidad para dar el primero, bendecir la primera piedra y, nada menos que por el Papa Juan Pablo II, hoy San Juan Pablo II, y así se hizo, aunque el tiempo pasaba sin que la piedra saliese de Grottaferrata, hasta que, por fin, el año 1987 la pobre piedra pudo se removida de su sitio para ir a ocupar el que le pertenecía.

“El día 20 de septiembre del citado año, Monseñor Dino Trabalzini, arzobispo de Cosenza, bendecía el terreno y colocaba la primera piedra del convento que ya tenía, finalmente, inicio. Estaban presentes en el acto el padre Alfredo Bellantonio, en representación del Padre General, Antonio Castiglione; el Provincial de Paula, padre José Fioroni Morosini, y la Presidenta Federal, madre Francisca Marongiu.

“Dentro del tubo de plomo que contenía el pergamino firmado en su día por el Papa y ahora por el arzobispo y demás autoridades presentes, metieron, como se acostumbra a hacer, monedas italianas y vaticanas de la época, así como también medallas de la Virgen, de nuestro Santo Padre y de sor Consuelo Utrilla, hoy ya venerable.

“Todo quedó encerrado y colocado con la piedra en los cimientos del convento que no llegó a ser realidad habitable hasta el año 1993 en que el día 20 de junio, en la celebración de la Eucaristía, el Rvdmo. Padre General, Alejandro Galuzzi, presentaba, en la Basílica del Santuario de Paula a todos los que allí estaban a las hijas de San Francisco de Paula.

“Eran siete hermanas, seis de ellas jóvenes, la otra era la Madre Federal, que asombraron a cuantos las veían, ya que no entraba en sus cabezas que jóvenes llenas de vida y no carentes de atractivo, fuesen capaces de entregar sus vidas así porque sí, viviendo en clausura, sólo porque Dios les había llenado por entero el corazón.

“Además, las veían rebosantes de alegría y esto era para todos un testimonio elocuente, sin necesidad de palabras que lo explicasen, de que, realmente algo que valía la pena las había cautivado. Y, claro, ese algo era nada menos que Cristo que las había elegido para que le siguiesen en la escuela de Francisco de Paula, nuestro Padre. ¡Buen sacrificio hizo en este caso la Comu-

nidad de nuestras hermanas de Daimiel que generosamente cedió este manojo de juventud para que engendrase nueva vida junto a la cuna de la Orden en Paula!

ESPIRITUALIDAD MARIANA
DE NUESTRO SANTO PADRE
FUENTE DE LA VOCACIÓN MÍNIMA
Y DEL AUTÉNTICO ESPÍRITU PENITENCIAL
O DE CONVERSIÓN

Celebrábamos la fiesta litúrgica de la Anunciación o Encarnación y en nuestro paseo le pregunté acerca de la devoción de nuestro Santo Padre hacia la Santísima Virgen y más en este misterio concreto.

- Madre, nuestro santo Padre, tan devoto que era de la Virgen y qué poco tenemos escrito al respecto, ¿no le parece?

- Sí, bueno, tenemos poco, pero es a mi entender sumamente elocuente. Date cuenta de que ya desde niño, nos relatan los biógrafos con qué reverencia rezaba la corona y cómo no lo hacía nunca con la cabeza cubierta, en señal de respeto y veneración. El anónimo nos dice que "oraba postrado ante Jesús crucificado o delante de una imagen de nuestra Señora…" Su saludo era siempre: "Ave María", incluso en la Corte de Francia. Cuando el rey le ofrecía una imagen de la Virgen de oro la rechazó, alegando que le bastaba con la de papel que tenía, la cual le representaba a la Madre de Dios que veneraba por sí misma y no por ser de oro o plata.

"A las primeras Mínimas de Andújar les envió la Corona o Rosario, para que rezasen por la paz… y así podríamos seguir. Pero, sobre todo, no existe ninguna espiritualidad que no sea María, no hay verdadero amor a Cristo que no vaya unido a una tierna y profunda devoción a María. De aquí que nuestra espiritualidad sea profundamente mariana pues es profundamente cristocéntrica. Además, contamos con un dato que nos lo confirma: nuestro Padre dedicó su primer convento en Paula a Jesús-María y después otros. También sabemos que era muy devoto del misterio de la Anunciación de la Virgen y aquí está la raíz de nuestra espiritualidad penitencial-mariana.

"La raíz, el fundamento de la penitencia está en reconocer que Dios es Dios, que Dios es absoluto y nosotras somos sus criaturas. De este acto de fe, que es además un acto de humildad, brota la espiritualidad penitencial, nuestra espiritualidad. A través de la fe, yo, toda criatura, pero especialmente nosotras Mínimas, a través de la fe, digo, me coloco en mi lugar de criatura-humildad ante su Creador. Y esta fue la postura de María en la Anunciación. Por eso nuestro Padre y fundador era tan devoto de este misterio. Él contemplaba en la Virgen su actitud humilde ante al Padre. La veía precisamente en el momento en que el Ángel la saludaba y le decía que había sido agraciada por el Señor y sería su Madre; él contemplaba su actitud y se fijaba en su respuesta: "Si Él lo quiere, yo soy su sierva, hágase pues en mí".

“Francisco descubre aquí a la Virgen penitente, a la Virgen convertida, a la Virgen atenta al querer de su Dios y dispuesta a realizarlo apenas lo descubre. La Virgen que dice SÍ en cada momento a Dios. Ella es la primera Mínima, la auténtica Sierva. De Ella debemos aprender nosotras a decir siempre SÍ a Dios que es lo mismo que acoger en cada instante su voluntad, estar atentas para mantener esa actitud de continua conversión.

“No es que la Virgen necesitase convertirse, pues fue Inmaculada en su Concepción, sino que su postura era la de quien tiene su alma totalmente atenta a Dios, orientada a solo Él y, a mi entender, esa es la actitud de la verdadera conversión. Nosotras en camino; Ella, como actitud y forma de vida.

“La razón de nuestra vida cuaresmal perpetua, -de toda nuestra vida con lo que la forma-, no es otra que la de estar atentas al querer de Dios, la de decirle en cada momento de nuestra vida SÍ. Por eso, debemos, a imitación de nuestro Padre y Fundador, aprender de María esta actitud de humilde reconocimiento de la primacía de Dios.

“Por otra parte, san Francisco se quedaba absorto ante la humildad de todo un Dios que pide permiso a su criatura para realizar la obra de la salvación y ante el Verbo que se anonada por amor, despojándose de su rango para venir a ser uno como nosotros, a padecer y sufrir hasta llegar a morir en una cruz.

“Total, que, como ves, se trata de un santo profundamente mariano, pues su devoción no se queda en las ramas, sino que pasa a la imitación. Y nuestro carisma es, así mismo, mariano, por la misma razón, porque brota de la imitación de las actitudes más profundas y fundamentales de la Virgen María, nuestra Madre, la auténtica pobre, la verdaderamente pequeña, mínima, la esclava del Señor, la convertida a Dios por don de su amor.

- Sí, ya veo, y ahora pienso en la advocación con que veneramos en toda la Orden a la Virgen del Milagro y comprendo el porqué es ella la Madre y Abogada nuestra, de los Mínimos.

RATISBONNE Y LA VIRGEN

Nuestra Señora del Milagro

"Claro parece que, con su aparición al hebreo Alfonso Ratisbonne, en una iglesia de nuestra Orden, quisiera confirmarnos en nuestra vocación y misión. Recuerda que la Virgen se hizo visible al judío, en carne humana y en un altar en el que no había ninguna imagen suya. Y sin palabras, con el gesto de su mano, le invitó a arrodillarse como signo inicial de la conversión que después, bueno, en aquel mismo instante se verificó en su vida.

"Y a partir de ese momento, Ratisbonne, convertido y dando frutos dignos de penitencia, se lanzó al apostolado entre su gente actuando ante ellos como un auténtico testigo de la obra de Dios en su alma por mediación de la Virgen nuestra Madre. Y no olvides que la iglesia de Sant'Andrea, donde se le apareció la Virgen, es llamada la Lourdes romana por la cantidad de fieles devotos que acuden a ella para ponerse bajo la protección de la Virgen y suplicarle

las gracias que necesitan. Muchos santos han pasado por el altar de la aparición, entre los que se encuentran San Maximiliano Kolbe, Santa Teresita en su viaje a Roma para pedir autorización al Papa para poder entrar en el Carmelo, San Luis Orione, San Juan Bosco, nuestro venerable padre Bernardo Clausi… y otros.

"Todo indica que el camino hacia Dios no se puede recorrer si no es cogidos de la mano de la Virgen, que nos va convirtiendo al amor de su hijo Jesús.

VIRGEN DEL MILAGRO APARECIDA A RATISBONE TAL COMO ÉL LA VIO

FRANCISCO DE PAULA
PROTECTOR DE ANIMALES
Y CUSTODIO DE LA ECOLOGÍA

Escaneado con CamScanner

En otra de nuestras conversaciones quise comentar con la Madre Jomícovip la actualidad de la figura y del mensaje de nuestro Fundador. Se hablaba en la recreación de los desórdenes de nuestra sociedad avasalladora, egoísta y utilitarista y me pareció el momento oportuno para contraponer la actitud de nuestro Padre y Fundador, tan respetuoso con todos y con todo.

- Madre, -dije: Hoy que tanto se habla de la ecología, que existen asociaciones de protección de animales, que parece que se descubre la naturaleza para defenderla, tendría que volver a vivir entre nosotros físicamente nuestro santo Padre para enseñarnos a hacer todas estas cosas que creemos inventarlas hoy o, por lo menos, estas asociaciones y movimientos, lo deberían adoptar como patrón e intercesor, ¿no le parece?

- Sí, también yo lo pienso así. Nuestro santo Padre era un verdadero amante de la naturaleza y de los animales y estos lo respetaban. Claro, esto en un ser que a cada cosa le daba su lugar y su tiempo, es normal. Lo que pasa es que nosotros estamos acostumbrados a tener que aprender la forma de actuar y comportarnos porque nos ponemos como centro a nosotros mismos y, lógicamente, esto lleva consigo toda una cadena de desórdenes y atropellos.

“San Francisco, nuestro Padre, tenía esta tendencia innata, como todo ser humano. Por eso se retiró a la soledad buscando hacer penitencia, convertirse, a fin de ir descentrándose de sí mismo e ir colocando cada vez con mayor fuerza, en el centro, a Dios que es quien sólo lo puede y debe ocupar. Al dejar a Dios ocupar el centro de su vida, al reconocerle como su único Dios, Rey y centro de todo y de todos, entonces las cosas se iban colocando en su ser y todo adquiría su justo valor y, por tanto, nadie le tuvo que enseñar a amar y proteger la naturaleza, ni los animales, ni las cosas, pues Dios se las ponía a su disposición y las debía utilizar con orden y cariño en cuanto que le servían para descubrir a su Creador.

“El silencio y la soledad le ayudaban a escuchar la voz de Dios, evitando que otros ruidos se interpusieran entre el amor de su Dios que se entregaba a él y su corazón que se abría para acoger ese amor.

“Los animales: pájaros, hormigas, peces… le recordaban constantemente que Dios es Padre providente y se cuida con ternura de todas sus criaturas procurándoles lo necesario para su existencia a fin de que todo glorificase su amor.

“Las hierbas y las plantas, lo mismo y así todo: la noche el día, el sol, la luna y las estrellas, las diversas estaciones del año, las lluvias… todo absolutamente todo, era para Francisco palabra y mensaje de Dios amor; por eso no podía tratarlo mal, al contrario, todo formaba parte de su relación con Dios y, por tanto, objeto de su veneración y respeto. De aquí que los animales, las plantas, las piedras, los elementos, le obedecieran como si fuesen seres racionales y de ello hay innumerables ejemplos narrados por testigos de los diversos procesos.

“Para recordar alguno solo como botón de muestra, tenemos el cervatillo que huyendo de sus cazadores se refugió confiado y seguro en la cueva de Francisco. El corderito Martinello que le seguía siempre, amparado por su seguro protector y que, cuando lo llamó para que saliera del horno donde, después de matarlo y comerlo, arrojaron sus huesos los trabajadores, respondió con sus balidos y salió con vida e ileso. La trucha que, al ir a lavarla Francisco, estando muerta, se escapó de las manos de su bienhechor al contacto con el agua y dicen que permaneció viva mientras Francisco vivió en esta tierra. Las avispas y las culebras que, con cariño cogía en sus manos Francisco a fin de que los trabajadores no las matasen al deshacer sus nidos y les decía: “Por caridad, hermanas, dejad sitio a la construcción del convento” y las llevaba al bosque donde podían continuar su vida en paz.

“Los peñascos que, al desprenderse de la montaña se precipitaban al vacío y Francisco les ordenaba por caridad que se detuviesen y ahí están aún hoy, testimoniando el hecho. Las brasas que él cogía con sus manos, sin quemarse para encender el fuego o el incensario en la iglesia o, incluso, para mostrar a quien lo dudaba que “para quien ama a Dios todo es posible”. O las veces que atravesaba el fuego para solucionar algún problema como la restauración del horno de cal que empezaba a agrietarse con grave peligro y él, entrando, se confundía con las llamas, arreglaba los desperfectos y salía ileso. O la montaña que estorbaba a la construcción de uno de sus conventos y se trasladó a petición de Francisco. Todo le obedecía porque él obedecía a todo, o mejor, cumplía en toda la voluntad de Dios a través de las cosas.

“Era libre y liberaba. Y como Dios nuestro Padre en la creación colocó cada cosa en su lugar para que todo le glorificase, nada debería estorbar a nadie, ni nadie debería molestar a nada, pues cada persona y cosa tiene su función y misión.

“Mas el pecado cambió las cosas e hizo a los seres rivales entre sí. El pecado fue el inicio de la obra destructora de la creación que aún hoy sigue rodando como una gran piedra que avasalla y aplasta, destruyendo cuanto encuentra a su paso, pero que no podrá destruirlo del todo porque otra piedra mayor, la Piedra Angular, se lo impide.

“Cristo, con su encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección, frenó la piedra del pecado, destruyéndola, pero sin impedir que los efectos del mismo sigan haciendo estragos, pues sigue en pie el pecado, pero está actuando la redención y aquí está la razón de nuestra vocación cuaresmal-penitencial: hacer efectiva la redención de Cristo en el mundo a través de la destrucción del pecado en nosotras mismas y en todos los hombres, como pequeñas corredentoras con Cristo y prolongadoras de su obra.

“Esta es la misión que recibió de Dios nuestro Padre y fundador Francisco y la que nos dejó en herencia a nosotros, sus hijos, para que la prolonguemos a través de los siglos. Y por eso, nuestro Padre era libre y liberaba, porque destruía en sí, por la constante penitencia, los brotes del pecado y por tanto estaba en paz con Dios y con las criaturas.

“No en vano tenemos más de cinco siglos de existencia. Esto quiere decir que, si a través del tiempo, la Orden subsiste a pesar de los avatares e infortunios que, con el correr de los siglos ha ido sufriendo, es porque posee en sí, una vida pujante y porque tiene razón de ser en la Iglesia y en el mundo.

“Nuestra Orden es de actualidad, tiene vigencia hoy y debemos nosotras con nuestro compromiso vocacional, hecho vida, prolongar en el tiempo, con pureza y coherencia, los contenidos de la misma, a fin de que a través de nosotras, como en su tiempo a través de nuestro Padre y fundador, los hombres todos, descubran que sólo Dios es el verdaderamente absoluto en nuestras vidas y dejen resonar en sus corazones las palabras de Cristo en su Evangelio: “**Si no os convertís y no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos**”, (Mt 18,3), para que así orienten sus vidas hacia Dios y todos juntos, en el fiel cumplimiento de su voluntad, colaboremos en la construcción de un mundo mejor, en el que Dios y su gloria vayan ocupando cada vez más espacio en

nuestras vidas, hasta llegar a convertirnos todos con todas las cosas en alabanza constante, para gloria de Dios Uno y Trino, por toda la eternidad.

Sevilla, A.D. MMXXV
Siendo Papa León XIV
A mayor gloria de Dios

Índice

Presentación....3
Conversaciones mínimas, nota....5
Agradecimientos....6
Introducción....7
Carisma penitencial de la Orden....8
Inicio de la Segunda Orden, alusión a los Terciarios y a la Primera Orden....14
María en la orden y fundación de otros conventos....20
Corrrectora....30
Federación....47
Silencio....55
Frutos concretos de santidad....63
Los corazones de Jesús y de María....75
Presidenta federal y federación, gobierno de la federación....78
Trabajo monástico....86
Votos religiosos....91
Oracion-ayuno-caridad: componentes de la cuaresma....94
Contactos con los generales. Fusión de Todi y entrada del monasterio de Toma en la Federación....98
Generales, federales y asisstentes....102
Alegrías y dolores en la comunidad....105
Visitas ilustres a nuestros monasterios. San juan Pablo II en Grottaferrata....119
El cardenal Ernesto Simoni en Todi Peruggia....117
Vivimos enraizadas en la iglesia diocesana....124
Monasterio de Jesús-María en Paula....126
Espiritualidad mariana de nuestro Santo Padre fuente de la vocación mínima y del auténtico espíritu penitencial o de conversión....129
Ratisbone y la Virgen....132
Francisco de Paula, protector de animales y custodio de la ecología....134

Agradecimientos....6
Alegrías y dolores en la comunidad....105
Carisma penitencial de la Orden....8
Contactos con los generales. Fusión de Todi y entrada del monasterio de Toma en la Federación..98
Conversaciones mínimas, nota....5
Corrrectora....30
El cardenal Ernesto Simoni en Todi Peruggia....117
Espiritualidad mariana de nuestro Santo Padre fuente de la vocación mínima y del auténtico espíritu penitencial o de conversión....129
Federación....47
Francisco de Paula, protector de animales y custodio de la ecología....134
Frutos concretos de santidad....63
Generales, federales y asisstentes....102
Inicio de la Segunda Orden, alusión a los Terciarios y a la Primera Orden....14
Introducción....7
Los corazones de Jesús y de María....75
María en la orden y fundación de otros conventos....20
Monasterio de Jesús-María en Paula....126
Oracion-ayuno-caridad: componentes de la cuaresma....94
Presentación....3
Presidenta federal y federación, gobierno de la federación....78
Ratisbone y la Virgen....132
Silencio....55
Trabajo monástico....86
Visitas ilustres a nuestros monasterios. San juan Pablo II en Grottaferrata....109
Vivimos enraizadas en la iglesia diocesana....124
Votos religiosos....91